

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



ABANDONO Y MATERNIDAD

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

PRESENTA:

SONIA PATRICIA MURGUÍA MIER

Directora de Tesis: Dra. Martha Lilia Mancilla Villa

Miembros del Comité: Mtra. Angelina Guerrero Luna

Mtra. Ana María Fabre del Rivero

Suplentes: Mtra. Eva María Esparza Meza

Dra. Patricia Corres Ayala

MÉXICO, D. F.

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

He de mencionar que esta tesis tuvo un proceso de gestación de casi 5 años, pasó por muchas vicisitudes, y aunque parezca una tesis sencilla, requirió de mucho esfuerzo. Para mí es un alegre nacimiento, que pudo darse gracias a la Dra. Mancilla que destrabó los nudos en los que estaba atorada; a la Mtra. Angelina Guerrero por el entusiasmo compartido en conferencias y eventos psicoanalíticos, así como por su apoyo en esta empresa.

Hay mucho trabajo que no se refleja directamente en estos resultados, pero que indirectamente permitieron la clarificación de muchas de las ideas aquí plasmadas.

Entre el trabajo que no se ve, estuvo la asesoría amable, atenta, oportuna y sapiente del maestro Humberto Zepeda, que me ayudó a comprender el manejo del SPSS y el diseño y validación de una escala desarrollada en base al Diferencial Semántico de Oswood, para medir los lugares familiares de las pacientes embarazadas, que debido a limitaciones institucionales no pudo aplicarse, pero quedará en espera de una oportunidad para darle lugar.

Agradezco a la Dra. Bertha Blum por haber afrontado la lucha de sostener el Psicoanálisis en la Universidad, en la UNAM, y seguirla sosteniendo, para que la maestría que yo había soñado hacer hace 20 años, fuera una realidad.

Doy también las gracias a los psicoanalistas que me han guiado en el conocimiento de un campo complejo pero fascinante a lo largo de mi vida profesional con seminarios y supervisiones, de los que quiero mencionar a Ana María Fabre, Esperanza Plá, Silvia Bleichmar, Carlos Shenquerman, Marta Gerez y Marcela Almanza.

Agradezco a todos los maestros que tuve en la maestría, pues me dieron unas bases sólidas para seguir mi camino como psicóloga con aplomo, con seguridad y con una sensación de trabajo digno que me ha enriquecido y enorgullecido.

A mi analista, Yolanda Alquesira, por sostener los momentos críticos que se presentaron en el transcurso de la maestría, y a pesar de todo, llevarla a feliz término.

Agradezco al CONACYT, por la beca otorgada, pues es seguro que sin su apoyo, no habría podido dar este importante paso.

A mi familia: mi mamá y mis hijos por creer en mí.

A Pablo, Alberto y Mariana,
por enseñarme a ser madre,
por su solidaridad y su perdón,
por su entusiasmo al impulsar esta tesis
y por apoyar mis proyectos futuros.

A LOS PACIENTES QUE EN SU ANDAR EN LA VIDA, TROPEZARON CONMIGO Y ME DIERON LA OPORTUNIDAD DE CONOCERLOS, DE AYUDARLOS, DE PENSARLOS, DE SENTIRLOS Y DE APRENDER CON ELLOS DE LA PSICOLOGÍA, DE LA VIDA, DEL AMOR, DEL SUFRIMIENTO...

A DANY... PORQUE NUNCA MÁS QUIERA MORIR... POR QUE TENGA UNA VIDA GRATA...DIGNA...FELIZ

A MARY... CON EL DESEO PROFUNDO DE QUE ENCUENTRE ALGUIEN QUE LOGRE RESCATARLA DE ESE MUNDO...

A ESTELA Y ANA POR SU SINCERIDAD Y APOYO

ÍNDICE

ABSTRACT	8
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1	
EL EMBARAZO ADOLESCENTE COMO PROBLEMA	14
1.1. PROBLEMAS ASOCIADOS A LA MATERNIDAD ADOLESCENTE	14
1.1.1. PROBLEMAS SOCIALES	17
1.1.2. PROBLEMAS PSICOLÓGICOS	18
1.1.3. PROBLEMAS DE SALUD	19
1.2. PROGRAMAS INSTITUCIONALES DE PREVENCIÓN	20
1.3. PROPUESTAS PSICOLÓGICAS PARA ENTENDER EL PROBLEMA	20
1.4. PROPUESTAS PSICOANALÍTICAS	22
CAPÍTULO 2	
ADOLESCENCIA	25
2.1. TEORÍA PSICOANALÍTICA Y ADOLESCENCIA	25
2.1.1. ADOLESCENCIA	25
2.1.2. EL CUERPO	28
2.2.1 EL CUERPO ADOLESCENTE	31
2.2. CONCEPTOS PSICOANALÍTICOS DEL ANÁLISIS CUALITATIVO	32
2.2.1. FUNCIÓN PATERNA	32
2.2.2. FUNCIÓN MATERNA	36
2.2.3. EL FALO COMO SIGNIFICANTE	37

2.2.4. LOS TRES TIEMPOS DEL EDIPO	40
2.2.5. LOS TRES REGISTROS	42
2.2.6. FUNCIÓN PATERNA Y MATERNA EN EL EMBARAZO ADOLESCENTE	45
CAPÍTULO 3	
EL ABANDONO Y SUS VICISITUDES	48
3.1. ABANDONO	48
3.2. LO HEREDADO	52
3.3. NARCISISMO	56
3.4. IDENTIFICACIÓN	62
CAPÍTULO 4	
MÉTODO	65
4.1. PROCEDIMIENTO	67
4.1.1. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	68
4.1.2. OBJETIVOS	68
4.1.3. SUJETOS	69
4.1.4. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	71
CAPÍTULO 5	
ANÁLISIS DE CASOS	74
5.1. VIÑETAS CLÍNICAS	74
5.1.1. ANA	74

5.1.1.1. ANÁLISIS DEL CASO ANA	85
5.1.1.2. CONCLUSIONES SOBRE ANA	93
5.1.2. ESTELA	94
5.1.2.1. ANÁLISIS DEL CASO ESTELA	117
5.1.2.2. CONCLUSIONES SOBRE ESTELA	128
CAPÍTULO 6	
CONCLUSIONES GENERALES Y SUGERENCIAS	131
6.1. CONCLUSIONES	131
6.2. SUGERENCIAS	135
BIBLIOGRAFÍA	137

RESUMEN

Desarrollamos este trabajo para pensar: ¿Qué impacto psíquico puede tener la experiencia de abandono de los padres de origen en la primera infancia, para que al llegar a la adolescencia se embaracen, y cuáles son las instancias por las que puede explicarse?

Aplicamos métodos de investigación cualitativa con dos chicas de 15 y 16 años embarazadas que fueron abandonadas a edades tempranas.

Desarrollamos un “Análisis de Discurso” aplicando entrevistas a profundidad, empleando categorías psicoanalíticas como son: Función paterna, Función materna, lo heredado, narcisismo, identificaciones y abandono.

Encontramos que la adopción no borra la herencia transgeneracional de las adolescentes, la marca de la familia de origen se mantiene presente como herida narcisista y en las identificaciones que se consolidan durante el narcisismo secundario.

ABSTRACT

We developed this thesis to ask ourselves: what psychic impact could have on a child because of the abandonment of their parents during an early childhood stage, to become pregnant as a teenager, and which instances could explain it?

We applied qualitative research method with two pregnant girls, 15 and 16 years old, that were abandoned at an early age.

We developed a textual data analysis using depth interviews, and applying psychoanalytic categories such as: fatherly function, motherly function, the inherited, narcissism, identifications & abandonment.

We found that adoption doesn't erase the transgenerational inheritance of teenagers, the mark of the original family is always present as a narcissist wound, and in the identifications that consolidate across the secondary narcissism.

INTRODUCCIÓN

En mi experiencia de trabajo como psicóloga, me topé con un problema que me conmovió. En varias ocasiones tuve como pacientes, pequeños de edad preescolar (4, 5 y cerca de los 6 años) que manifestaban su deseo de morir, y uno incluso hizo un pasaje al acto suicida, que afortunadamente no fue exitoso.

Estos pacientes compartían el que su madre tuviera menos de 18 años cuando nacieron. En la generalidad de la existencia de estos menores encontré madres ausentes, la mayoría de las veces los cuidaban las abuelas, pero con una dinámica de desacuerdo y abandono. La abuela de uno de estos pequeños comentó: “me dejaron al niño aventado, nunca me preguntaron si yo quería quedarme con él, así que así sigue, aventado, deben dar de santos que me ocupo de que coma y vaya a la escuela todos los días”.

Esto no quiere decir que todas las madres adolescentes muestren esta problemática, pero, que los niños que fueron mis pacientes y estaban en una depresión cercana al suicidio, ¡Si! Esto me introdujo al tema del abandono y la maternidad adolescente, problemática que llegó a apasionarme.

Después del intento de suicidio de D., por fin conocí a su madre, vi con tristeza que este modelo de abandono y desamor se repetía en otros miembros de la familia. El niño podía dejar de ver a su madre por meses. La ideación suicida estaba desde los 4 años. Y a pesar de un acontecimiento de esta magnitud, la madre de D. tuvo gran dificultad para darse cuenta de cuánto el niño la necesitaba y el sufrimiento que le provocaba ese abandono. Ella me decía que su hijo estaba acostumbrado a vivir así: solo, con una abuela que trabajaba de 8 de la mañana a 10 de la noche y que pagaba a alguien por que lo recogiera de una escuela de tiempo completo y lo llevara a su casa.

El fenómeno del embarazo adolescente presenta una cantidad enorme de condiciones sociales familiares y psicológicas complejas para que la chica pueda resolver su vida y la de sus hijos.

Antes de entender lo que sucede con este maternaje, es necesario entender ¿Qué pasa con la chica? Finalmente se está jugando su vida, igualmente.

Así pues, me propuse hacer un trabajo de investigación y dar un primer paso para contestarme esta pregunta, ¿Qué pasa con las adolescentes, por qué a pesar de saber cómo evitar un embarazo, no ponen en práctica eso que saben?

Mientras que las tasas de natalidad en México han disminuido considerablemente en los últimos 30 años, pasando de más de 6 hijos promedio por mujer en edad reproductiva, en los 60's a 2.4 en 2006; los embarazos de adolescentes se mantienen arriba del 17% del total, y no parecen disminuir. Muchas de ellas con uniones frágiles, o sin pareja, donde la chica se ve enfrentada a una experiencia de gran responsabilidad y con pocos recursos para resolverla. (ENADID 2006).

La maternidad nos lleva a hacernos cargo de otro, otro desvalido y dependiente que requerirá mucho de nosotros, mucho tiempo, muchos cuidados, mucha observación, paciencia, inteligencia, amor... situación que para una chica que empieza a encontrar su "Yo", pudiera parecer un obstáculo.

Después de este trabajo, encuentro que también es un intento de responder en el sentido de "ser madre", para poder Ser alguien valorado, donde se preguntan ¿qué es ser madre? ¿la mejor forma de ser mujer es siendo madres? ¿qué valor puede tener una madre que regala a su hijo? Estas respuestas no pueden ser contestadas intelectualmente, pues el dolor de pensarlas, de formularlas, las bloquea; sin embargo, aunque piensan que no debieron haberlas abandonado, y se proponen como menta que ellas no abandonarán a sus hijos; en las dos chicas que formaron parte de la investigación, descubrimos una pequeña sospecha y miedo de llegar a repetir la historia de la madre de origen, y verse obligadas a dejar a su hijo en otras manos.

Si esto sucede, por lo menos podrían entender su abandono y perdonarlo o justificarlo a su madre, o bien podrían formular un reproche actuado del maternaje recibido como hija, que será devuelto al hijo en acto, al no poderlo simbolizar; considero también que cabe otra posibilidad y es que con Otro que las apoye, podrían ser las madres que hubiesen querido tener, y modificar las herencias intrapsíquicas e intersubjetivas.

Todos para Ser, necesitamos ser para otros y necesitamos ser para nosotros, sin embargo es una batalla muy difícil de librar. Reconocemos nuestro ser cuando otro nos lo devuelve, cuando lo reconoce, cuando lo valora, muchas veces con la palabra, con la mirada, y hasta con el silencio; ya sea de la madre, del padre, de los hermanos, los amigos, la pareja ... y también de los hijos.

En la trayectoria para desarrollar este trabajo, he descubierto que ese lugar de Ser que le dan los padres a la chica, la familia, que de alguna manera se reproduce en la escuela, en la calle, consolida una forma de ser, que en algunos casos es en el lugar de la tragedia, otras lo resuelven en el lugar de la enfermedad, o en el lugar de la autoagresión, el desafío o en el reencuentro de su propia historia y la de sus ancestros, con una necesidad desesperada de entenderla y trascenderla.

Este problema, esta pregunta, no alcanza a ser contestada fácilmente, necesitamos un acercamiento minucioso, de observación, de escucha, que nos ha llevado a un proceso

cualitativo con entrevistas a profundidad, un pequeño alcance, con dos pacientes que aceptaron acudir a sesiones de evaluación psicológica en un consultorio particular y ser grabadas.

Encontramos una búsqueda urgente de Ser, una búsqueda que podría calificar de desesperada, en una lucha precipitada por encontrar una dirección a su vida y que al no poderla poner en palabras, al no poder contestarse, lo han puesto en acto; la respuesta a esta pregunta de ser y tener una dirección, depende de otra respuesta, y es sobre la pregunta por el origen, y no sólo por el origen como tal, sino por el abandono originario llevado a cabo por las madres de las dos chicas.

Este proceso de crecer que Ana y Estela apenas habían iniciado, habrán de transcurrirlo con alguien que dependa de ellas de ahora en adelante con el reto de demostrar que un hijo no se regla.

He de decir que en un inicio me movía una suerte de reproche hacia las madres adolescentes, por el maternaje fallido de los pequeñitos que menciono al principio del trabajo, pero me han dado la oportunidad de descubrir, que esta historia tiene antecedentes que no se desprenden únicamente de sus vidas presentes.

El abandono es una marca muy grande, que socialmente queremos borrar con la adopción, pero que a pesar de una adopción favorable, el dolor de ese abandono originario no cesa. En ambos casos Ana y Estela, el antecedente que las marca es el abandono de sus progenitores, sus padres biológicos, a Ana la dejaron recién nacida con sus padres adoptivos, acuerdo que se estableció desde el embarazo; y a Estela, que a los 2 años su madre la dejó con unos amigos, y posteriormente unos tíos las sacaron de allí e intentaron darles una familia, intento que no fue del todo logrado, pero que finalmente podemos pensar que a Estela si le ayudó.

Quiero subrayar que observo una lucha por la definición del ser de Ana, de ser Estela, de ser las hijas adoptivas que a veces sienten que no pertenecen a las familias que las adoptaron, pero que finalmente si pertenecen; ambas le dicen papá y mamá a sus padres adoptivos.

En el análisis que desarrollamos, tomamos como eje los lugares de la familia, así como las Funciones Paterna y Materna que se ejercen al interior de ella y el lugar que viene a cumplir ese bebé, ese embarazo; así también el abandono, lo heredado, y cómo a la luz de esta situación se juegan el narcisismo y las identificaciones de la joven madre.

Al llevar a cabo este proyecto encontramos un panorama distinto del esperado, hubimos de colocar el abandono y las relaciones padre-hija y madre-hija en el centro de la problemática. Creemos que el trabajo de prevención del embarazo adolescente tendría que hacerse con los padres, con las madres de niñas de primaria, de

secundaria, prepa para propiciar que tengan con ellas una buena comunicación, que intenten reparar los aspectos dañados de su relación, los puntos de enojo, desacuerdo o confusión que pudieran orillar a la joven adolescente a buscar la maternidad como salida, como reparación, como medio de agresión a su madre o como posibilidad de conquistar un lugar en la vida.

Ante el abandono originario, la adopción, es una promesa de vida, aunque atrás de esas dos promesas (del deseo de muerte y del deseo de vida) que le proyectó cada una de las madres, el anhelo de Ser, muestra una lucha hasta sus últimas consecuencias, con un conflicto en la necesidad de autenticar las identificaciones con “la madre”.

La tesis se desarrolla en dos fases: los primeros 3 capítulos nos permiten marcar la estructura teórica sobre la que desglosaremos el análisis de la segunda parte que es la investigación cualitativa desarrollada con dos casos.

En el primer capítulo visualizamos la panorámica en donde se muestra el embarazo adolescente como problema, psicológico, social y de salud, ya que puede visualizarse desde muchos ángulos, no cabe enmarcarlo únicamente como problema psicológico; de esto sus repercusiones serán siempre definitivamente sociales y colateralmente de salud.

El segundo capítulo nos abre el panorama teórico psicoanalítico desde donde podemos entender el aspecto psicológico con mayor particularidad, en tres ejes que son la *adolescencia*, como etapa de cambios y definiciones que parten del *cuerpo*, y de la *estructura edípica* que se haya gestado desde los inicios en la vida de la joven mamá.

La adolescencia se hace visible por el cuerpo que cambia, el cuerpo que va delineando una definición sexual, una identidad, y una “definición de ser”, que se dibujará en el psiquismo que conforma ese ser como “adolescente”, como “mujer”, como “pareja”, en una sexualidad activa que se abre dando un lugar de adulto, antes de que el tiempo y la ley puedan coronarlo.

En el Edipo, los lugares familiares que se van otorgando y asumiendo, el falo que circula y las funciones paterna y materna, darán muestras de la dinámica que “justificará” un embarazo a tan temprana edad, ligado a las formas que va tomando el deseo para con esa madre en las distintas etapas de su vida.

El tercer capítulo surgió como necesidad después de haber aplicado las entrevistas, pues descubrimos que con el abandono, las condiciones heredadas, el narcisismo y las identificaciones sufren una desviación obligada, o una bifurcación, entre los padres de origen y la familia adoptiva, que impacta a la chica que finalmente toma la maternidad como alternativa. Cualquiera pensaría que la adopción desplaza la línea de la historia

de la menor; sin embargo, parte de nuestro descubrimiento, está marcado en lo transgeneracional y en la compulsión a la repetición que se muestra como una herencia psíquica de la que no podemos escapar.

Consideramos que con el camino teórico trazado, podemos mostrar la metodología utilizada, en un proceso que se hizo difícil, pues llegar a la población se convirtió en una proeza, al querer mantener la ética, el orden y la estructura en la investigación, y considerar que el apoyo de alguna Institución podía facilitararlo.

Realmente la institución obstaculizó el logro, pero finalmente fuera de ella con la colaboración de Ana y Estela como informantes que cubrían las variables contempladas como ejes del trabajo (adolescencia, embarazo y abandono de origen) pudimos llevarlo a buen término, ya que después de firmar su consentimiento asistieron a las entrevistas hasta cubrir el criterio de saturación de la información, aspecto que le da validez al trabajo.

Puedo manifestar, que esta experiencia me abrió un panorama más amplio en la concepción de éste fenómeno al descubrir que el abandono de los pequeños, viene ligado al abandono sufrido por las madres en su infancia, como una cadena interminable y dolorosa de desamor, donde la maternidad se muestra como una alternativa de reparación que finalmente en algunos casos no tiene salida y lleva a un nuevo abandono en la compulsión a la repetición transgeneracional, y el goce de dolor que no puede ser frenado.

Como seres humanos, la demanda de amor es inevitable, pues propicia el deseo que nos dará existencia, el deseo del Otro que marcará un lugar donde acomodarnos en los inicios de nuestra vida, para después forjar el deseo propio que nos dé existencia. Ahora veo que los pequeños que pensaron en la muerte como solución a su vida en la edad preescolar, no percibían un lugar otorgado por sus madres para transcurrir sus días; pero esas madres, fueron producto del mismo circuito, en donde, si no hay lugar, la desaparición es la promesa.

Una paciente, producto de este circuito clamó en una sesión: “¿Dónde estaba mi madre, donde estaba mi padre, donde estaba quien debía querernos?! ¡La vida sólo nos enseñó que no debíamos estar!”

CAPITULO 1

EL EMBARAZO ADOLESCENTE COMO PROBLEMA

1.1. PROBLEMAS ASOCIADOS A LA MATERNIDAD ADOLESCENTE:

Al dar los primeros pasos para el desarrollo de esta tesis me encontré con la idea de que nuestras abuelas y bisabuelas fueron madres desde la adolescencia, se casaban muy jóvenes y tenían hijos de inmediato, -pues no había anticonceptivos- y además, así debía de ser, no había ningún problema...¿por qué ahora tendríamos que pensarlo como problema?

Así, lo social tendría que marcar cierta perspectiva, en donde lo que en una época es normal, en otra resulta inoperante o desfasado, de tal suerte que estas diferencias tendrían que ser un punto de partida.

En el transcurso del crecimiento de la humanidad, la cosmovisión y las costumbres han cambiado, y el desarrollo de la vida para construir a la familia se muestran diferentes en cada etapa del desarrollo de las civilizaciones.

La adolescencia es un fenómeno creado por la sociedad actual, en las comunidades primitivas los niños empezaban a integrarse a la vida productiva poco a poco, y entre los 12 y 18 años ya formaban parte de la población trabajadora. Su lugar en la vida parecía definirse con cierta facilidad, con una panorámica de certeza, que en las sociedades modernas no posee.

El adolescente de ahora se encuentra en el camino de su formación no sólo biológica, sino social, intelectual, profesional y es incapaz de resolver su vida, pues la sociedad los hace dependientes hasta después de los 20 años de edad y muchos se siguen otra década y hasta la vida entera.

Las expectativas sociales sobre la adolescencia, no incluyen la maternidad; “principalmente en las comunidades urbanas de clase media se espera que el lugar de la adolescente sea la escuela. Ideológicamente el ejercicio sexual y la maternidad están fuera de la esfera de competencia de la adolescente debido a su inmadurez biológica y psicológica” (Román, Cubillas, Vázquez, Rojo, y Caire 2001) y hasta podríamos decir social, pues socialmente no pueden insertarse exitosamente en el campo de trabajo, ya que la ley limita esta posibilidad para quienes no hayan alcanzado los 18 años.

El embarazo adolescente, como problema, ha de ser contextualizado en la gran mayoría de las sociedades que entran a la globalización cultural y económica del mundo, donde el camino se va trazando por cierta cantidad de años de estudio, y los

ritos de iniciación son las graduaciones de los distintos niveles escolares, que cada vez son más y hacen el camino más largo.

En aquellas sociedades que de alguna manera se van excluyendo de este fenómeno de globalización, la adolescencia es el momento en el que la maternidad puede ocurrir con éxito para su contexto. Las poblaciones indígenas tienen patrones en los que se da el matrimonio a edades tempranas y el hecho de que la mujer no se embarace después de haberse casado es incluso mal visto. En estas comunidades, los y las jóvenes son preparados para la vida, con pocos años de escolaridad, adiestramiento en actividades productivas inmediatas y en solución de problemas para la vida cotidiana en la casa. Desde muy jóvenes pueden cumplir obligaciones en forma más o menos seria y regularmente formal, además de que de no hacerlo, cuentan con el apoyo de las redes sociales, donde los principales miembros son: padres, madres y abuelas que usualmente salen al auxilio y a la exigencia de la solución de cualquier situación.

Las poblaciones que están unidas al progreso de una u otra manera, nos presentan al embarazo adolescente como un problema, pues es algo que rompe con las expectativas que la sociedad y la familia tienen sobre la vida de la joven. Tanto ellas como madres y sus parejas jóvenes como padres resultan sumamente obstaculizados para continuar su proyecto de vida al tener que cargar con el peso de un hijo, ya sea que abandonen sus expectativas o las replanteen.

Al adentrarnos en este tema encontramos que incluso el inicio de la vida sexual tiene diferencias significativas en ambas culturas, así como la manera de ejercerla y el tipo de vínculos en que se involucran, la sexualidad se crea y reconstruye en los intercambios sociales y por lo tanto no podemos tomarla como algo biológicamente dado, que responde únicamente a instintos, estímulos y respuestas dados interior y exteriormente en el individuo. “Si bien, tiene un componente biológico, este se encuentra permeado por las redes sociales de los significados que tiene para la cultura...” (Rodríguez, 2001).

Podemos decir que “...la sexualidad es una experiencia históricamente singular, construida por tres ejes: la formación de los saberes que a ella se refieren, los sistemas de poder que regulan su práctica y las formas según las cuales, los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de esa sexualidad (sujetos sexuados, sujetos deseantes)” (Foucault 1983)

Los cambios sociales que se han gestado desde la revolución industrial y las guerras mundiales del siglo XX, han dado a la mujer otro status, pero también a la educación, a la tecnología y a la familia.

En general se considera la maternidad adolescente cuando la madre tiene al momento de dar a luz, menos de 18 años en algunos estudios o menores de 20 en otros, se ha

calificado a las adolescentes en dos grupos: menores de 15 años y de 16 a 18, o de 16 a 20, encontrando, -casi por unanimidad- mayores problemas biológicos, psicológicos y sociales en el grupo de las más pequeñas (Trejo 2004; Trad 1996; Castañeda 2001; INPer 2002).

De acuerdo con los datos del INEGI (1993), la edad de inicio de la vida sexual activa de las mujeres mexicanas ocurría por lo general alrededor de los veinte años. Sin embargo, de acuerdo a los datos de la ENSAR 2003, más de 50% de las jóvenes tuvieron su primera relación sexual antes de los 20 años, y las que la han tenido antes de los 15 se consideran porcentajes reducidos. En sólo 10 años, el patrón de respuesta se ha modificado.

En la sociedad mexicana se han observado dos cortes de edad que marcan un incremento considerable en el inicio de las relaciones sexuales y se ligan con las prácticas sociales. Los 15 y los 18 años, situación favorecida por la costumbre de celebrar a las quinceañeras como las que tienen otro lugar social, o los 18 en donde ya pueden votar, trabajar y exigir un sueldo de adulto, obtener su licencia de manejar, y promover cualquier trámite sin la anuencia de los padres. A partir de estas edades, los porcentajes de mujeres que tienen su primera relación sexual se incrementa en casi 10 por ciento, porcentaje que no alcanza a la edad que sigue o la que precede.

En Estados Unidos se observan diferencias importantes con respecto a los datos de México, pues allí el inicio sexual es muy temprano, así como con otros países de la región (Salazar, 2004).

En nuestro país, encontramos que estados como Chiapas, Guerrero y Oaxaca tienen un inicio temprano de la actividad sexual, en comparación con otras entidades, y que el estado de Sonora tiene el inicio más tardío de la República (Welti, 2005).

Según la ENADID 2006 “la edad promedio para el inicio de relaciones sexuales es de 15.9 años y la proporción de adolescentes que mantienen relaciones sexuales es de 19%, así mismo, la primera unión y el nacimiento del primer hijo ocurren en un lapso muy corto posterior al inicio de las relaciones sexuales: a los 16.4 años de edad en promedio”. La Encuesta Nacional de la Juventud, 2005, reporta que “un alto porcentaje inició su vida sexual entre los 12 y 14 años (11 % hombres y 17% mujeres).

La tasa global de fecundidad mexicana en 1960 alcanzó su máximo histórico con un promedio de más de seis hijos por mujer, pues no había acceso a los métodos modernos para regular la fecundidad; sin embargo, las políticas de población lograron descender esta pauta en forma vertiginosa de modo que para los 80's pasó a 4.7 hijos por mujer y en el año 2000 el promedio es de 2.4 (INPer 2002).

En el caso de México, la población entre 15 y 19 años ha aumentado de manera importante, representando en 2008 cerca de 10% de la población total del país. Se estima que durante el mismo año ocurrieron más de 300 mil nacimientos de mujeres en este grupo de edad, es decir, más de 15% del total de los nacimientos registrados.

Las estadísticas también nos dicen que al inicio de los 90's había en México menos de 5 millones de mujeres entre 15 y 19 años, de las que el 10.42% ya tenían de 1 a 8 hijos; y de los 3 millones de mujeres entre 12 y 14 años, 12 mil ya tenían de 1 a 3 hijos vivos (INPer 2002).

Uno de los grupos en que se observa una menor reducción de la fecundidad es el más joven (15 a 19 años). Su mayor lentitud en el descenso ha provocado que aumentara su participación relativa, ya que entre 1974 y 2009 estas mujeres pasaron del quinto al cuarto lugar, a pesar de que su presencia en el total de mujeres ha disminuido, de 24.9 por ciento en 1974 a 17.3 por ciento en 2009.

Ésta es una situación preocupante no sólo por los riesgos asociados a una fecundidad a estas edades, sino también porque la procreación en la adolescencia puede limitar las oportunidades de desarrollo personal de la mujer; las mujeres jóvenes (15 a 19 años) con baja escolaridad (sin escolaridad, primaria incompleta y primaria completa) presentan un número de nacimientos que, en ocasiones, llega a cuadruplicar al número de nacimientos de las mujeres de esos mismos rangos de edad con alta escolaridad (preparatoria) (CEPAL, 2005; Mier y Terán, 2007).

Según datos del Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres), 585 mil madres mexicanas son adolescentes. Si bien este indicador ha disminuido con el tiempo y se espera que siga esa tendencia, la velocidad de su reducción ha sido menor a la observada en otras edades reproductivas, especialmente en contextos con niveles socioeconómicos precarios, los cuales se asocian con edades más tempranas al inicio de la vida sexual y reproductiva” (CONAPO, CIPD 2009).

Así pues, consideramos que el embarazo adolescente es una problemática de índole social, psicológica y de salud (Farber 2001):

1.1.1. Problemas Sociales:

- Se ha observado que en su mayoría no cuentan con parejas estables que apoyen la situación por la que están pasando (Farber 2001).
- Nacen 390 mil niños al año, de jóvenes adolescentes; lo que representa el 17% del total de nacimientos (Encuesta Nacional de Población 1995).
- La edad en que pueden conseguir empleo legalmente es a los 18 años, con lo que si los padres adolescentes son menores, los empleos que se consigan serán muy mal remunerados, o tendrán que refugiarse en el subempleo o simplemente no encontrarán; esto obstaculiza la posibilidad de resolver exitosamente la responsabilidad que implica ser padres.

- La calidad de vida de las adolescentes y sus hijos se reduce por la cantidad de factores que serían: niveles culturales bajos, pocos recursos educativos y materiales, logros profesionales escasos (CONAPO 1995).
- El embarazo adolescente, se da muchas veces en uniones frágiles, breves e incluso ocasionales, de las que no conseguirá apoyo, quedando expuestas al respaldo de la familia de origen.
- “Cuanto más temprana es la edad de una mujer al momento de su primer embarazo, mayor es la ocurrencia de embarazos fuera de matrimonio” (CONAPO 1995).
- Se ha evaluado que las mujeres que tuvieron su primer hijo después de los 23 años, tuvieron una fecundidad de 3.2 hijos 12 años después, mientras que las que tuvieron su primogénito antes de los 18 alcanzaron, 12 años después una descendencia de 4.8 hijos (INPer 2002).
- La mitad de las adolescentes embarazadas se dedican al hogar y el 45.1 % están casadas y 11.8% viven en unión libre (de modo que el 56.9% viven juntos) y sólo el 33% están divorciados o separados.

1.1.2. Problemas Psicológicos:

- Los estudios reflejan una tendencia general de mayor dificultad en el maternaje de adolescentes; esto no significa que toda madre adolescente hará un maternaje inadecuado; como que tampoco una madre adulta lo hará bien en relación a las necesidades de sus hijos; pero la dificultad, a corta edad, parece incrementarse.
- Se ha visto que cuando las abuelas apoyan el desarrollo de los bebés los resultados suelen ser más optimistas hacia el futuro de la madre y de su hijo, a comparación de las que no lo tienen. Aunque también a veces se asumen -esas abuelas- como las “madres por excelencia”, quienes tienen que criar al nieto, negándoles esa posibilidad a las hijas; y si ellas cómodamente lo asumen, dejan al hijo desplazado una generación, colocándolo en un lugar que no le corresponde, tratándolo como hermano, más que como hijo.
- Trad, Schlaepfer e Infante (1996) estudian la morbimortalidad infantil, como un factor que se eleva, entre otras cosas, por la falta de “madurez psicológica” de las madres para asumir las responsabilidades del cuidado y la crianza del hijo(a).
- Generalmente las jóvenes embarazadas tienen conflictos para elegir una opción para su estado con respecto a los padres o a su pareja, por lo que se muestran recelosas de confiar en los adultos, y tienen que afrontar a veces experiencias de agresividad, o malos cuidados, al enfrentar solas su situación.
- A veces el rechazo social hacia la madre puede provocar estados de estrés y depresión agudos y pueden llevar al suicidio.

- Las adolescentes muestran generalmente: rebeldía, malos hábitos de salud, mayor incidencia de accidentes, traumas, procesos infecciosos, tanto en ellas como en sus pequeños.
- También, se observa una tendencia a repetir la vida de sus padres.

1.1.3. Problemas de Salud:

- La mortalidad materna de las adolescentes en países en vías de desarrollo se encuentra entre las tres principales causas de muerte en este grupo etario (INPer 2002).
- El hecho de que su madurez no haya culminado, las hace más vulnerables a complicaciones obstétricas y neonatales.
- Se ha observado que este grupo etario tiene una gran incidencia de procesos infecciosos del 43.5% por enfermedades de transmisión sexual entre las que predomina el virus del papiloma humano; un 34% de la población del INPer tuvo problemas de infección en vías urinarias en algún momento de la gestación.
- El 75% de los embarazos de jóvenes adolescentes es resuelto por cesárea debido a la desproporción céfalo-pélvica y la falta de progreso del trabajo de parto.
- Problemas puerperales causados por procesos infecciosos o por anemia materna.
- Para el bebé encontramos un riesgo mayor de parto prematuro, así como de neonatos de bajo peso, debido a la inmadurez fisiológica de la madre, lo que incrementa el riesgo de morbimortalidad. La probabilidad de nacer antes de término son mayores en hijos de adolescentes (Leppert 1986). Las probabilidades de tener un bajo peso para su edad gestacional son mayores en bebés de adolescentes (Zuckermann 1984).
- En madres adolescentes, puede presentarse hipertensión arterial al momento de dar a luz, más que en madres mayores (Leppert 1986).
- Se ha evaluado que la morbimortalidad de los bebés en el primer año de vida también presenta un riesgo mayor, siendo dos veces mayor a la que presentan madres mayores de 17 años. Se ha visto que la frecuencia de muerte súbita también es mayor, discriminando como principal variable la juventud materna, de lo que en Inglaterra se ha acuñado el término “deprivación transmitida” (INPer 2002).
- El embarazo temprano es más frecuente entre sectores menos escolarizados y con peores condiciones de vida, lo que marca mayores riesgos de salud, debido a que son personas mal nutridas y con una salud precaria; por otro lado “una proporción significativa de ellos –probablemente cercana al 20%- conduce a abortos inducidos practicados en condiciones insalubres y con métodos altamente riesgosos” (COMEXANI, 1998).

1.2. PROGRAMAS INSTITUCIONALES DE PREVENCIÓN:

Por todo esto, en los últimos años, UNICEF y algunas instituciones Nacionales e Internacionales se han preocupado en fomentar programas de prevención. En México se trabaja con:

- Programas de Salud Reproductiva en las Instituciones de Salud encaminados especialmente a evitar enfermedades de transmisión sexual, prevenir la transmisión del SIDA y evitar embarazos no deseados (SSA, ISSSTE, IMSS).
- Programas de educación sexual desde las escuelas primarias.
- Campañas televisivas para el manejo de la Planificación Familiar
- Línea Telefónica (PLANIFICATEL) que apoya el control de la natalidad.
- Servicio de Planificación familiar gratuito en todas las instituciones de salud pública, sean o no derechohabientes.

Es muy importante que se hagan programas de trabajo con padres e hijos en las escuelas en los niveles de primaria y secundaria, para propiciar que los vínculos se estrechen y no se den las condiciones para que sus hijas incurran en conductas de riesgo.

1.3. PROPUESTAS PSICOLÓGICAS PARA ENTENDER EL PROBLEMA:

Leysen, y Buytaert, (1984) proponen una línea guía para personas que tratan con adolescentes en relación a la sexualidad, incluyendo ayuda para decidir si están listos para la intimidad sexual, comprometiéndolos a responsabilizarse sobre su conducta sexual y educándolos sobre infecciones de transmisión sexual.

Paradójicamente, los adolescentes son el grupo etario con el uso más bajo de anticonceptivos, en donde los cálculos muestran que solo uno de cada 10 adolescentes solteros y sexualmente activos utiliza algún método anticonceptivo, y aún cuando su conocimiento sea adecuado, la percepción individual de riesgo es baja.

CONAPO 1995, reporta que la información sobre sexualidad proviene de la familia y la escuela. Los varones tienden a informarse por el padre, los maestros y amigos, las mujeres lo hacen con la madre, las maestras y las amigas. A su vez, a menor edad es mayor la influencia de la familia y a mayor edad la de los grupos extrafamiliares.

La comunicación de las adolescentes con su madre, genera un factor de contención del inicio de las relaciones coitales. En adolescentes que no iniciaron su vida coital, se ha encontrado una actitud negativa hacia las relaciones sexuales premaritales, mayor obediencia, menor toma de riesgos, una relación positiva, alta frecuencia de

comunicación con la madre sobre sexo, y una vida de convivencia familiar con ambos padres (Pick de Weiss, Díaz-Loving, Andrade Palos & David 1990).

Por su parte, los hombres hablan más con sus padres, quienes alientan en los hijos el inicio de la sexualidad a edad más temprana “para que sea más hombre” (Pick de Weiss, Atkin, Gribble, y Andrade-Palos 1991).

Rodríguez et al. (1995) comentan que para el varón, la solicitud del uso del condón por la pareja implica una falta de confianza o cierta evidencia de experiencia sexual en la mujer, lo que configura un contexto de riesgo, tanto para embarazos no deseados como para contraer infecciones de transmisión sexual.

La baja percepción de riesgo personal se asocia a los niveles bajos de asimilación informativa y de conocimientos sobre embarazo e infecciones de transmisión sexual. Aunado al bajo nivel de relaciones sexuales protegidas de los padres y amigos; valida la baja percepción de riesgo de los adolescentes. Cuando hay temor a las consecuencias, se asocia una actitud de cambio en la conducta sexual que reduce el riesgo.

Platicando con adolescentes embarazadas, es fácil notar que presentan un mal juicio sobre el riesgo de embarazo; poca disponibilidad en el uso de anticonceptivos y renuencia para darse cuenta de la intención de tener sexo (Leysen, y Buytaert, 1984). Esto, ligado con una actitud de impulsividad y baja autoestima, viene a dar por resultado un embarazo. Esto se evaluó en el INPer de acuerdo a la EFY (Evaluación de las Funciones del Yo) construida por Bellak y L. Goldsmith, en una muestra de 102 adolescentes embarazadas, encontró que en los aspectos de: -Relaciones Objetuales, - Juicio Regulación y Control de Instintos, Afectos e Impulsos; -Regresión Adaptativa al Servicio del Yo y la -Barrera a los Estímulos, es en donde presentan un nivel más bajo, de entre 12 aspectos evaluados (Ramírez, 2004). Encontró que el 50% de las jóvenes que participaron en la investigación, iniciaron su vida sexual por deseo, 21% por curiosidad y 9.8% por necesidad afectiva.

Las adolescentes embarazadas desean contar con la atención y el deseo de los padres (en especial de la madre) se ponen en riesgo a sí mismas, al coartar la búsqueda de su autonomía, ya que el propio deseo y el de la madre, difícilmente se encuentran. Hablan de ausencias de la madre que las colocaron en sentimientos de soledad, desde su infancia, y que aparecen recurrentemente. Las jóvenes se encierran en sí y reducen ampliamente la comunicación (con los padres) y con ello entorpecen los vínculos, lo que agudiza el sentimiento de soledad (Trejo 2004).

El embarazo admite el cumplimiento de ideales y el retorno a la madre, obteniendo atención y cuidado (después de todo) de las figuras parentales. Negando así la importancia de la pareja, como en algún momento también lo hicieron sus madres, tal

vez por temor a perder la estima de la madre, lo que obstaculiza la desidentificación con ella, que le permita establecer nuevas uniones sin culpa. La adolescente puede considerar el embarazo como una “llamada de atención” y como un cuestionamiento hacia sus padres.

Ya es claro, que la información sobre sexualidad y anticoncepción, no es la base sobre la que se puede fincar la prevención del embarazo adolescente, pues entre las chicas embarazadas encontramos que el 33.7% considera que esto sucedió por descuido; el 36% dice que pensaban que no se iban a embarazar, 2.3% no sabían usar los anticonceptivos, 3.5% no podían usarlos y el 24% por otra razón. Como sea, estos argumentos no dan razón clara que justifique el embarazo (Díaz Franco, E. 2007).

Hay una serie de trabajos en donde se afirma que los jóvenes menores de 20 años son los que menos usan métodos anticonceptivos; muchos tienen una actividad sexual ocasional, que no les permite prever situaciones de riesgo, y que por lo mismo, es población que se acerca al embarazo a ciegas pero con mucha frecuencia.

Por otro lado, Antonio Fuentes y colaboradores (2002) examinaron los vínculos entre algunos factores asociados con prácticas sexuales de riesgo en adolescentes con una muestra de 234 jóvenes de León y Castilla (España) de ambos sexos entre 16 y 19 años, todos estudiantes con experiencia coital de por lo menos una ocasión. Fueron invitados a contestar un cuestionario anónimo que incluía preguntas relacionadas con su actitud hacia el sexo casual y el uso del condón y su percepción sobre riesgo de embarazo, percepción sobre riesgo de SIDA; su visión en contracepción y perspectiva personal sobre su necesidad de protección. Encontraron diferencias importantes en las respuestas entre hombres y mujeres en relación a las variables de riesgo y la magnitud de la asociación entre ellas.

Susan Pick y colaboradores (1990) han descrito que el control interno instrumental y afectivo y la habilidad de planear el futuro son variables relevantes en la predicción de la conducta sexual y anticonceptiva de los adolescentes. Dicen que la controlabilidad aumenta con la edad en grupos de mujeres adolescentes que han tenido relaciones coitales pero no se han embarazado, en cambio, con las que sí se embarazaron se encuentran niveles bajos de controlabilidad y se mantienen constantes conforme aumenta la edad, como consecuencia del desencanto que tuvieron en el uso instrumental del control afectivo para obtener compañía o afecto y tienen poca habilidad para planear el futuro.

1.4. PROPUESTAS PSICOANALÍTICAS:

Revisando las diferentes hipótesis de los psicoanalistas que han explorado la maternidad adolescente tenemos que Hélene Deutsch (1973) considera que algunas adolescentes carentes de cariño, “confunden el deseo sexual del hombre con el cariño

que añoran, lo que crea en ellas una aptitud a la maternidad por las múltiples ocasiones que permiten satisfacer el más tierno de los sentimientos”.

El embarazo adolescente puede resultar como realización de un deseo inconsciente, nos dice Marbeau-Cleirens (1970) que “a pesar de que estas mujeres no tendrían nunca el proyecto consciente y deliberado de tener un hijo fuera del matrimonio, su comportamiento es tal que el embarazo es prácticamente inevitable. El rol del hombre no tendría entonces apenas importancia, dejando en el imaginario el lugar de un padre fantasmático. En otros casos, el embarazo, se impone en sí mismo como el centro del deseo, y además el bebé existe únicamente como representante simbólico de una carencia”, competencia o autocastigo.

“Estas jóvenes, y no únicamente las adolescentes, se entregan al primero, se comportan de manera que la relación sexual sea inevitable aunque piensen después sinceramente que han sido víctimas del egoísmo y la maldad de los hombres.”

Levobici (1993) nos plantea otra hipótesis interesante, que el embarazo “puede ser un medio de vengarse de una madre agobiante y dominante, que le impidió establecer una relación gratificante con el padre, un deseo de hijo del padre en una relación edípica no resuelta, una necesidad voraz de afecto recibido de forma insuficiente en la niñez.”

Se ha pensado también que la “inestabilidad familiar en la que han vivido muchas jóvenes les lleva a buscar muy pronto la estabilidad, la afectividad que les ha faltado en una relación conyugal...que buscan desesperadamente crear vínculos que les han faltado. Es una tentativa sincera y sin embargo irrisoria, teniendo en cuenta la gran dificultad de comunicación entre la pareja.”

En este trabajo pretendemos analizar la problemática psíquica que determina la ocurrencia de este fenómeno. Nuestro análisis habrá de apoyarse en la teoría psicoanalítica para considerar la adolescencia como una etapa de cambios psicológicos importantísimos, en donde el Edipo y dentro de él, la relación madre hija y la relación de ellas con el padre, en tanto representante de lo simbólico, tendrán un papel determinante. A partir de esto habrá cosas que puedan ser simbolizadas y cosas que no.

Dentro de los aspectos que no se simbolizan pero que están presentes en acontecimientos específicos de la vida, está lo heredado, esto lo expondremos en un enfoque amplio, desde las perspectivas de Sigmund Freud, de René Kaës y de Anne Ancelin Schützenberger. Recurrimos a esta perspectiva, debido a que los aspectos de repetición de las historias, es algo que se presenta ampliamente en el fenómeno de la maternidad adolescente, como una repetición marcada por el “destino”, o más específicamente marcada por las herencias “interpsíquicas”.

El abandono de la madre de origen, será visualizado, desde el psicoanálisis como una escritura que marca el futuro de la adolescente y el futuro de su bebé, en una lucha por rescatar la herida narcisista que este abandono originario le impone, así como una disyuntiva ante las identificaciones con las dos madres de las chicas; la de origen y la adoptiva.

CAPÍTULO 2

ADOLESCENCIA

2.1. TEORÍA PSICOANALÍTICA Y ADOLESCENCIA

2.1.1. Adolescencia

La adolescencia es el período de la vida que transcurre de la infancia a la adultez, y en cada sociedad se vive de maneras distintas. En las sociedades antiguas se hablaba de ritos de iniciación. Los ritos de iniciación solían ser situaciones tan complejas, a veces peligrosas o dolorosas, que muchos jóvenes no se atrevían a enfrentar. Quienes reseñan esos episodios comentan que los jóvenes podían llegar a los 40 años sin querer enfrentar el rito, aunque eso le implicara no casarse y tener una sexualidad prohibida o ejercida clandestinamente.

También, esos ritos son más ampliamente descritos para los hombres que para las mujeres; sin embargo, hay roles perfectamente definidos, que van dejando a la mujer en una posición marginal, pero no por eso la exigencia es menor.

En las sociedades del siglo XXI, se ha privilegiado el conocimiento, de tal forma que los ritos de crecimiento se van marcando por períodos escolares que están establecidos como único camino a transcurrir. Pocos son los que se atreven a pasar de lado esa exigencia social y muchos de ellos más por indiferencia, por marginación social o por necesidad que por convicción. La educación pasa a estatuto de obligatoriedad y cada vez con un mayor número de años.

Teorizando con Philippe Gutton (1994), la pubertad puede ser contextualizada en el Edipo, en donde los cambios corporales y psicológicos llevan al joven a su definición sexual, en la reedición de lo arcaico genital, de su pasado, para ubicar el núcleo homosexual en su lugar y adueñarse de su heterosexualidad.

En los inicios de la vida, el sujeto es sexualizado a partir de la “seducción originaria” – así nombrada por Freud- ejercida por las personas que cuidan de él en sus primeros años de vida, subrayando que es, a partir de esta seducción originaria, que el niño podrá ubicarse en la adolescencia.

Expone que hay escenas pubertarias en todos los adolescentes, escenas diversas que regularmente se manifiestan como sueños, en las que coloca en su lugar los roles de cada uno de los miembros de su familia; se ubica personalmente en una relación de objeto total con respecto de sus padres y encuentra su lugar sexual en un esquema incestuoso inicial que poco a poco se irá definiendo en la claridad de la prohibición del incesto y de su heterosexualidad (Gutton, Ph. 1994).

De cualquier manera esa crisis de la adolescencia, también provoca una crisis en los padres. Los padres tienen que tener un trabajo psíquico de distanciamiento de las hijas púberes, y las madres de los hijos, de modo que la prohibición del incesto pueda ejercerse.

Octave Mannoni (1989) nos habla de la adolescencia como un momento de crisis en el que se va a definir el futuro del sujeto, pero en la situación en que la “neurosis más o menos latente del sujeto se declara con cierta violencia o cierta urgencia” p. (17).

Si la idealización de los objetos internos llevan al adolescente a ver a su padre como alguien grandioso, eso va a crear un enorme obstáculo para el adolescente, pues construye un ideal del yo que parece inalcanzable, las fuentes del ideal del yo en la adolescencia son los objetos internos ideales.

El adolescente está en un proceso de separación de sus padres, “y sólo después de haber cumplido esa tarea podrá dejar de ser un niño para convertirse en miembro de la colectividad social” (Mannoni, p. 39)

También podemos ver que el deseo individual se confronta con el control social, control que se ejerce con un costo de por medio, ya sea que se desarrolle una neurosis o que se detenga la maduración, si el control social es férreo.

La adolescencia es una etapa donde se gestan los momentos decisivos de la elección de objeto. Donde se da la búsqueda del deseo propio, se rompe la alienación infantil, aunque como nos dice Heidegger, “La esencia del ser (dasein) es lo inacabado, es decir, la presencia simultánea del nacimiento y la muerte”, de tal forma que estar cambiando es la constante, aunque en la adolescencia los cambios son muy relevantes para la vida futura.

Como lo mencionábamos en el primer capítulo, la adolescencia debe contemplarse en el contexto social que le da lugar, ya que en las sociedades menos evolutivas nos topamos con que el hijo del campesino sería muy probablemente campesino, el del panadero, panadero y así el del artesano y otros oficios o profesiones, ahora esto no es lo más común.

En las sociedades actuales, los padres dicen a los hijos: estudia, elige una carrera que te dé dinero, o elige una pareja que tenga dinero, y en especial, esa frase “no seas como yo”, lo que viene a desubicar al joven, que pudiera tomar a sus padres como ideal del yo, y esto los lleva a estar en contra de todo y perder la dirección.

La adolescencia trae consigo un derrumbe simbólico, y es lo que permite que las patologías gestadas en la infancia se manifiesten abiertamente, de esta manera, las pulsiones se muestran de una forma exorbitante y desencadenan la forclusión del

nombre del padre, la denegación, y lo que no ha sido simbolizado, aparece en lo real, fuera del tiempo y fuera del discurso.

De esta forma, al caer el orden del sistema simbólico de referencia del adolescente por su fragilidad, el muchacho, no encuentra de donde sujetarse, de donde sostener su subjetividad. Y aunque pueda suceder que las crisis juveniles graves se resuelvan sin secuelas, aparece el drama en la adolescencia; pero ese drama hay que convertirlo en comedia, sacarlo del discurso médico, del discurso familiar en que está envuelto y hacerlo transcurrir por el imaginario, en el juego, para que logre llegar al simbólico.

Podríamos pensar en la crisis de la adolescencia como un colapso en el que es posible desarrollar mecanismos de defensa psicóticos. Es un momento de ajuste de la propia sexualidad, así como de repudio de los ideales parentales, con la búsqueda de nuevas identificaciones, con la reactivación de la omnipotencia infantil en pugna con la aceptación del cuerpo marcado por el sexo femenino o masculino.

En algunos casos aparece un repudio por el cuerpo sexuado; hay también un repudio a los antiguos ideales, que provoca un vacío en lo que logran reemplazar esos ideales, construyendo nuevas necesidades, pero también nuevas realidades. De esta forma, los adolescentes entran en una desazón que los lleva a conectarse con la satisfacción de la necesidad inmediata, y eso los saca de su posición de seres deseantes. Esto los encamina a un callejón sin salida, donde la psicosis es la respuesta.

En una situación terapéutica, la relación que establecen el adolescente y el psicoanalista se forma de confianza mutua, de sentimientos de omnipotencia, de hostilidad, de amor y de temor. Los adolescentes en crisis tienen una intransigencia moral (aún hablando de delincuentes) que los lleva a rechazar todo compromiso y a aferrarse sin cesar a “la verdad”, a lo que ellos consideran la verdad, es decir, a denunciar la falsedad del mundo de las personas adultas” (Manonni, p. 59) ya que en esta edad es cuando descubren esas falsedades que en la infancia los convencían. Ese adolescente se va a apoyar en su moral hecha de violencia, de generosidad...y de una gran dependencia respecto del adulto amado y rechazado. El adolescente puede dar la vida por sus convicciones, como en ninguna otra edad.

La adolescencia se enmarca entre los sueños de la niñez y las realizaciones del adulto y cada vez más buscan una razón para vivir, más que una promoción social, y los adultos de ahora, somos cada vez menos capaces de darles esa razón.

La familia del adolescente, muchas veces no se da cuenta de que el adolescente necesita desalienarse, independizarse y lejos de ayudarlo lo coartan, lo regresan a la dependencia y lo objetivan más que subjetivarlo. Muchas veces esa dependencia es lograda con gran esfuerzo por parte de los padres para mantener a los hijos en zonas

de confort, en condiciones donde les presentan su vida resuelta sin ningún esfuerzo, sin ninguna dificultad.

Hay un duelo narcisista y uno en el ideal del yo, tanto para el adolescente como para sus padres, de una forma correlativa.

Cuando los padres manejan la ley omnímoda, personifican la ley, construyen una estructura psicótica en sus hijos, en donde si falta la simbolización primaria, lo imaginario puede pasar a lo real. Si se exploran las familias, podemos ver tres o cuatro generaciones previas decantando la psicosis, que se verá personificada en alguno de sus descendientes.

Al llegar a la adolescencia, en el o la joven psicótica aparecerá una identificación delirante que intente llenar el vacío transmitido de generación en generación, de modo que el fantasma del padre (o la madre) pueda cobrar cuerpo en el psiquismo del hijo. En el momento en que decir y hacer se confunden, la palabra erotizada asume la condición de acto.

El adolescente, entonces, encara la promesa de amor parental, donde el acto pasa a ser una huella en el cuerpo y una boca sin palabras, de este modo, ocurren muchas cosas al interior de la familia que no se pueden denunciar, pero que tampoco deberían estar ocurriendo.

Muchas veces el cuerpo es el principal personaje de sometimiento, pasa a convertirse en instrumento de una relación no inocente en donde a veces, el adolescente es incluso el director de escena del drama representado por la familia.

2.1.2. El Cuerpo

La existencia humana se da en un tiempo y un espacio, el yo se constituye a partir del cuerpo en un proceso cuyos conceptos primordiales vamos a mencionar y son: narcisismo y estadio del espejo.

Freud, al desarrollar su teoría en “El Yo y el Ello” (1923, p. 27), nos dice que “el yo es sobre todo una esencia-cuerpo” pues expone que del cuerpo propio “pueden partir simultáneamente percepciones internas y externas... también el dolor parece desempeñar un papel en esto y el modo en que a raíz de enfermedades dolorosas uno adquiere nueva noticia de sus órganos es quizás arquetípico del modo en que uno llega en general a la representación de su cuerpo propio”.

Freud (1893-1895) en los inicios de su trabajo, descubre que el cuerpo no es solamente una representación de afecciones orgánicas, descubre desde sus trabajos con Breuer, que el cuerpo habla, no como un organismo biológico, descubre, que el cuerpo habla como un organismo subjetivo, y que en circunstancias de angustia

elevada, a través de mecanismos inconscientes, podrá afectar algún órgano; o podría ser, que el sujeto muestre una enfermedad sin que el daño pueda localizarse a nivel orgánico.

Las histéricas le enseñaron que el cuerpo es una totalización del ser, en donde la historia del sujeto puede ir dejando huellas en el cuerpo, como significantes que no pueden ser articulados, es decir, transformados en palabras. El cuerpo viene a colocarse en el centro, como el punto en el cual, la histérica va a apuntalar sus síntomas.

En 1905, “Freud formuló el concepto de pulsión (Trieb), concepto límite entre lo psíquico y lo somático que designa la delegación energética en el psiquismo de una excitación somática de origen interno”. (p. 123)

La organización del cuerpo es producto de un proceso complejo, que involucra una serie de pasos significantes, sin los cuales uno no puede tener conciencia de Yo, ni de poseer un cuerpo, ni de existencia.

En 1914 nos habla de un período autoerótico, que se va a desarrollar hasta llevar al pequeño humano a descubrir su cuerpo y apropiárselo. “Esto quiere decir que sus pulsiones, en particular sus pulsiones sexuales, toman su cuerpo como objeto. Desde este momento existe un investimento permanente del sujeto sobre sí mismo, que contribuye notablemente a su dinámica y participa de las pulsiones del yo y de las pulsiones de vida. Este narcisismo constitutivo y necesario, que procede de lo que Freud llama autoerotismo, en general se ve redoblado por otra forma de narcisismo desde el momento en que la libido inviste también objetos exteriores al sujeto. Puede ocurrir entonces, en efecto, que los investimentos objetales entren en competencia con los yoicos, y sólo cuando se produce cierto desinvestmento de los objetos y un repliegue de la libido sobre el sujeto se registrará esta segunda forma de narcisismo, que interviene en cierto modo como una segunda fase” (p. 72) en la adolescencia.

Lacan (1955) hace un desarrollo amplio de lo que sería la constitución de la imagen del cuerpo, y lo desarrolla a partir del concepto de estadio del espejo, pues parte de que la imagen especular es la clave para que el sujeto constituya un “yo” unificado, a partir de una percepción inicial de cuerpo despedazado, que se irá unificando con la imagen en el espejo y con la imagen especular que le devuelve el Otro; la imagen totalizada del espejo, le permite interiorizar una imagen de su yo-cuerpo totalizada también.

Esto ocurre al interior de un contexto social, de una comunidad, ésta le dará los significantes al ser, al cuerpo. La comunidad social nos preexiste, nos determina con un lenguaje, con un simbólico que marcará la manera de ver el mundo, de vernos a nosotros mismos y de ver a nuestro cuerpo.

Algunos autores han diluido el cuerpo en el estatuto del ser, otros lo han separado. De cualquier manera, el cuerpo viene a ser un significante social, vendrá a tener un lugar histórico. En las últimas décadas del siglo pasado, hubo una “revolución sexual”, una “liberación femenina”, que construyó “un nuevo imaginario del cuerpo, lujurioso “ “el cuerpo... un caballito de batalla contra un sistema de valores al que se consideraba represivo” “el cuerpo se “libera” sin que sepa bien en qué se convierte el hombre (su dueño)”. Se da también una reinterpretación social y cultural de la diferencia de los sexos.

Siguiendo a Le Breton (1990) diremos que “del cuerpo nacen y se propagan las significaciones que constituyen la base de la existencia individual y colectiva. Es el eje de la relación con el mundo, es el lugar y el tiempo en el que la existencia se hace carne a través de la mirada singular de un actor” (pp. 7-8).

“El cuerpo, en tanto encarna al hombre, es la marca del individuo, su frontera, de alguna manera el tope que lo distingue de otros (p. 11). Esta distinción, le permitirá su individuación, pero cuando lo requiera también le permitirá su inclusión.

“El cuerpo es el lugar y el tiempo en el que el mundo se hace hombre inmerso en la singularidad de su historia personal, en un terreno social y cultural en el que abreva la simbólica de su relación con los demás en el mundo” (p. 35).

El cuerpo ha tenido significados distintos a través de la historia, pero es a partir de Freud, de su experiencia con las pacientes histéricas, que le da al cuerpo otro lugar, ya no es el cuerpo biológico que atiende el médico, buscando lesiones o enfermedades que hayan alterado el organismo para modificar, ya sea su funcionamiento químico, o a través de la cirugía modificando algún órgano o parte de su estructura.

Freud (1893-1895) descubre que hay “síntomas corporales que muestran una relación simbólica con las fantasías inconscientes del sujeto”. Por ejemplo el síntoma “de conversión histérica guarda una relación simbólica más precisa con la historia del sujeto” (pp. 86-87).

En ese momento, en el momento de descubrir la histeria, la medicina se da cuenta de que se enfrenta a una enfermedad que no tiene un origen biológico y por lo tanto, la solución no puede ser de índole biológica, aquí el psiquismo es colocado en su lugar, mostrando, a través del cuerpo, un lenguaje no verbal, que habla por la condición del paciente, con gran esfuerzo para el entendimiento de los médicos de su época, muchos de los cuales rechazaron la idea de que el cuerpo enfermara por fantasías inconscientes; sin embargo, se abrió el cambio epistemológico que dio nacimiento al Psicoanálisis, que es el marco teórico en el que nos basamos para desarrollar la presente investigación.

2.1.2.1. El Cuerpo Adolescente

El cuerpo del adolescente es un cuerpo que se transforma, que empieza a acercarse a la imagen de un adulto. La menarca y el crecimiento del bello púbico y axilar, en la niña la marcan como alguien que pasa a un estadio de madurez definitivo, como el momento simbólico de la entrada al mundo de los adultos. En los hombres el cambio de voz, y el crecimiento del bello, preludian el momento del duelo por la infancia.

Cuando el niño se convierte en púber una parte de su cuerpo cambia, “la zona sexual; y el resto de su cuerpo permanece durante un tiempo, infantil. En sus prácticas masturbatorias, el adolescente siempre es muy sensible a esta dualidad de su cuerpo, que no va a durar; tiene un cuerpo de adulto y un cuerpo de niño, y yo diría que este cuerpo genital de adulto va a seducir progresivamente al cuerpo del niño. De esta manera el adolescente alcanzará su identidad genital; de esta manera podemos hablar de una autoseducción” (Gutton, 1994, p. 12). La autoseducción con una imagen andrógina del cuerpo, escena que llegó a aparecer en los sueños de sus pacientes púberes.

Señala que en la adolescencia se da una escisión del yo: por un lado el yo homosexual y por el otro el yo heterosexual. Esto se liga a la intensidad de lo erótico del lazo padre-hijo, e hijo-padre, erotismo que marcará la dificultad para que el hijo acceda a la adolescencia y cuya elaboración le dará lugar.

Aquí aparece la posibilidad de una idealización, la fantasía de la transformación de un cuerpo vivido como malo porque es genital, en un cuerpo bueno, idealizado. Aclara que hay dos idealizaciones en la adolescencia: La idealización de las personas, de las imágenes parentales infantiles tienen que ver con una representación desexualizada, puestos como imagen de dios, deserotizadas y en un pedestal. La segunda idealización tiene que ver con la construcción de los principios, creencias, convicciones, estos aspectos constituyen lo esencial de ese sujeto, aspectos con lo que se crea lo religioso.

En el registro imaginario, el cuerpo se integra en el inconsciente a partir del estadio del espejo, en donde se logra la “constitución de la imagen del cuerpo en tanto totalidad y del nacimiento correlativo del yo (moi). La imagen –unificante- del cuerpo se edifica a partir de la imagen que le reenvía el espejo del Otro: imagen del Otro e imagen de si en la mirada del Otro, principalmente la madre”. La madre, como contacto primordial en la constitución del sujeto, le devolverá una imagen hablada de su aspecto físico, de sus cualidades personales, de su lugar en la familia, de su lugar en el imaginario de la propia madre, del lugar de falo que viene a cubrirle a esa madre, del espacio que ocupa en la falta de la madre, ya sea que la complete o que no.

La imagen especular, parte de la imagen del cuerpo real en tanto orgánico, de la imagen del Otro y de la imagen que del cuerpo propone el Otro, así como de las

palabras de reconocimiento de ese mismo Otro. En la adolescencia, la especularidad que le devuelven sus pares, recrea imágenes totalizadas e identificaciones que van colocando a la chica o al chico en el lugar que habrá de ocupar en su contexto familiar y social y facilitan la transición, pues la imagen de los pares le permiten visualizarse como niño en ciertos momentos y como adulto en otros.

La familia observa los cambios corporales y le devuelven a los jóvenes una imagen especular en la palabra, en la mirada, en la actitud, de burla, de reconocimiento, de alabanza, de rechazo... que marcará la aceptación o el rechazo que el joven tenga sobre su cuerpo nuevo.

Es en el trabajo con autistas, que se descubre, que esta imagen del cuerpo solo puede constituirse a partir de una pre-imagen que se forma a partir del cuerpo biológico y la "mirada" de los padres sobre él, esta mirada sobre un objeto de amor idealizado es investido libidinalmente, le va a dar un lugar, un lugar que el sujeto buscará constantemente en todos los vínculos que construya a lo largo de su historia.

2.2. CONCEPTOS PSICOANALÍTICOS DEL ANÁLISIS CUALITATIVO

Lacan se apoya especialmente en el Psicoanálisis freudiano y kleiniano, el estructuralismo desde la ventana de la Etnología abierta por Levi-Strauss y la Lingüística, a partir de Sasure; pero con peculiaridades que le irán imprimiendo la comprensión del fenómeno psíquico, más allá de lo lingüístico. Lacan desarrolla y el complementa el trabajo psicoanalítico freudiano, con ideas propias, a partir de su experiencia como psiquiatra.

De ese trabajo vamos a tomar algunos conceptos básicos en el análisis de las entrevistas a profundidad que arman la investigación que aquí se expone. Estos son la Función paterna y la Función materna, vamos a considerar también los lugares al interior de la familia, así como las fantasías de hijo y de madre, conceptos que definimos a continuación; unido a los conceptos de los tres registros: imaginario, real y simbólico; como claves para la construcción simbólica que le dará cuerpo a nuestras conclusiones.

2.2.1. Función Paterna

En este trabajo, resulta esencial hacer una distinción entre dos aspectos que son: "la función paterna y la función materna", lo que está ligado al Edipo. Es muy complicado hablar de cada una de las funciones por separado, pues se van dando de forma complementaria, pero vamos a intentar separarlas para tratar de sistematizar la comprensión de una y de otra.

Para Lacan, la metáfora paterna es constituyente; lo que nos lleva a preguntarnos: “¿De qué se trata en la metáfora paterna? Propiamente, es en lo que se ha constituido de una simbolización primordial entre el niño y la madre, poner al padre, en cuanto símbolo o significante, en lugar de la madre. Veremos qué quiere decir este *en lugar de* que constituye el punto central, el nervio motor, lo esencial del progreso constituido por el complejo de Edipo” (Lacan 1957-58, p.186).

Es necesario admitir como fundamental la relación: niño – padre – madre – falo; es añadir algo que es real, sin duda, pero que establece ya en lo real una relación simbólica.

Cuando nace un bebé, la primera relación de realidad se perfila entre la madre y el niño. Y el padre, es, es real, aunque en un principio no ha entrado aunque esté allí; para que exista, depende de que exista “*\$u nombre de padre*” La posición de padre como simbólico no depende de un coito, la posición del Nombre del Padre, es un asunto que se sitúa en el nivel simbólico, “es una necesidad de la cadena significante”, y esta se construye al interior de la familia, se encontrará claramente en el discurso de la madre.

En un inicio, el niño depende del deseo de la madre, de la primera simbolización de la madre, y de ninguna otra cosa y se instituye algo que se subjetiva en el nivel primordial o primitivo.

Así, la metáfora paterna concierne a la función del padre, como se diría en términos de relaciones interhumanas. La función del padre tiene su lugar, un lugar bastante amplio, en la historia del análisis. Se encuentra en el corazón de la cuestión del Edipo. Lo que revela el inconsciente al principio es de entrada y ante todo el complejo de Edipo.

Lo que ocurre en el período de la vida previo al Edipo, tiene también su importancia, especialmente para dar cuenta de la psicosis por un lado y la perversión por el otro. Se trata de manifestaciones patológicas en las cuales el campo de la realidad está profundamente perturbado por imágenes. En estos casos el campo de la realidad se ve invadido por el campo de lo imaginario.

El primer polo donde se agrupan los casos de excepción y la relación entre el superyó paterno y el superyó materno, de las que se dice son neurosis sin Edipo.

El segundo polo, se refiere a las perturbaciones que se producen en el campo de la realidad.

Tercer Polo, la relación del complejo de Edipo con la genitalización; el complejo de Edipo tiene una función normativa, no simplemente en la estructura moral del sujeto, y en sus relaciones con la realidad, sino en la asunción de su sexo.

La función propiamente genital es objeto de una maduración después de un primer desarrollo sexual de orden orgánico, en la adolescencia. La relación entre este crecimiento orgánico y la existencia en la especie humana del complejo de Edipo ha quedado como un problema filogenético sobre el que permea mucha oscuridad. Hay, entonces, por un lado un crecimiento que acarrea una evolución, una maduración.

Hay por otro lado en el Edipo, asunción por parte del sujeto de su propio sexo, lo que hace que el hombre asuma el tipo viril y la mujer asuma cierto tipo femenino, se reconozca como mujer, se identifique con sus funciones. La virilidad y la feminización son los dos términos que traducen lo que es esencialmente la función del Edipo. Aquí nos encontramos en el nivel donde el Edipo está directamente vinculado con la función del Ideal del yo.

Le Breton, D. (2002), subraya que la condición del hombre y de la mujer no está inscrita en su estado corporal, está socialmente construida. Como decía Simone de Beauvoir “no se nace mujer, se llega a serlo”. Y lo mismo sucede con el hombre.

El ideal del yo, está ampliamente ligado a la genitalización, cuando se asume simbólicamente, se convierte en elemento del Ideal del yo. Esta función del Edipo, en tanto repercute directamente con la asunción del sexo, concierne a la cuestión del complejo de castración. Podemos afirmar entonces que un Edipo puede muy bien constituirse también cuando el padre no está presente. Al principio incluso se creyó que era un exceso de padre lo que engendraba todos los dramas, que la imagen del padre terrorífico se consideraba un elemento lesional.

En primer lugar veremos que el padre existe incluso sin estar, incluso en los casos en que el padre no está presente. Cuando el niño se ha quedado solo con su madre. Se habla de complejos de Edipo completamente normales, en cuanto normalizantes, pues desnormalizan en sus efectos neurotizantes. En segundo lugar, podemos afirmar también que la normalidad del padre es una cuestión y la posición normal en la familia es otra. En tercero, su posición en la familia no debe confundirse con una definición exacta de su papel normativizante. Hablar de su carencia en la familia no es hablar de su carencia en el complejo. Para hablar de su carencia en el complejo hay que introducir otra dimensión distinta de la realista, definida por el modo caracterológico, biográfico u otro de su presencia en la familia.

El padre interviene en diversos planos. De entrada prohíbe la madre. Este es el fundamento, el principio del complejo de Edipo, ahí es donde el padre está vinculado con la ley primordial de la interdicción del incesto. A veces ha de manifestarla de una forma directa cuando el niño se abandona a sus expansiones, manifestaciones, tendencias, pero ejerce este papel mucho más allá de esto. Es mediante toda su presencia, por sus efectos en el inconsciente, como lleva a cabo la interdicción de la

madre, es decir bajo amenaza de castración, pues el vínculo de la castración con la ley es esencial.

La relación entre el padre y el hijo está permeada por el miedo a la castración, la consideramos como la primera experiencia del complejo de Edipo y lo abordamos como una represalia dentro de una relación agresiva. Esta agresión parte del niño porque su objeto privilegiado, la madre, le está prohibido, y va dirigida al padre. Vuelve hacia él, en la medida en que proyecta imaginariamente en el padre intenciones agresivas equivalentes o reforzadas con respecto a las suyas, pero que parten de sus propias tendencias agresivas. El temor experimentado ante el padre es netamente centrífugo, o sea que tiene su centro en el sujeto, la incidencia del temor es experimentada por el hijo en el Edipo con respecto al padre.

La castración se manifiesta en toda nuestra experiencia y particularmente en quienes son sus objetos privilegiados, a saber, los neuróticos, en el plano imaginario. Así, la forma en que la neurosis encarna la amenaza castrativa está vinculada con la agresión imaginaria. Es una represalia.

Identificación y amor no son lo mismo, pero ambos términos están, sin embargo, estrechamente vinculados y son absolutamente indisociables. El sujeto se identifica con el padre en la medida en que lo ama, y encuentra la *solución Terminal del Edipo* en un compromiso entre la represión amnésica y la adquisición de aquel término ideal gracias al cual *se convierte en el padre*, y él también puede llegar a ser alguien, tiene sus títulos en el bolsillo y asumirá su papel llegado el momento (Lacan 1957-58).

El padre llega en posición de inoportuno, debido a que prohíbe, y prohíbe especialmente su satisfacción genital real, así se trata de la prohibición del padre con respecto a la pulsión real. La madre también ha de prohibir la satisfacción genital real.

¿De qué se trata en el nivel de la amenaza de castración? Se trata de la intervención real del padre con respecto a una amenaza imaginaria. La castración es un acto simbólico cuyo agente es alguien real, el padre o la madre que dice *Te lo vamos a cortar*, y cuyo objeto es un objeto imaginario.

La castración designa: a) en la teorización de la estructura edípica, al corte; b) en la subjetividad, a la pérdida del falo, cualquiera sea la forma en que se represente éste.”

Para aclarar diremos que el corte en la estructura edípica se refiere a la separación entre madre e hijo; y en la pérdida del falo, se refiere a que el bebé deja de ser “his majesty the baby”, para ser “un simple mortal”, con poder de decisión algunas veces y otras no, en condición de completud en ciertos momentos y en otros no, aquél que detente el poder, pero no siempre, y no todo; y nunca lo personifica si hay castración.

Pasando al término frustración, como una relación y pérdida del objeto; diríamos que el padre prohíbe a la madre, en cuanto objeto, ya que es suya y no del niño. Esa rivalidad del padre engendra de por sí agresión. El padre frustra claramente al niño de su madre, e interviene aquí provisto de un derecho, no como un personaje real; aún cuando no sea un padre que esté allí siempre. El padre de la frustración es un padre simbólico que interfiere en una frustración, acto imaginario que concierne a un objeto real: la madre, en tanto que el niño tiene necesidad de ella. Podemos aclarar, que no es necesario que llegue una figura masculina y le diga al niño, “no te puedes acostar con tu madre”; basta con que la madre lo tenga claro y lo pueda decir al hijo. Muchas veces el trabajo de la madre es el que la separa del hijo; un hermano, la abuela impositiva e intrusiva, pero finalmente cumple esa función que es “necesaria” para una constitución sana (Lacan 1956-57).

Ahí el padre no es un objeto real, aunque deba intervenir como objeto real para dar cuerpo a la castración. Si no es un objeto real, ¿qué es pues? Tampoco es un objeto ideal, por este lado solo pueden producirse accidentes. El complejo de Edipo es el fundamento de nuestra relación con la cultura (Bleichmar, H. 1997).

El padre, es el padre simbólico, y ese padre es una metáfora, es un significante que viene en lugar de otro significante. El padre simbólico puede ser Dios, o el abuelo fallecido que dejó clara la ley al interior de la familia, no es el padre de carne y hueso.

La función del padre en el complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno. El padre es un significante que ocupa el lugar del significante materno. Podemos decir que cuando la función paterna esta en su lugar, el sujeto tiene ordenados los significantes de su historia, de su experiencia a partir de los preceptos sociales que lo “deben” determinar.

2.2.2. Función Materna

“El niño y la madre forman una unidad narcisista en que cada uno posibilita la ilusión en ese Otro de su perfección y produce un narcisismo satisfecho. La madre convierte al chico en el falo para poder ser como decíamos antes la madre fálica” (Bleichmar, 1997, p. 41).

La madre es la que va y viene; el mundo varía con su llegada y puede desvanecerse, la madre le da vueltas a la x, el significado. Y el significado de las idas y venidas de la madre, perfectamente ilustrado por Freud en el Fort-da; marca la dialéctica de la presencia ausencia, que constituye la base y la posibilidad de la constitución de lo simbólico.

La madre es entonces el ser primordial que puede estar o no estar. No se trata solo de los cuidados, del contacto, ni siquiera de la presencia de la madre, sino de la apetición de su deseo.

Desde esta primera simbolización en la que el deseo del niño se afirma, se esbozan todas las complicaciones ulteriores de la simbolización, pues su deseo es deseo del deseo de la madre. En consecuencia se abre una dimensión por la cual se inscribe virtualmente lo que desea objetivamente la propia madre en cuanto ser que vive en el mundo del símbolo. Esta simbolización primordial, le abre a pesar de todo al niño, la dimensión de algo distinto, como se suele decir, que la madre puede desear en el plano imaginario.

Lo que hace falta es precisamente la existencia detrás de ella de todo el orden simbólico del cual depende, ha de concebirse con un sin fin de roles; como un espejo, como lo Otro que el sujeto desea, como Otro, y como un otro y es allí donde reside todo el drama de lo que sucede a este nivel primitivo, y donde se da el cambio de agujas de las psicosis y las perversiones.

La posición del significante del padre en el símbolo es fundadora de la posición del falo en el plano imaginario, si conseguimos distinguir claramente los tiempos lógicos, de la constitución del falo en el plano imaginario como objeto privilegiado y prevalente, y si de su distinción resulta que podemos orientarnos mejor, interrogar mejor tanto al enfermo en el examen como el sentido de la clínica y la conducción de la cura, consideraremos nuestros esfuerzos justificados.

Este deseo del Otro, que es el deseo de la madre, necesita de una mediación y esta mediación es precisamente la de la posición del padre en el orden simbólico.

2.2.3. El Falo como Significante

Si pensamos este aspecto desde Freud, tendría relación con lo que él llamó la castración, es un concepto abanico –como muchos de los empleados por Freud– debido a que no es solamente un corte, el concepto implica todo un proceso, una gama de fenómenos que formarán parte de la estructura que constituye al sujeto psíquico.

Desde Lacan, hemos de pensar que hay estadios y etapas en los que el niño se identifica con el falo. El fetichismo es una perversión ejemplar en la que el niño tiene una determinada relación con el objeto del más allá del deseo de su madre, y se aferra a él por medio de una identificación imaginaria con la madre en la posición contraria, es decir con la madre fálica. Se identifica con el falo en cuanto escondido debajo de las faldas de la madre.

La relación del niño con el falo se establece porque el falo es el objeto del deseo de la madre, elemento que desempeña un papel activo esencial en las relaciones del niño con la pareja parental. El niño que se identifica con su madre, teme la consecuencia de la privación de su órgano viril.

Los tres planos de la castración del Edipo en Lacan son: frustración, privación y castración, ejercidas por el padre. El padre priva a alguien de lo que a fin de cuentas no tiene y que existe en cuanto símbolo. El padre es el que ejerce la castración pero no es del sujeto, sino de la madre, y es el niño el que asume o no asume esa ausencia.

En este proceso, “la experiencia demuestra que si el niño no franquea ese punto nodal, es decir, no acepta la privación del falo en la madre, operada por el padre, mantiene por regla general – la correlación se basa en la estructura-, una determinada forma de identificación con el objeto de la madre, (...) como un objeto rival, y ello tanto si se trata de fobia como neurosis o perversión” (Lacan, 1957-58, p. 191).

¿Cuál es la configuración especial de la relación con la madre, con el padre y con el falo, por la que el niño no acepta que la madre sea privada por el padre del objeto de su deseo? Hay grados, y no es la misma relación en la neurosis en la psicosis y en la perversión. En su identificación con el falo se trata de ser o no ser el falo. Cabe aclarar, que de cualquier manera, el sujeto no puede elegir, debido a que no es él quien mueve los hilos de lo simbólico. Esto dependerá precisamente de la manera como los padres, y la familia ubiquen estos significantes.

En otro momento se pone en juego la alternativa de tener o no tener el falo, en medio de él está el complejo de castración, del que depende que el niño se convierta en hombre y la niña en mujer. No sólo alcanza con que no se haya tenido para que se pueda tener, es necesario que quede claro que no se puede ser, de modo que estar castrado es una condición para asumir que se tiene el falo.

Tener el falo, o ser el falo, determinará, igualmente, una diferencia en la estructura del sujeto que definirá su condición estructural de neurosis, psicosis o perversión. Lo deseable, para mantenerse en la salud es tener el falo, en una dinámica de circulación, donde el falo puede ser posesión momentánea de cada uno de los miembros de la familia.

Primero es necesario que el falo esté fuera del sujeto y constituido como símbolo, y va a intervenir como personaje real revestido de este símbolo.

Con la madre basta perfectamente para mostrarle al niño hasta qué punto lo que le ofrece es insuficiente y basta también para proferir la interdicción de uso del nuevo instrumento.

Sabemos que la función del padre, el Nombre del Padre, está vinculada con la interdicción del incesto, en donde el padre hace de obstáculo entre el niño y la madre, es el portador de la ley, pero de derecho, mientras que de hecho interviene de otra forma, y es también de otra forma como se manifiestan sus faltas de intervención. El padre, en tanto que es culturalmente portador de la ley, el padre en tanto está investido del significante del padre, interviene en el complejo de Edipo de una forma más concreta, más escalonada.

El deseo es algo que se articula en un mundo donde reina la palabra, que somete el deseo de cada cual a la ley del deseo del otro. La primera prueba que tiene de su relación con el Otro, la tiene con aquel primer otro que es su madre en tanto que ya la ha simbolizado. Se dirige a ella de una forma que por muy quejumbrosa, más o menos, que sea, pues esta primera simbolización va ligada a las primeras articulaciones, y si esta primera demanda puede hacerse valer ante el objeto materno, es porque ha atravesado la cadena significante.

El niño que ha constituido conceptualmente a su madre como sujeto, sobre la base de la primera simbolización se encuentra enteramente sometido a lo que podemos llamar la LEY.

La ley de la madre es, por el hecho de que la madre es un ser hablante es una ley incontrolada y reside en el hecho de que algo de su deseo es completamente dependiente de otra cosa que pertenece ciertamente al orden de la ley, pero esta ley está toda entera en el sujeto que la soporta, en el buen o el mal querer de la madre, la buena o la mala madre.

Así pues, como venimos viendo, el sujeto construye un significante madre, luego, un significante padre y colateralmente va construyendo un significante de sí mismo a partir de lo que es él para las figuras parentales; a partir del deseo de los padres, y es por eso que nos dice Lacan que “*no hay sujeto si no hay significante que lo funda*”¹ (Lacan, 1957-58 p.194).

Lo que cuenta es la función, en primer lugar el Nombre del Padre, único significante del padre, en segundo lugar la palabra articulada del padre, en tercer lugar la ley en tanto que el padre está en una relación más o menos íntima con ella. Lo esencial es que la madre fundamenta al padre como mediador de lo que está más allá de su ley, la de ella y de su capricho, a saber, pura y simplemente, la ley propiamente dicha. Se trata del padre en cuanto Nombre del padre, estrechamente vinculado con la enunciación de la ley. Es a este respecto como es aceptado o no es aceptado por el niño como aquel que priva o no priva a la madre del objeto de su deseo.

¹ El subrayado es nuestro

2.2.4. Los Tres Tiempos Del Edipo

Para comprender el acceso al orden simbólico es preciso retomar con Lacan el tema freudiano del Edipo, del que expondremos muy sucintamente los puntos clave de cada estadio.

- El primer tiempo del Edipo.- Con la indistinción del niño respecto de la madre, en donde el niño se identifica con el falo al cubrir el deseo de la madre, es decir, ser o no ser el objeto del deseo de la madre. Para gustarle a la madre, basta y es suficiente con ser el falo, de este modo es colocado en el lugar de la máxima valoración, que es el “Yo ideal”. En este período, la relación entre los objetos es imaginaria.

En este primer tiempo el hijo es “deseo” de los padres, es deseo de más de uno, pero en la fórmula del deseo, el sujeto puede ubicarse sanamente si va pudiendo, precisamente cubrir esta parte. El pequeño descubre el deseo de ser deseado por otro. En este momento, las situaciones se rigen por la “ley de la madre”.

- En el segundo tiempo interviene el padre para privar al niño de esa identificación y a la madre de ese falo, con lo que decimos que este es el encuentro de la Ley del padre. De este modo, el pequeño deja de ser el falo de la madre, deja de ser el “Yo ideal” (Freud diría “his majesty the baby). El Yo ideal es la imagen de perfección narcisista, que debe constituirse, pero también debe reemplazarse, pasar de ser el falo, para tenerlo en circulación, y abrazar un “Ideal del Yo” identificatorio que irá marcando su camino a seguir.

Por esto, como el “padre” juega un papel interdictor, pasa a ser el estadio del “padre terrible”. En este periodo el padre es el “falo”.

Este momento se marca como “deseo del deseo” de los padres, pues al entrar la ley, el pequeño habrá de sujetarse a normas morales, cuyos padres desean verlo sujetado, entre esas el manejo del lenguaje, de las normas de limpieza al comer y evacuar, se abre la entrada a la obediencia que es deseo de los padres para con el deseo del hijo. El hijo no desea de por sí; su deseo le viene de la madre y lo vive como un deseo propio. El deseo de la madre le dará significado al hijo, lo colocará en algún lugar significativo.

Al separarse la dupla madre-hijo, se introduce la castración, se da un corte; para ambos hay un corte y una pérdida. Es necesario que esta castración sea simbólica, de modo que al simbolizarse, el padre pasa a tener también ese estatuto, pasa a ser el padre simbólico.

- En el tercer tiempo, “del padre permisivo y donador” Lacan marca la “metáfora paterna” como el aspecto constituyente del Yo, que ya en el tercer tiempo debe aparecer. La metáfora es una analogía previa en la que se produce una traslación y una creación de sentido. La analogía ha de ser entre significantes y no entre significados. Lo importante es la creación de sentido que se produce por la combinación del significante. Para hablar del abrochamiento del sentido y del significante, Lacan nos habla del punto de “capitón”. Este se refiere a

que: cuando el deseo de la madre, que dominaba totalmente al chico es sustituido por el Nombre-del-padre en la subjetividad del chico aparece la significación fálica (la castración).

Aquí se habla de insignias, el “ideal del Yo” es una constelación de insignias, un distintivo que lleva alguien para señalar que está ocupando un lugar, desempeñando una función, teniendo un papel. Así, el Ideal del Yo” es la puesta en escena de las insignias del padre, es una imagen total. Así, en este tercer tiempo es importante que se dé la aceptación de la ley.

El significante Nombre-del-Padre viene a reemplazar el deseo de la madre.

Aquí el padre otorga el derecho a la sexualidad, el reconocimiento del hijo como ser sexuado, generalmente acorde con la naturaleza anatómica; se inscribe el sujeto en una norma de cultura que regula los intercambios sexuales y asume las prohibiciones por ella marcadas. (Bleichmar, H.1997)

La función paterna debe colocar a cada miembro de la familia en su lugar, y también deberá colocar al falo en donde le corresponde, en donde *nadie sea* el falo, pero cualquiera pueda tenerlo en un momento dado, permitirle circular; así se da la castración simbólica, en donde el hijo deja de estar sujeto al deseo de la madre; de este modo puede pasar el falo, del registro imaginario al simbólico.

Ahora bien, tenemos que considerar que “para que el proceso de la metáfora del Nombre-del-Padre asegure su función estructurante con respecto al desarrollo psíquico del niño, es preciso que pueda desplegarse sobre la base de la represión originaria del significante del deseo de la madre. Si esta represión originaria no tiene lugar, todo el proceso de la metáfora del Nombre-del-Padre queda comprometido y hasta condenado al fracaso”.

Desde que nace, el cachorro humano es sumergido en un lenguaje que le preexiste, y cuya estructura tendrá que soportar en su conjunto como discurso del Otro. Este discurso ya está marcado por las demandas y deseos del Otro respecto a la criatura, discurso en el que -de entrada- ocupa el lugar de objeto. Cuando Freud nos habla de esto, menciona las necesidades vitales como punto de partida para la experiencia de satisfacción y desamparo, así como el punto de partida de la pulsión.

Aquí los roles (al interior de la familia) se juegan de manera definitiva, en donde los significantes determinarán quién tiene que satisfacer las demandas del hijo, sus necesidades, cómo habrá de hacerlo y en qué cantidades.

Si la necesidad, que se transforma en demanda, se colma o se resuelve antes de que se presente, no emerge el deseo; no hay demanda de necesidad, pero si no lo satisface, la obliga a renacer con creciente frenesí.

No lograr que los tres tiempos se cumplan a cabalidad, llevará a lo que se llama Forclusión del Nombre-del-Padre, lo que es causa de desviaciones psicopatológicas.

2.2.5. Los Tres Registros

Lacan usa los conceptos: real, imaginario y simbólico para diferenciar las tres formas bajo las cuales algo puede estar estructurado. Para comprender qué es una metáfora, necesitamos penetrar en el campo del lenguaje. El acceso al lenguaje implica la integración de una materia significante que ofrece el medio social y la cultura.

Podemos decir, de algún modo que el sujeto está tejido por la trama del lenguaje, y esta es la estructura radical del inconsciente. Este entramado se crea como una red significante, que sería el conjunto de los discursos concretamente pronunciados durante la vida de cada persona. Sin embargo hay que considerar que “el significado no tiene la consistencia que le correspondería a una referencia clara, a la cosa representada o imaginada. El significado permanece flotante; el conjunto, la red a la cual se liga, carece de coherencia. Y finalmente solo adquiere coherencia relacionándose con la red de los significantes. Esta última rige el conjunto de los significados; la lengua rige la palabra”.

El lenguaje de cada sujeto se va construyendo paralelamente a su historia, al mismo tiempo que se construye el yo, pero en un lenguaje que dirá, siempre, algo más allá de lo que dice, en donde se encontrará un significado, determinado por la palabra, por la actitud, por el lugar de cada uno, por el contexto, el gesto corporal y facial, el tono de voz, dando un sentido a las cosas, los acontecimientos y a la vida.

Así pues, nos dice Fages, J. (2001) el inconsciente es ese capítulo de mi historia que está señalado con un blanco y ocupado por una mentira: es el capítulo censurado. Pero la verdad puede ser reencontrada; las más de las veces se encuentra ya escrita en otra parte, y también puede estar en los tres registros.

“Un elemento pertenece a lo imaginario cuando es algo en sí mismo; y a lo simbólico cuando adquiere valor en relación a otros elementos, de modo que un elemento en sí no es simbólico o imaginario, sino que depende del tipo de articulación en la que entre” (Bleichmar, 1997, p. 52). Del lugar conceptual que le dé el sujeto; del lugar conceptual que tenga el mismo sujeto en su constelación familiar, y en el mundo al que llega.

IMAGINARIO

Un ejemplo de orden imaginario, en Lacan es el estadio del espejo. “Procede de la constitución de la imagen del cuerpo (...) debe entenderse a partir de la imagen...de la impostura...de la identificación. Es el registro del Yo [moi], con todo lo que este implica

de desconocimiento, de alienación, de amor y de agresividad en la relación dual.² “El registro imaginario es el registro de los sentimientos que se podrían escribir: “sentimientos”: su característica, en efecto, es la ambivalencia” (Chemama, R. 1995).

De cualquier manera, cabe aclarar que el discurso también puede ser un excelente representante de lo imaginario. Muchas veces, cuando alguien habla desde lo imaginario, al escucharlo, tenemos la impresión de que nos está mintiendo, como los que nos cuentan historias increíbles para obtener alguna moneda, o el alcohólico que nos promete que es la última copa. Lo promete con toda convicción, pero no lo cumplirá porque está en el imaginario.

SIMBÓLICO

Así el niño penetra en el mundo del lenguaje, de la cultura, de la civilización, y el falo pasa a ser un significante metafórico, lo que se ha llamado: la metáfora paterna y esta es fundante de lo simbólico.

Ahora, vamos a señalar que el falo es el significante fundamental del inconsciente y se inscribe, -al igual que la primera experiencia de satisfacción y de desamparo- a partir de la ausencia, así como lo expone Freud con el Fort-da, en donde la presencia-ausencia materna es asimilada a partir de la ausencia y presencia del carretel, apoyado con un lenguaje incipiente que trata de significar la ausencia (fort) y el retorno (da). Esta ausencia y presencia son el período primitivo de formación del significante.

La experiencia de la falta en relación al Otro no puede quedarse únicamente como desamparo, permite la posibilidad del acceso a lo simbólico más allá del objeto, en donde se accede al orden simbólico esencialmente por la operación de la negación, “donde la afirmación del juicio de atribución se enuncia sobre un fondo previo de ausencia supuesta, y aún de rechazo primordial. Este orden simbólico, constituyente del sujeto, lo determina de manera inconsciente, situándolo en una alteridad radical respecto de la cadena significativa, y es del Otro inconsciente del que recibe su significación. Es entonces, sobre un fondo de falta, de ausencia, de negación, como viene a elaborarse lo simbólico en la función significativa, en tanto designa la pérdida en general (Chemama 2002).

No podemos perder de vista que la condición humana se estructura según la tríada: naturaleza, sociedad y cultura. Pero a partir del lenguaje y el lugar que tenga cada elemento de la tríada y sus partes en el contexto familiar que me otorga ese lenguaje que se va a constituir mi simbólico y que va a conformar mi yo.

La etnografía nos ha enseñado que en el marco de los lazos de parentesco, se regula la circulación de los bienes, de los animales, de las mujeres, dentro de un orden

² Es importante aclarar, que en el idioma francés hay dos formas de referirse al “Yo”, que son moi y Je; y los teóricos del psicoanálisis han situado su diferencia en el registro que lo acoge, en donde el “moi” es imaginario y el “je” es simbólico.

simbólico que "...opera tanto más coercitivamente en su forma, cuanto que es inconsciente en su estructura y que, más allá del intercambio de los dones, de los pactos de alianza de la prescripción de sacrificios, de los rituales religiosos, de las prohibiciones, de los tabúes, etc., supone en última instancia leyes de la palabra en el fundamento de estos sistemas, cuyo carácter universal de puro formalismo lógico ha demostrado la antropología estructural" (Chemama, 2002).

Un ejemplo de orden simbólico serían las relaciones de parentesco, es decir cuando hay un padre, es porque hay un hijo, cuando hay un sobrino, es porque hay un tío, son cosas que no tienen un valor en sí mismos, como tampoco ese valor es fijo.

Fages, (2001) aclara que la demanda, designa "el lugar simbólico, significativo, donde se aliena progresivamente el deseo primordial. En otros términos, pertenece al orden del lenguaje y sustituye por lo tanto el dato psíquico del placer y el biofísico de la pulsión."

REAL

Cabe hacer hincapié en que esta familia que nos recibe al nacer, tiene sus orígenes muchas generaciones atrás; esas generaciones pasadas nos marcan en la falta. En las familias hay ideales, identificaciones, mitos, renunciamientos, ideologías, represiones, ritos, que se van a transmitir como estafetas, muchas de ellas en "lo real", en lo indecible, pero que llega el momento en que eso indecible de generaciones pasadas, puede actuarse a través de las generaciones como algo siniestro que a veces no entendemos cómo, pero allí está (Kaës 1993).

Lo real es más difícil de explicar, pues no se refiere a lo que ocurre en el mundo exterior, lo real es definido como "lo imposible, lo que no puede ser completamente simbolizado en la palabra o en la escritura". Es una forma "compleja e insituable, revela algo real último, ante lo cual todas las palabras se detienen: el objeto de angustia por excelencia"; por ejemplo: Cuando una persona, en la desesperación se suicida, da un salto a lo real, deja atrás lo simbólico, entra en un impase en el que ya no hay palabras, hay desesperación y acto, el acto pone fin a la angustia indescifrable. Muchas veces un accidente, puede ser un acto en el registro de lo real, de algo que no puede ser llevado al lenguaje, a lo simbólico. Lo real puede encontrarse también en el cuerpo, inscrito como un síntoma histérico (por ejemplo), en las marcas de accidentes y dificultades físicas y hasta enfermedades.

Estos conceptos, nos dan una idea de la dinámica del Yo; Lacan hace una representación de un nudo al que llama borromeo, en donde hay tres círculos (cada uno representa un registro: simbólico, imaginario, real) que a veces están anudados y a veces separados y tienen que ser anudados por un síntoma, o por un sinthome.

Explica que si los registros se separan, ocurren problemas; el síntoma es lo que se vive en el dolor, en la angustia, pero que es necesario para equilibrar la angustia y es lo que puede unir estos registros cuando se separan; sin embargo, propone que un proceso terapéutico sea el creador de un "sinthome" que permita al sujeto vivir una vida lejos del goce del dolor, del sufrimiento, y logre vivir con alguna forma de disfrute a pesar de su estructura, generalmente será una actividad creadora y artística la que se constituya en sinthome. (Lacan 1975-1976)

2.2.6. Función paterna y materna en el embarazo adolescente.

Y así como para delimitar la pulsión tenemos que ir de lo biológico al lenguaje, del lenguaje a la cultura, y luego de regreso; así también en el análisis que se establezca de los significantes, para abordar nuestro problema, habremos de contextualizar el embarazo adolescente en este juego de significantes, en la cultura en donde la adolescente no es sujeto apto para enfrentar un embarazo.

Desde esta perspectiva, cabe mencionar que la cultura humana emerge de la naturaleza a partir de la prohibición del incesto, en la reciprocidad, la alianza y el intercambio. Estas exploraciones conducen a las primeras nociones teóricas de función, estructura e inconsciente estructural y son aspectos que habremos de considerar para el análisis de nuestra investigación, en donde es necesario establecer los significantes de todo lo que rodea el embarazo adolescente, el lugar de significante que juegan los padres, (en el contexto de la historia edípica que construyeron con su hija), el lugar que ella ocupa en cada uno de ellos, el significado que puede tener un hijo, un hijo que a nivel fantasmático puede ser del abuelo, de la abuela, de la joven adolescente que se embaraza, del padre que embarazó o ¿de quién? Y... para ser querido, regalado, tirado, negado, asumido... ¿para qué? Ambas preguntas están ligadas; y llevan a otra: ¿Qué es ser madre? Pregunta que culturalmente se ha contestado a priori, por un “instinto materno” y como aquello “sublime en la mujer”, respuestas que muchas mujeres, a cada momento ponen en entredicho.

¿Qué cualidades puede tener una familia en la que –dentro del contexto, se espera que la adolescente esté en la escuela, donde un embarazo no parece formar parte de la perspectiva inmediata en la vida de la joven o de sus padres- se da un embarazo?

Dada la temática del abandono, también surge la problemática de esta madre, a la que se supone ligada al hijo en el amor, incapaz de abandonarlo, pues el lugar de la madre en la sociedad actual no concibe esta acción.

En este contexto, el embarazo es un lenguaje con muchas traducciones:

- Déjame crecer.
- No me castres. Ya no quiero estar bajo tu dominio.
- Quieres decirme que no, yo te digo que si...
- No sé cuál es mi deseo, pero si hago lo contrario de lo que quieres sé que existo...
- Quiero al hombre que no me pertenece.
- Te daré un hijo como ofrenda de mis deudas simbólicas.
- No quieres reconocer que he crecido, pues te lo muestro sin lugar a dudas.
- Voy a demostrar que yo si seré buena madre, (no como tú).
- Demostrar que un hijo no se regala a pesar de la adversidad.

- Voy a tener –por fin- alguien que sí me quiera y que no me deje.
- No encuentro el reconocimiento de nadie, siendo madre lo podré tener.
- Necesito ser alguien, pero nada me sale bien, tal vez siendo madre....
- Me tienes hasta la madre, así que con esto me las vas a pagar....
- Me siento sin valor, pero un hijo me lo va a dar

Podríamos conjeturar que el embarazo viene a rebasar una prohibición, pues no es algo que constituya “el deseo” por lo menos de los padres de la adolescente, un embarazo en la adolescencia viene a negar lo que la sociedad espera de la joven.

Para revisar esto, más allá de las opiniones, es necesario un análisis teórico que habremos de apoyar en los autores que mencionamos, en donde el significante, el inconsciente, el lenguaje, el Edipo, son los conceptos centrales, a partir de cierto sentido del hombre, del mundo, de la cultura, de la naturaleza, del cuerpo. Vamos a tomar el análisis teórico de la dialéctica entre lo inconsciente y lo simbólico, lo individual y lo social, la cultura y la naturaleza, el pensamiento simbólico y el científico, las estructuras de comunicación y las de subordinación, la relación madre – hija – padre – falo y la circulación del deseo.

La adolescente, naturalmente aún no escapa de la imagen en el espejo en la identificación imaginaria con la madre. Está tratando de desprenderse del estadio en donde está en el deseo del deseo de los padres.

Consideramos que la maternidad adolescente, en algunos casos, puede ser el resultado de una falla en la metáfora paterna, que si bien no tiene que llegar precisamente a la psicosis, sí muestra una dificultad en donde el Otro con mayúscula no ha ocupado, precisamente, el lugar que se espera de él, y por lo tanto, muchos elementos salen de su lugar, se van colocando en forma equivocada, y es, precisamente ese el punto que pretendemos tocar con el desarrollo de esta investigación.

También vemos que en otros casos podría ser la falla en la función materna, en donde la demanda de amor no se satisface y el sentimiento de exclusión, de soledad, desamparo, desencadena la ansiedad, y tiene que ser resuelta en un pasaje al acto que le permita tener un lugar de reconocimiento que no ha logrado en el transcurso de su corta vida, al ser colocada en el abandono por la madre de origen, a pesar de que haya una madre adoptiva que le dé lugar, que le ofrezca amor. El abandono, el pasaje al acto, son formas de lo real, donde hay algo que no se puede decir, algo para lo que no hay palabras, pero determinará la manera como la historia de estas jovencitas, habrá de escribirse.

Poniendo el acento en la relación madre-hija-padre y falo, hay un juego doble: por un lado es especularidad, en donde la niña es como la madre, pero está castrada porque no posee el falo (el hijo), si entra en una competencia seria, la adolescente puede estar tratando de tener el falo, jugándose entre la competencia y la identificación, y en este caso están atrapados en una fórmula especular de objetos con minúscula (a-a'), donde no hay un Objeto con mayúscula que estructure.

Si la adolescente se siente sola y triste y el hijo puede completarla y ser su felicidad, entonces el hijo puede ser una meta. Pero si la joven está en busca de su vida, de su "Yo", de su futuro, y un hijo, con la dependencia prolongada y aguda que nos caracteriza como humanos, mete a la madre en más renunciaciones de las que su condición de adolescente, de las que su narcisismo secundario pueda permitirle.

Este proceso de cambio que implica la adolescencia es el que determina que el embarazo adolescente sea un problema. Acceder al tercer tiempo del Edipo, es algo que muchos adultos no logran, sin embargo, es común que la mayoría de los adolescentes en general no hayan alcanzado.

El hecho de vivir el estadio del padre terrible interdicator, donde hay que matar al padre o a la madre para enfrentar el lugar del falo y de la ley, lleva a la adolescente a atentar contra sí misma, que en nuestra hipótesis pretende ser un atentado contra el lugar del padre terrible, generalmente ocupado por la madre en el caso de la adolescente que se embaraza.

La rivalidad Edípica entre la madre y la hija, si coloca a la hija en el lugar del falo del padre, la madre puede retenerla en el lugar del falo, atraparla en su deseo, y llevarla a la maternidad temprana para mantener la prohibición del incesto en una rivalidad identificatoria casi especular.

CAPITULO 3

EL ABANDONO Y SUS VICISITUDES

3.1. ABANDONO

Adentrándome en el tema de la Maternidad Adolescente, surgió el asunto del abandono, tema que no había contemplado inicialmente como algo importante en el fenómeno que me ocupa; sin embargo, en el transcurso de las entrevistas y el trabajo con las adolescentes, he descubierto que este aspecto tiene una relevancia que no podemos pasar por alto.

No nos referimos al abandono de la pareja, sino al abandono que sufre la joven adolescente por parte de sus padres, o de cualquiera de los dos, en algún momento de su corta historia, tenemos dos ejemplos estudiados de cerca, con minuciosidad, pero hay una serie de otros ejemplos que han pasado ante nosotros y nos permiten considerar que no son casos aislados, que estos ejemplos, son la muestra de muchas de las chicas que se enfrentan a la maternidad a edades tempranas, ciertamente no de todas.

En las pacientes que menciono encontramos un abandono originario, como punto de partida para situaciones que han llevado al embarazo temprano como un intento de resolver esa relación difícil con la madre de origen, aunque no siempre lo logren, como un intento de construir un vínculo legítimo, que “si les pertenezca”, de demostrar o tratar de contestar(se) a la pregunta qué es ser madre, tratando de ser la madre que hubiesen querido tener, o respondiendo al oráculo siendo esa misma madre que tuvieron, o finalmente en el intento por insertarse a una familia que aparentemente “sí les pertenezca”.

Expongo algunas investigaciones que se han hecho con relación al fenómeno de adopción, -que en muchos de los casos encontrados en la bibliografía, el acento se ha puesto en la adopción transracional, pues pone en evidencia la adopción, aunque quisieran negarla- porque en las pacientes que estudiamos, a pesar de que no hubo un desfase en el aspecto físico racial en contraste con el de sus padres adoptivos, el sentido de no pertenencia también aparece, y el enojo ante el abandono escrito en su historia y el reproche hacia alguien culpabilizado por este hecho resulta relevante.

Ana nos dice que a pesar de las adversidades, de la edad de las circunstancias un hijo no se regala, ¡su reto es demostrarlo!. En los diversos artículos y entrevistas, aparece también la pregunta de las adolescentes: ¿Quién puede dejar a su hijo? Como algo que

está en la mayoría de los casos teorizados de “adopción” y que aparecen mencionados en la bibliografía y del que no están exentas las entrevistadas.

En estos trabajos, se observa que hay una serie de variables que los va diferenciando, entre ellos está el análisis de las adopciones transculturales, que hacen evidente la adopción, debido a las diferencias físicas entre los hijos adoptados y los padres adoptivos. En estos casos han encontrado la manifestación de múltiples pertenencias o una nostalgia extraña sobre su tierra de origen. Testimonios de sujetos sometidos a este tipo de adopción hablan de que “la adopción transracional es fundamentalmente una experiencia de aislamiento”. Incluso en pequeños que fueron adoptados recién nacidos, que no pueden tener memoria de lo que hayan perdido.

De cualquier manera se muestran evidentes las dinámicas de dominación entre los países que reciben y los países que envían niños para ser adoptados. Son nombrados y bautizados con los nombres que eligen sus nuevos padres, separados de sus culturas de origen y su lenguaje, así como de sus padres biológicos y cualquier pariente que pudiera ser significativo (Kyung Min 2008). Bien vistas las cosas, para estos sujetos resulta de extrema violencia ser sometidos a esta situación.

Desde la teoría Freudiana, en la adolescencia, la hija tendrá que sustituir a la madre por el padre, debido a su proceso libidinal de desarrollo, la madre, que fue el primer objeto original de amor. Esto da entrada a la aceptación de su identidad de género sacrificando la madre ante la lógica fálica de la cultura. En la Antropología Estructural de Levy Strauss (1958), vemos el intercambio de la hija por los hermanos y el padre, hacia la institución del matrimonio en exogamia, esto es, alejándola de su familia de origen.

En la adopción, esto resulta mucho más complicado debido a la separación ya ocurrida, de su madre original. De esta manera, la feminidad y la maternidad parecen introducidas a una relación imposible. Este abandono originario es considerado por muchos estudiosos, como una experiencia traumática. La familia adoptiva va a dar una identidad completamente nueva a esa hija, que es alejada de todas las identidades de origen. Aunque las diferencias no sean trasraciales, la hija busca alejarse de la identidad que le puede representar la imagen fantasmática de una madre abandonadora, y necesariamente mal vista, con el reto de no reproducir la historia de su madre de origen, o rebasar esa historia que la determina y escribir otro futuro (Cheng 2001).

¿Qué puede pasar si descartamos el parentesco biológico, para que ese hijo o hija adoptiva construya su identidad?

Butler (en Cheng 2001) afirma que hay una identificación melancólica para que el Yo asuma su identidad de género en los casos en donde se prohíbe a la madre como

objeto de amor, como un objeto definitivamente perdido. Lo que sucede con pequeños que han sido dados en adopción, pues se les niega a la madre de origen.

Esto es debido a que entre las políticas de “protección” en las adopciones, se niegan las posibilidades de acceder al expediente de adopción y contactar a la madre de origen, de tal forma que la madre biológica queda como prohibición. Como alguien absolutamente desconocido, de quien no se sabe nada, ni su nombre, ni sus motivos y que genera posiciones muy particulares al hijo abandonado. En los casos expuestos, y en otros casos conocidos, aparece la inquietud de enfrentar ese pasado en algún momento de la historia, enfrentamiento que no debe ser visto por los padres adoptivos como un reencuentro de una madre que “no lo merece”, porque no se hizo cargo. Habrá de visualizarse como una necesidad del hijo abandonado de llenar un capítulo de su historia para el que no hay ni habrá palabras. Ante el acto del abandono, siempre queda algo indecible, que el chico querrá descifrar, aunque no lo logre. Prohibirlo complejiza la situación para el chico.

Freud, S. (1915) define la melancolía como el duelo que surge en el inconsciente ante la pérdida de un objeto de amor, en donde el sujeto no puede tener claro qué es lo que perdió. El objeto perdido se convierte en un yo perdido, y la hostilidad ante el objeto perdido se transforma en sádico y autoagresivo.

Los teóricos afirman que esto sucede cuando a una hija adoptada se le prohíbe desear a su madre de nacimiento, pues esa liga fue borrada, suprimida o no declarada. Supuestamente esto permite que la hija adoptiva tienda lazos entre ella y su madre adoptiva (Deeg, Ch. 2006).

La latente hostilidad que la sociedad presenta ante esa madre, considerada culpable por abandonar a su hija, se transforma en “auto-reproches” para la joven. El amor ambivalente hacia la madre perdida se transforma en una identificación inconsciente con ella que desemboca en una insatisfacción con el yo en sus bases morales.

El doble juego inherente a la subjetividad femenina, lleva a que la madre sea simultáneamente rechazada, degradada e internalizada en una identificación. Los autores que analizan este fenómeno en adopciones transraciales nos dicen que aparece una diferencia entre el cuerpo socialmente deseable y el indeseable, incluso en una identificación racial que no es valorada socialmente. Los efectos de esto, redundan en una autodenigración y arruina la autoestima de la joven (Cheng 2001, pp.86-87). Aunque los casos que estudiamos no tienen el contraste racial, finalmente hay una identificación internalizada con la madre de origen, a pesar de que después del nacimiento, nunca más hayan tenido contacto con ella.

Eun Kyung Min (2008) afirma que necesitamos reconocer que estas estructuras de amor y pérdida son constitutivas y llevan a diversas identificaciones que hacen de este

problema un fenómeno complejo. Hace un análisis del “lenguaje de la sangre” a partir del reporte de Trenka, una niña adoptada que expone en un libro la relación con su madre de origen y con su madre adoptiva.

Trenka nació de padres coreanos y fue adoptada en Estados Unidos por una familia de blancos, aunque sabía de la adopción, ya que fueron adoptadas ella y su hermana, era un tema del que no se hablaba en casa. Dadas las diferencias raciales, ella tenía la convicción de que las habían dado en adopción por ser muy feas, aunque por otro lado se preguntaban ¿cómo es que alguien puede dar a sus hijos?

Esta situación las llevaba a suponer que así como fue “escogida” por su madre adoptiva, podría ser devuelta, y cambiada por una niña mejor. La adopción era la mejor forma de reemplazar un hijo biológico, por el hijo propio que realmente querían tener y no podían; esto generaba en Tenka un sentimiento de no ser suficientemente buena para ser aceptada por sus padres. La sensación de ser cambiada por el niño ideal que nunca nació, la lleva a tener que responder a múltiples identidades, lo que fue agrandando sus problemas, al sentir un yo cuerpo inadecuado. Ante esto, en la adolescencia ella intentó estrategias de “desracialización”, como aclararse el pelo, aplicar recomendaciones de belleza y glamour; ligado a una identificación racial, teniendo un novio coreano. Estas estrategias no le trajeron reconocimiento o resolución. Ella no podía identificarse a sí misma como asiática, pero tampoco como hija de sus padres adoptivos que eran de otra raza.

Las madres que dan a sus hijos en adopción, son generalmente mujeres trabajadoras, madres adolescentes, madres solteras abandonadas, víctimas de violación y trabajadoras sexuales, lo que nos muestra que pertenecen a grupos subordinados socialmente. Esto significa que la madre tiene que renunciar y renunciar, a una familia, a una vida digna, a sus hijos, etc.

Gutton, Ph. (1994) puntualiza que el adolescente no logra hacer un duelo, en la medida en que perder a uno de sus padres no es una pérdida de objeto que justificaría un trabajo de duelo, sino una herida narcisística; esta concepción es también la que rige igualmente en la cuestión del duelo en los niños, el niño no pierde un objeto parental, o más precisamente no se trata de una pérdida objetal, sino que se trata de una herida narcisística, y sabemos que las heridas narcisísticas no cicatrizan” (p. 66).

También menciona, patologías que se desarrollan en adolescentes que han perdido a sus padres, “son exactamente las mismas que vemos en la patología de la escisión del Yo; particularmente observamos la importancia que cobran las conductas adictivas y los intentos de suicidio” (p. 67). Por esto es importante introducir un breve desarrollo sobre lo heredado de los ancestros, el narcisismo y la identificación, para aclarar algunos de estos puntos.

3.2. LO HEREDADO

“Uno es heredero de las culpas de sus ancestros, así como de las prohibiciones y de las faltas del padre” (Kaës 1996, p. 14).

¿Cómo entender esta afirmación? Freud y Kaës nos dicen que esto es producto de una transmisión intrapsíquica que podemos ubicar en la segunda tópica, en donde el Ello es hereditario, el Yo deriva del Ello; el Superyo es heredero del Complejo de Edipo y del Superyo de los padres.

La transmisión intersubjetiva la explica Freud en Tótem y Tabú (1913), como la transmisión que viene a partir de un “aparato de significar/interpretar/rectificar”. Estos significados e interpretaciones, se dan a partir de los grupos a los que el sujeto pertenece.

También habla de transmisiones interpsíquicas como algo que ocurre en el borde de la experiencia corporal y la experiencia intersubjetiva. Kaës (1996) nos dice que el narcisismo del hijo se apuntala en el narcisismo de los padres, con lo que le transmite “los sueños de deseos irrealizados de los padres” (p. 15) de tal manera que el sujeto narcisista lucha contra el sujeto intersubjetivo que pretende ser.

Quien pretenda desligarse de él, se supondrá fuera de la herida de la historia. El origen escapa definitivamente a la conciencia, pero nos marca irremediabilmente.

Kaës nos habla de una doble escisión:

- Inc.----- Conc.
- Ser sujeto para sí mismo vs Ser en el eslabón de la cadena subjetiva -sin participación de su voluntad-; pero es una cadena a la que le sirve, y que de alguna manera le beneficia. Así, se es eslabón, servidor, beneficiario y heredero.

Somos constituidos por el deseo de otro; de más de un otro que nos precede.

Como sujetos del inconsciente somos sujetos de la herencia del grupo de origen, que nos brinda una realidad intersubjetiva de existencia. Estas herencias vienen de la familia, de instituciones, de masas, y se van fijando por alianzas, pactos y contactos inconscientes.

Como sujetos del inconsciente, la organización de los padres (neurótica, border, psicótica) nos va a determinar, inoculando las formaciones del superyo y las funciones del Ideal del yo, ya que “venimos al mundo por el cuerpo y por el grupo” (Kaës 1996 p. 17).

Somos producto de la historia de muchos grupos, que nos proyectan ideales, identificaciones, mitos, ideologías, ritos, mecanismos de defensa, funciones represoras.

Estos grupos crean la estructura intersubjetiva que nos sostiene y nos trae al mundo. Así también crean la prehistoria inconsciente antes de nacer, y construye nuestra vida a partir del nacimiento, con discursos, deseos, fantasías, represiones, renunciamientos, representaciones, afectos, pulsiones.

El grupo que nos recibe nos nombra, nos ubica, nos sueña, nos habla, nos marca un deseo, nos da investiduras, cuidados, signos de reconocimiento, nos convoca, nos asigna lugares, presenta objetos, ofrece medios de protección y ataque, traza vías de cumplimiento, señala límites, enuncia prohibiciones y con todo esto construye nuestro psiquismo.

Se dice que se hereda lo encriptado, lo forcluido, lo rechazado en las formaciones del inconsciente del Otro, formaciones que lo habitan como fantasmas. Así pues, aparece la falta oculta, el secreto y lo no simbolizado en esa transmisión incomprendible pero que aparece como algo siniestro. Se muestra, muchas veces como una dolorosa correlación: Duelo—herencia. Hay una transmisión directa del objeto bizarro, del significante en bruto, sin apuntalamiento. Son objetos que el Yo no puede metabolizar, por lo que se vive sin palabras y de esa manera se repite indefinidamente, a esto, P. Aulagnier le llama: “función del porta-palabras”. Winnicott le llama: “vivido-no vivido y por revivir” (en Kaës, 1996).

La transmisión se da entonces, de formas vivificantes, erotizadas, y de formas mortíferas es decir de lo inerte. Encontramos en muchos sujetos una urgencia para enfrentar esa transmisión o interrumpirla.

Así, “la fuerza del destino” al ser descubierta, irrumpe en una herida narcisista y causa mucha rabia por la violencia heredada al tener que cargar con el destino del Otro.

Cuando se da la transmisión de objetos transformables por el Yo, metabolizables, son objetos que tienen la estructura del síntoma o del lapsus, por identificaciones adhesivas o proyectivas.

Es la prehistoria del sujeto “donde se constituye lo originario, la de un comienzo del sujeto antes de su advenimiento y arraiga en la intersubjetividad”, por ello Kaës afirma que el “sujeto es en primer lugar un intersujeto”. Esta prehistoria nos interesa más aún subrayarla en los casos de abandono, pues a pesar de la adopción y de que las familias adoptivas muestren un esquema distinto, parece aparecer esta urgencia en las chicas, esta urgencia de definir su adhesión al origen o a la familia que las constituyó.

Una urgencia para descifrar la prehistoria, pasada por el acto del abandono, como objetos brutos, bizarros, que no pueden ser puestos en palabras, pero que reclaman ser “revividos”, como en un intento de ser entendidos para colocarlos en su lugar, intento para lo que a veces no hay posibilidad de metabolizar y que va quedando en la

herencia siniestra que aparece en lo real. Como el porta-palabras que llevó al deseo del abandono por parte de la madre de origen de Ana y de Estela, y como repetición clara con Carmen, la hermana de Estela.

Kaës nos dice que para el sujeto, hay una parte que “le sigue siendo ajena, o extraña si le fue impuesta, presencia oscura y desconocida de otro o de más de otro en él”, lo que parece ser para sujetos que han sido dados en adopción algo tajante, que Ana pone en palabras y describe como un “rencor adentro”.

Se han hecho investigaciones en las que se ve “un fenómeno que podría describirse como una urgencia o como una suerte de impulso de transmitir bajo el efecto de un imperativo psíquico incoercible: una necesidad tal es el resultado de exigencias pulsionales inconcientes, en las que prevalecen a veces la exigencia narcisista de conservación y de continuidad de la vida psíquica, a veces las del Ideal del Yo y del Superyó, más precisamente, la transmisión de las prohibiciones fundamentales. Sin embargo, siempre aparece la necesidad de trsferir-transmitir en otro aparato psíquico lo que no puede ser mantenido y albergado en el sujeto mismo, o entre sujetos ligados entre sí por una poderosa alianza de intereses inconcientes” (Kaës 1996, pp. 20, 21).

Freud (1913) señala que “Nada de lo que haya sido retenido podrá permanecer completamente inaccesible a la generación que sigue, o a la ulterior. Habrá huellas, al menos en síntomas que continuarán ligando a las generaciones entre sí, en un sufrimiento del cual les seguirá siendo desconocida la apuesta que sostiene. Esta violencia de la transmisión se establece más acá del sentido accesible por el lenguaje de las palabras y de los actos de habla: es una transmisión de cosa.” P. Fedida dice: “todo lo que toca a lo heredado y a la procreación define una zona interhumana violentamente frágil donde se cristalizan las angustias más arcaicas y que cede la palabra a las creencias más enigmáticas” (en Kaës 1996, pp. 21-22).

Anne Ancelin Schützenberger (1993), trabaja también con los vínculos transgeneracionales, los secretos de familia, la transmisión de traumatismos, y el síndrome de aniversario; en dinámicas llamadas genosociogramas, confirmando algunas de las hipótesis que estamos exponiendo, y le llama “el pasado viviente”. En el que “lo muerto se encarna en lo vivo”... donde “continuamos la cadena de las generaciones y pagamos las deudas del pasado; hasta que no se “borre la pizarra”, donde una “lealtad invisible” nos empuja a repetir, lo queramos o no, lo sepamos o no, la situación agradable o el acontecimiento traumático, o la muerte injusta, incluso trágica, o su eco” (Niza-Hyéres, 1989 en Schützenberger, 1993 p. 14).

Schützenberger (1993) hace notar que Freud teoriza a partir de “la otra escena” ese “agujero negro” que cada persona lleva en sí, su “no-dicho” o “no expresado”, que está ligado a otros que pueden ser los miembros de la familia, personas próximas o la

sociedad en su conjunto y nos puede arrastrar a ciegas a lo agradable o a lo trágico, pudiendo jugarnos malas pasadas. Estas escenas pueden acercarnos al descubrimiento del sentido, como en un punto de capitón que nos lleva a comprender muchos espesores de lo vivido, pero no sólo lo vivido individual, vivido directamente, sino también lo vivido por los ancestros.

Esto lo observamos en las pacientes que participaron de nuestra investigación, como algo que nos asombró, y que leyendo las investigaciones, encontramos que es algo que al ser descubierto en tratamiento analítico viene a ser un impacto narcisista importante; pues hay una sensación de desposeimiento de la subjetividad del sujeto, de impotencia ante el peso del pasado.

Estela lo observa en su hermana, como con una sensación de haberse librado de ese destino que su hermana repite, pero en ambas, en Ana y Estela, aparece la duda en el discurso, duda que quisieran no reconocer, pero en las dos es formulada, a partir de la pregunta que encierra la respuesta de lo no simbolizado que sería ¿qué es ser madre? Y ¿qué valor pudo tener para decir: te lo regalo? ¡Porque un hijo no se regala! Frase presentada como afirmación y como interrogación.

Observando diferentes padres adoptivos, leyendo las historias y artículos que hablan de adopciones, encontramos un imaginario de una prehistoria que se borra, de un origen que suponen, no va a aparecer “nunca” en la historia de ese hijo que adoptaron, realidad que aunque se muestre, no puede ser vista porque no quieren verla. Realidad que es negada, pero que en los dos casos expuestos, aparece con fuerza. Ambas sabían de su abandono y adopción; sin embargo, de esa historia previa generalmente no se dice más, a menos que hayan otros datos para denostar a la madre abandonadora y alejarla de su lugar de madre.

Puede aparecer como en el imaginario de Estela de que su mamá no regresó porque su tía se lo prohibió, en la creencia de que sus padres se unieron cuando se presentó el embarazo del que ella fue producto, y con una afirmación contundente, importante para ella, de que fue una hija deseada; pero con la pregunta de ¿a quién culpar? Ahora, ha decidido culpar a su tía Antonia, pero después de contestarse le salta la pregunta; ¿por qué su hermana repite lo que ya vivieron y las hizo sufrir? Y en la interrogación de si ¿ella también escribirá esa historia?

Así, la compulsión a la repetición que denuncia Freud, no es únicamente una repetición personal, es una repetición que puede trascender las generaciones, y determinarnos sin saber, en un sin fin de más repeticiones de sufrimiento e insatisfacción de las que difícilmente podemos desprendernos, a menos que hagamos consciencia de esto.

3.3. NARCISISMO

El sistema narcisista se constituye a partir de posiciones, de preferencias o relegamientos que van ubicando al sujeto con respecto al otro y a sí mismo, a partir de ser el “falo” del otro, es decir el preferido, esto se presenta como una demanda de amor.

El campo edípico en el cual el recién nacido viene a ocupar un lugar, originará en éste el surgimiento del deseo, el que a su vez reestructurará los intercambios entre aquellos que le precedieron como presencia real pero sobre todo como soportes del universo simbólico de la cultura.

Hugo Bleichmar (1988) nos presenta una secuencia de 5 fases narcisistas:

1.- De la necesidad vital y erótica: Habla de la demanda de calor, alimento, aire, satisfacción erótica, necesidades que como demanda han de ser cubiertas por alguien, lo que va marcando el vínculo y el significante sobre los intercambios que ese vínculo establece.

2.- Del deseo de un deseo.- Más allá de la demanda sobre la satisfacción de las necesidades, en el intercambio significativo, el bebé percibe al otro y su deseo por él, surge el deseo de ser deseado por el otro, pues ese deseo le otorga un lugar significativo, ligado a una manera de ser atendido y de ser visto.

3.- Del deseo de un deseo incondicional.- Narciso se enamora de su imagen en el espejo a partir de que pudo compararse, y descubre que posee determinadas características “deseantes”. Esto supone una función evaluadora, esta se instaura a partir de la internalización de la actitud del otro. Aprende a mirarse a partir de la manera de ser mirado por el otro, se evalúa con la mirada, en función del significante que interioriza ante la evaluación que el otro hace de él con su mirada.

4.- Del deseo de una preferencia total y del temor al relegamiento.- Aparece la comprensión de la posibilidad de un rival, que introduce a la dinámica de “yo o el otro”, en una disyunción, donde se da la derrota o el triunfo narcisista. Aparece el campo de la preferencia, la postergación, la rivalidad, los celos, el sentimiento de tercero excluido, de la lucha a muerte, de la necesidad de ser el único. Ante la rivalidad nace el odio y con esto el amor se vuelve más ambivalente.

Freud nos habla incluso de las fantasías de haber sido adoptado que los niños suelen tener en algún momento de su desarrollo, cuando esa preferencia total parece quedar en entredicho, así, puede pasar por momentos de derrota y otros de triunfo narcisista, y los dos se pueden dar con cierta alternancia.

Esto, en el hijo que es verdaderamente adoptado, genera una serie de fantasías, que pueden obstaculizar el transcurso de la vida, pues en ese “yo o el otro”, ese otro puede ser el hijo que no nació, o sea que ni siquiera existe, pero eso marca una derrota narcisista, pues ese hijo adoptado, no llegó como “debía” de llegar. Con la madre de origen, el lugar de excluido es ineludible, entrampado en un deseo de muerte o desaparición por la familia de origen y un deseo de vida por los padres adoptivos, pero metidos en una experiencia límite; en donde la adopción es la única opción de esos padres para erigirse padres, y donde regularmente, se probaron todas las vías posibles para coronar su paternidad directamente, sin éxito.

5- Fase del deseo de una preferencia parcial.- Aparece la conjunción que hace la antítesis de la disyunción anterior, al comprender y aceptar ser deseado, aunque no sea el único; esto significa que pueden amar a otro, en el descubrimiento de que nadie puede colmar completamente al otro, uno lo colma por una cosa y otro por otra; así cada sujeto no es algo en sí mismo, sino posiciones frente a los demás; la conjunción marca “yo y el otro”. “El amor del otro significativo hacia el tercero no está en contradicción con el que se tiene hacia el sujeto”. (p. 13) Freud lo expone también en Psicología de las masas cuando habla de que los hermanos pueden renunciar al poder, si todos van a tener algún tipo similar de renuncia, aunque acepten tener un líder.

A partir de aquí se construyen los códigos que organizarán la forma como el sujeto se acerca al otro. Se crea entonces la posición de un celoso activo en el relegado y un celoso potencial en el elegido, lugares que pueden ocuparse también en alternancia.

El amor viene a construir una verdadera economía de la circulación del deseo, colocando la rivalidad y los celos en el sistema intersubjetivo y no en el sujeto que los presenta.

La estructura intersubjetiva toma sus variantes específicas de la combinatoria de las posiciones en que los sujetos tienden a ubicarse a sí mismos y a los otros. Uno puede ser simultáneamente: objeto de la demanda, objeto erótico y objeto deseante.

Subrayamos que lo más importante en la determinación del ser, es poder estar colocado como objeto del deseo de otro, significante que puede ser captado, en su plena dimensión a través de la mirada, y puede ser apoyado o confundido por medio de la palabra.

Así, la mirada adquiere un estatuto privilegiado en la constante necesidad de evaluar el lugar que el otro me otorga, y aquí evaluar, quiere decir significar, simbolizar.

La mirada forma parte de aquello que la palabra no cubre, pero está presente en la dinámica de los intercambios. Entre lo imaginario y lo real, que se esfuerza por empujarla a lo simbólico.

La mirada transmite todo un paquete de mensajes, de valoraciones en escalas diversas, escalas de lo moral, lo estético, lo intelectual y sensaciones corporales de dolor y placer, lo que se desborda en una cadena de influencias mutuas.

El deseo se va a constituir, de cualquier manera, a partir de los valores culturales generales del ambiente en el que el sujeto está inserto. Donde todo puede servir para satisfacer el deseo narcisista, cuya esencia es la de sentirse único, diferente, superior a todos los demás, recibiendo una mirada que así lo atestigüe.

“El Narcisismo, árbitro supremo en el hombre, puede hacerle gozar tanto con la liberación de las pulsiones como con su represión” (Freud, 1914 p. 70). El narcisismo es “el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo” (p. 72). A partir de esto hay una forma de resignar la liga con la realidad. Cuando la libido se sustrae al mundo exterior, se conduce al yo, y esta conducta puede llamarse narcisista.

Hay un narcisismo secundario que se desarrolla en el período adolescente y que se edifica sobre la base del narcisismo primario, obscurecido por múltiples influencias históricas del sujeto.

Así pensamos en una investidura libidinal del yo originaria, que posteriormente es cedida a los objetos, aunque la primera no desaparece, parece movable, por lo que Freud expresa la idea de una oposición entre libido yoica y libido de objeto, en donde “cuanto más gasta una, tanto más se empobrece la otra”. (p. 73-74)

En el narcisismo primario, estas energías se encuentran en una sola y sólo poco a poco, en la medida que se van construyendo los objetos, la energía se va distribuyendo. “El yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya”.

Como ya lo mencionamos cuando hablábamos de lo heredado, el sujeto es fin en sí mismo, y tributario de una cadena social a la que pertenece sin intervención de su voluntad. Freud propone ampliar el concepto libido, por interés psíquico en general. Cuando hay una introversión de la libido de objeto, sobre la libido del yo, se da el efecto de pérdida de realidad, pero responde al momento cuando el sujeto es fin en sí mismo; y cuando puede compartir la libido con el afuera, implica el lugar en la cadena social.

La libido se vuelca hacia el sujeto cuando sufre, cuando duerme, cuando experimenta algún dolor, así también el hipocondríaco, o el enfermo; de este modo cesan de amar. Freud (1914) concibe al aparato anímico “como un medio que ha recibido el encargo de dominar excitaciones que en caso contrario provocarían sensaciones penosas o efectos patógenos. La elaboración psíquica presta un extraordinario servicio al desvío

interno de excitaciones no susceptibles de descarga directa al exterior o bien cuya descarga directa sería indeseable por el momento....Al principio es indiferente que ese procesamiento interno acontezca en objetos reales o en objetos imaginados...la libido liberada por frustración, no queda adscrita a los objetos en fantasía, sino que se retira sobre el yo; el delirio de grandeza procura entonces el dominio psíquico de este volumen de libido” (p. 83).

Otra vía que Freud (1914) encuentra para estudiar el narcisismo es la vida amorosa del ser humano. “El niño y el adolescente eligen sus objetos sexuales tomándolos de sus vivencias de satisfacción. Las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas son vivenciadas a remolque de funciones vitales que sirven a la autoconservación. Las pulsiones sexuales se apuntalan al principio de la satisfacción de las pulsiones yoicas y sólo más tarde se independizan de ellas....Las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y la protección del niño devienen los primeros objetos sexuales...” (p. 84) así cuando la elección de objeto de amor es de este tipo, la llamamos por apuntalamiento o tipo anaclítico. El que responde a este esquema, se enamora de la madre nutricia o del padre protector.

Otra forma de elección de objeto es la narcisista y es cuando el desarrollo libidinal ha experimentado alguna perturbación, y es de acuerdo a un modelo identificatorio, según su propia persona (homosexuales y perversos). Aman a aquellos que se parecen a lo que uno fue, a lo que uno querría ser, a la persona que fue parte de uno mismo, o simplemente de uno mismo.

“Debe señalarse que el apuntalamiento indicado por el término es de las pulsiones sexuales en las pulsiones yoicas, no del niño en la madre” (Freud, 1911 p. 57)

La ternura de los padres hacia sus hijos puede considerarse como una reproducción de su propio narcisismo sobre su hijo, a lo que puede darse también una sobreestimación, queriendo ver en él todo tipo de perfecciones, encubriendo además sus defectos.

El hijo viene así a cumplir deseos para los padres, el varón será el héroe o el gran hombre que el padre no alcanzó a ser, y la niña se casará con un príncipe para reivindicar a la madre. Puede haber una idealización del objeto, lo que lleva a procesos de engrandecimiento y realzado psíquico, que puede darse hacia el yo, o hacia objetos externos.

Freud considera que las perturbaciones narcisistas, -del narcisismo originario- tienen como pieza fundamental la castración; y nacen a partir de las pulsiones narcisistas, en periodos tempranos de la vida, cuando estaban unidas las pulsiones yoicas y las pulsiones libidinosas.

La represión “parte del yo; Supone la formación de un “ideal del yo”. Así,

El amor narcisista del que gozó en sus primeros tiempos y que lo colocaron como el “Yo ideal”, como hijo falo que coronó a la madre fálica, sucumbe a la represión, de tal forma que se construye un “ideal del yo”, como una meta a alcanzar; muchas veces, los padres pueden representar un “ideal del yo” para el hijo.

La relación con los objetos, puede desviar la pulsión sexual hacia otro tipo de satisfacción, hacia objetos que llevan a una meta distante de satisfacción, mecanismo llamado sublimación. La sublimación se refiere a algo que sucede con la pulsión. La idealización se refiere a algo que sucede con el objeto. “La sublimación constituye aquella vía de escape que permite cumplir esa exigencia sin dar lugar a la represión” (Freud 1911, p.92)

“El sentimiento de sí, depende de manera particularmente estrecha de la libido narcisista... ser-amado constituye la meta y la satisfacción en la elección narcisista del objeto... y el no-ser-amado deprime el sentimiento de sí, mientras que ser-amado lo realza. El que ama ha sacrificado, por así decir, un fragmento de su narcisismo y sólo puede restituirse a trueque de ser-amado” (p. 95).

En el hijo abandonado, hay preguntas importantes relacionadas con esto. ¿Mi mamá no me ama? ¿Nunca me amó? ¿No me extraña? ¿Puede ser que yo no la ame? ¿Debería amarla? ¿Debería buscarla? ¿Por qué me dejó? ¿Si la encuentro, podría vivir con ella? ¿Ella querría vivir conmigo? ¿Se podría dar cuenta de que se equivocó al dejarme? ¿Tengo algún valor? ¿Me dejó porque no valgo nada? ¿Me valorará si me encuentra? Etc. En la transcripción de la entrevista de Estela, vemos que subraya el hecho de que el embarazo del que proviene fue deseado por sus padres.

“La percepción de la impotencia, de la propia incapacidad para amar a consecuencia de perturbaciones anímicas o corporales, tiene un efecto muy deprimente sobre el sentimiento de sí... aquí ha de buscarse una de las fuentes de esos sentimientos de inferioridad...la fuente principal de este sentimiento está en el empobrecimiento del yo que es resultado de la enorme cuantía de las investiduras libidinales sustraídas de él, vale decir, del deterioro del yo por obra de las aspiraciones que han eludido el control” (Freud 1911, p. 95). De esta manera, el sentimiento de sí se liga a las investiduras de amor, que pueden ser acordes al yo, o permanecer reprimidas.

Cuando la libido es reprimida, la satisfacción de amor es imposible y el re-enriquecimiento del yo sólo se vuelve posible por el retiro de la libido de los objetos, para enriquecerse, con lo que hay una mudanza en narcisismo, que le permite sentir un amor dichoso, estado que responde al estado primordial en que libido de objeto y libido yoica no eran diferenciables.

Una parte del sentimiento de sí proviene del narcisismo infantil; otra parte brota de la omnipotencia corroborada por la experiencia, cuando se logra acercarse al “ideal del yo y una tercera de la satisfacción ante el objeto de amor.

“El enamoramiento consiste en un desborde de la libido y oica sobre el objeto. Tiene la virtud de cancelar represiones y de restablecer perversiones....Donde la satisfacción narcisista tropieza con impedimentos reales, el ideal sexual puede ser usado como satisfacción sustitutiva. ...Se ama lo que posee el mérito que falta al yo para alcanzar el ideal. Este remedio tiene particular importancia para el neurótico que por sus excesivas investiduras de objeto se ha empobrecido en su yo y no está en condiciones de cumplir su ideal del yo” y busca aquél que tiene los méritos inalcanzables para él (p. 97).

Enamorarse del ideal puede ser la salida fácil del neurótico para buscar la curación, sin embargo, éste plan fracasa por su incapacidad de amar a causa de tantas represiones, como sea, este camino no está exento de peligros, debido a la oprimente dependencia respecto de “el salvador”.

Algunas adolescentes o mujeres que desean ser madres, llegan a comentar que con un hijo van a lograr que alguien las quiera sin problema, manifiestan que ellas van a vivir para su hijo y su hijo para ellas.

Así pues, hay una demanda de amor, hay una búsqueda desesperada por invertir y ser investida. Pero un hijo no puede ser el objeto protector que buscan; un hijo las corona como madres y como adultas; pero el hacer cotidiano de estas jóvenes madres, puede sacarlas de los dos lugares; la dificultad en lo que significa ser madre después del parto se puede jugar en la desilusión y el fracaso de lo que imaginaban que significaba ser madres y el enfrentamiento a lo que realmente es. Es por eso, que muchas madres, tratan de asumir a sus pequeños y terminan entregándolos a otros padres como en el caso de Estela.

D. fue dejado con su abuela a los 3 años, pues en ese momento la madre tuvo una hija de otra pareja que le ofreció vivir con ella e investirla de la protección y amor que anhelaba, ilusión que tardó 3 años en desmoronarse; después de los cuales la madre de D. regresó con la abuela y con el niño cargando otra chiquita de quién hacerse cargo.

La historia de estas madres se juega en el anhelo de cubrir la demanda de amor y el dolor de no encontrar quien cubra esa demanda con ellas; unido a la culpa por no poderla cubrir con sus hijos, culpa que se une fácilmente a la justificación de no haber podido hacerlo por las circunstancias. Así, las demandas de amor parecen entrar en un juego imposible. Imposible para el niño, para la abuela, para la madre, imposible para todos. La identificación narcisista con el hijo, en estos casos, no les alcanza.

Esto crea historias de desamor y sufrimiento que se prolongan por generaciones, con narcisismos insatisfechos y dolidos.

3.4. IDENTIFICACIÓN

La identificación es el otro elemento teórico que nos va a permitir comprender mejor esta problemática. Cuando exploramos el tema de las adopciones, los autores nos hablan de identificaciones con la madre de origen, con la raza de origen.

El Yo se configura por identificaciones, Freud lo compara con una cebolla, cubierto de capas de identificación, de modo que el Yo es un precipitado de identificaciones.

Para precisar la palabra identificación, podríamos pensar en algo que es “como si”, en un proceso activo que reemplaza una identidad parcial o similitud por una identidad total, fundada en la imitación, la empatía, simpatía, contagio mental, proyección, etc. en una situación de igual.

La identificación marca un proceso constituyente del sujeto humano. La identificación es una apropiación basada en la presunción de una etiología común con otra u otras personas, “es un fantasma” (Laplanche & Pontalis 1968).

Hablando de adolescentes, encontramos que tienen que romper con sus identificaciones infantiles y encontrar nuevas; sin embargo, las identificaciones adultas son ridículas para ellos; de tal forma que toman prestadas las diversas identificaciones para reconstruir su Yo, como un Yo distinto. Diremos que su personalidad está compuesta; sin embargo está integrada. Si uno desea comprender la adolescencia, será necesario hablar de identificaciones en plural.

Freud expone diversas identificaciones: la identificación proyectiva que es una defensa; la incorporación oral en algunos casos y antropofagia cuando en Tótem y Tabú habla del banquete totémico, esta lleva a los miembros de la tribu a incorporar los atributos del padre muerto, al comerlo. También en esta tónica habla del duelo melancólico, cuando el sujeto se identifica según el modelo oral, con el objeto perdido, por regresión a la fase oral, en donde además el sujeto no sabe lo que ha perdido.

Tenemos las identificaciones que mencionamos al hablar de narcisismo, cuando el sujeto se identifica con el objeto de amor. Las identificaciones primarias se ubican hacia los padres de la prehistoria personal o cuidadores del pequeño, en el supuesto de que es tomado por el niño como ideal o prototipo; y las identificaciones secundarias con modelos del ambiente.

Mannoni, O. (1989), nos habla de identificaciones voluntarias y otras que son totalmente inconscientes, algunas surgen en el curso del acting out y otras surgen en el transcurso de los sueños y aclara que si la identificación es consciente viene a ser imitación.

Winnicott (1958) habla de las identificaciones como algo que es de carácter lúdico y ocurre en un espacio transicional. Los procesos identificatorios tienen que ver también con el “ideal del yo”, en una búsqueda continua, a veces factible y otras inalcanzable.

En los grupos de adolescentes, podemos pensar en identificaciones netamente especulares, en donde los chicos se visten, se peinan, hablan, se comportan de la misma forma, en una identificación imitativa directa, podríamos pensar que con aspectos conscientes y otros inconscientes en esa identificación elegida.

La identificación puede ser de un sujeto en relación a otro, o de rasgos como objetos parciales.

Lacan, partiendo de Freud, toma la identificación y la teoriza como estadio del espejo en un primer momento de la constitución del Yo, mismo que queda ubicado en el registro imaginario, y se liga al “Yo ideal”, en el que cabe el imaginario de perfección, es el momento de “his majesty the baby”, es una relación a-a´.

Cuando un chico es adoptado, vive un corte definitivo en este proceso con las figuras de los orígenes, con los padres de la prehistoria personal, padres que son acreedores de la negación social, del descrédito, del reproche, pero que son los que le dieron un potencial genético determinado con el que va a transcurrir toda su vida; mismo que resulta manifiesto y obvio en las adopciones transraciales, pero de cualquier manera siempre está presente en la pregunta sobre el origen. Aquí aparece una identificación que para algunos autores es incluso “sorprendente”; pues aún los pequeñitos que fueron adoptados inmediatamente al momento de nacer, se topan con la duda de los orígenes, de la hoja en blanco que está llena por una mentira, pues obra en muchos casos ante los jóvenes que se tornan al origen y buscan repensarlo, aclararlo, responderlo (Deeg, Ch. 2002; Eun Kyung, M. 2008; Jacobs, A. 2007).

En el caso que nos ocupa, hay una pregunta hacia la madre del origen, -por lo que he observado-, más a la madre que al padre, en estas jóvenes mujeres, abandonadas y embarazadas a los 15, 16 o 17 años, el reproche es para la madre, básicamente para la madre de su origen.

Winnicott (1980) nos habla de los niños adoptivos, y señala que los padres adoptivos, no reciben un niño, “reciben un caso”, con esto se refiere a que estos padres se tendrán que convertir en terapeutas de un niño deprivado. Es decir, que lo que hagan en relación a ese hijo, tendrá que ser producto de mayor reflexión que si tuvieran un hijo propio. Sucede además, que si ese hogar con hijos adoptivos se desintegra, por algún motivo, “ello constituye un fracaso no tanto, del enriquecimiento como de la terapia, es probable que el resultado sea la enfermedad del niño, sobre todo una organización de tipo antisocial.” De modo que si las cosas no salen bien, entonces entran a la difícil tarea de la desilusión y la tolerancia del fracaso. (p. 63)

En la adolescencia, es muy notorio que, se va quedando atrás la ubicación imaginaria del yo, para acceder a la vida adulta, en donde la identificación secundaria en el registro simbólico, lleva al reconocimiento de un “ideal del yo”. Aquí, al entrar la castración, se marca un ideal del yo como una meta a alcanzar, como un esquema identificatorio que puede regir para guiar la vida del sujeto. En esta tónica aparece la asunción de la sexualidad y la identificación con el sexo que corresponde. Es

importante que ese ideal del yo sea realizable, alcanzable para el sujeto. El ideal del yo es un punto concreto de identificación del sujeto.

Cabe subrayar, que la identificación es siempre regresiva, permite resignar los objetos. La identificación con el primer objeto, es la identificación primordial que marcará una identificación con el padre y una con la madre, en donde la resolución del Edipo tendrá la palabra en el proceso que seguirá el y la adolescente para constituir su Yo-Je.

Lacan desarrolla la idea de que para ser sujeto del deseo, ser un yo “je”; hay que abrazar lo simbólico; y esto, para cualquier ser humano, es toda una conquista.

Las jóvenes, al sepultar el Edipo, podrán sepultar las identificaciones primarias, y esa parece ser una de las preguntas de las chicas que participaron en nuestra investigación, ¿Me voy a parecer –como madre- más a la del origen, a la que me abandonó, o a la que me adoptó? ¿A la que no puede tener hijos o a la que sí? ¿A la que no puede cuidar hijos o a la que sí?

El Edipo, teorizado por Lacan, habla del atravesamiento del deseo del deseo del otro, en donde se construye un fantasma que responde a la pregunta de “¿Qué me quiere el Otro?!” en donde el fantasma es el asiento de las identificaciones.

La madre que da al hijo, que lo regala, muestra que el deseo es la desaparición de ese hijo de su vida, aspecto que no pasará por alto en la vida de estas personas, también este deseo los atravesará, aunque se vea ligado al atravesamiento de los deseos de sus padres adoptivos hacia ellas. Algunos estudiosos del fenómeno de adopción lo consideran como un trauma por la manera como estos sujetos se ven marcados. (Kyung, M. 2008; Deeg, Ch. 2006)

En el psicoanálisis, el lugar nos lo asigna el Otro, el Otro del lenguaje. El yo (moi), “se construye a imagen del semejante y en primer lugar de esa imagen que me es devuelta por el espejo –eso soy yo-. El investimento libidinal de esta forma primordial, “buena” porque suple la carencia de mi ser, será la matriz de las identificaciones futuras. El desconocimiento se instala así en el corazón de mi intimidad y de quererlo forzar, me encontraré con otro, así como con una tensión de celos hacia ese intruso que, por su deseo, constituye mis objetos a la vez que me los sustrae, en el propio movimiento por el cual me sustrae a mí mismo” (Chemama, R. 1995, p. 242).

Así pues, estas chicas son el producto de unos padres biológicos y otros padres adoptivos, que seguirán un proceso en su trayecto de vida, en su crecer, que las ha llevado al embarazo temprano, y donde se juegan las identificaciones especulares con sus iguales y las identificaciones con los objetos de la prehistoria y de la historia.

CAPÍTULO 4

MÉTODO

En el proceso de aprender la Psicología como la disciplina que quería conocer y aplicar en mi vida, en la formación universitaria hubo algunos maestros que nos proponían creer que lo único científico es el objeto de estudio que se ve. Afirmación para la que no tuve los argumentos para rebatirlo, en aquél momento, aunque me parecía insostenible. Veo que además fue algo sumamente extendido, pues en la presentación del libro: Introducción al Método Psicoanalítico Miquel Bassols escribe: “Todavía recuerdo el humor involuntario de ese profesor universitario que creía transmitir a sus alumnos los principios de una crítica científica argumentando que no había visto nunca un superyó sobre la mesa de sus verificaciones experimentales” (Millar, 1997, p. 7) y esto ocurrió en otro país, en otro continente, pero también a finales del siglo XX.

Me queda claro que cuando se desarrolló la Química, nadie había visto un átomo, y fue por su observación indirecta que fueron estructurando la teoría que diera cuenta de los elementos de la naturaleza, a partir de eso construyeron la tabla periódica e incluso dejaron los espacios vacíos para los elementos que debían ocupar ese lugar y que todavía no eran descubiertos, sabían que debían de estar allí y no habían aparecido en la mesa de verificaciones experimentales. No era necesario verlo con los ojos, sino con la teoría a partir de sus constructos, y ese es el recorrido que ha seguido la ciencia, es decir, a partir de objetivar su objeto de estudio, y objetivar no significa ver, significa comprender su dinámica, su estructura, y a partir de allí desarrollar la estructura teórica que de coherencia a todos los elementos presentes en el objeto de estudio a explicar, así como su método de investigación.

La reproducción de los eventos como iguales, que es otro argumento con el que atacaron a la Psicología –y aún lo siguen haciendo- podemos encontrarlo como una gran dificultad cuando se estudian los gases raros de la química, en donde la claridad en el descubrimiento por ejemplo del Radio fue prolongada y difícil, por ser un elemento inestable. A la fecha nadie ha visto un electrón o un agujero negro, o el Big Bang en alguna galaxia, aunque ya se intenta reproducir.

La ciencia avanza por constructos teóricos que se van enriqueciendo y construyen una congruencia teórica, y si los descubrimientos subsiguientes contradicen algunos principios, es necesario repensar la coherencia de lo anteriormente existente.

Los hombres que han introducido rupturas en la ciencia, son aquellos que han podido rebasar la percepción inmediata de sus objetos de estudio, que han podido hacer alarde de la agudeza en su capacidad de observación y en la claridad de su objeto,

para trazar los caminos por los que habremos de transitar para mantener la búsqueda, así como los criterios para trazar nuevos caminos, sin perder de vista ese objeto de estudio como tal.

Así pues, es importante subrayar que la Psicología, a través del Psicoanálisis, estudia al sujeto. Lacan nos dice en sus Escritos que “decir que el sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis, no puede ser sino el sujeto de la ciencia puede parecer paradoja” (LACAN 1966, p. 837) pero así es.

No pretendo hacer una discusión epistemológica, ya que no es el objetivo del presente trabajo; sin embargo, considero necesaria esta aclaración.

Nuestro objeto de estudio se perfila a la comprensión de aquellas cosas que hace el sujeto, a pesar de que en la lógica general parezcan incomprensibles. No es suficiente con ponerle nombres rebuscados, decir que una persona mantiene una respuesta con alta tasa de respuesta, a pesar de que le es castigada es por automantenimiento negativo, es sólo ponerle un nombre pero no explicarlo. La subjetividad nos lleva a respuestas que parecerían impensables.

Podría hacer una lista interminable de respuestas que llevan al dolor, más que al placer, a la autodestrucción, al castigo, y que sin embargo se presentan muy frecuentemente en todos los humanos. ¿Cómo entenderlo? ¡Parece romper la lógica! Hablar con el sujeto, darle un consejo para que deje de hacerlo, es igualmente inútil, él muy probablemente, ya lo había notado y no puede dejar de hacerlo.

Cuántas veces hemos escuchado personas que al criticar a otras que mantienen este patrón dicen ¿qué no piensa? ¿a poco no se da cuenta, se hace tonto? ¡es tan fácil, que lo deje de hacer y ya!!!!!!

Freud fue el primero que dio respuesta a estos acertijos humanos al hablar de inconsciente, pero como lo decíamos, no es suficiente con ponerle un nombre, hay que explicarlo, y bueno... también hay una amplia explicación. De hecho, le llevó tiempo nombrarlo, en sus primeros trabajos con las histéricas, Freud nos hablaba de una consciencia otra, diferente de la consciencia que nos permite tener contacto con el mundo externo, con pleno uso de nuestras facultades, y la consciencia es una instancia de la que hablaron mucho los estudiosos del siglo XIX y XX. Pero sólo a partir de Freud se habló de inconsciente y se fueron definiendo sus características.

Lo inconsciente es a la vez instancia y contenido, es una instancia que muestra una dinámica particular, que es atemporal, que funciona con imágenes cosa, que mantiene una lógica propia en la que no hay negación. La forma regia de acercarnos a él es a través de los sueños, la hipnosis, los lapsus, los olvidos, el recuerdo encubridor...etc.

Lacan, manteniendo la lógica y coherencia del objeto de estudio del psicoanálisis ha mostrado que ese inconsciente es una instancia del lenguaje, de la palabra, pero no de la palabra textual, de la palabra que dice mucho, muchísimo más de lo que dice.

De este modo, es necesario recurrir al lenguaje y hacer un análisis del discurso para dar cuenta de preguntas que forman parte del objeto de estudio de la Psicología. Nuestro interés ahora es entender las razones que llevan a una jovencita menor de 18 años a embarazarse, y entrar en una problemática en la que por demás, en la mayoría de los casos, está en desventaja para resolver la situación, momento que cambiará su vida por completo.

Queremos visualizar los elementos del psiquismo que intervienen para que una adolescente quede embarazada, revisando su lugar en la familia, el lugar de cada uno de los miembros y de quien sostenga la afectividad familiar, la estructura de la paciente, su Edipo; así como la posibilidad o no de que el falo circule.

Le agregamos un elemento a este fenómeno del embarazo precoz, y es la experiencia de abandono de las jóvenes embarazadas, y con esto nos referimos al abandono del que fueron objeto por parte de los padres de origen, lo que las llevó a una adopción como forma de existencia.

Sabemos que no es falta de información sobre la sexualidad, sobre el uso de anticonceptivos, tampoco creemos que no sepan que las relaciones sexuales sin protección pueden tener como resultado un embarazo, entonces, ¿que las llevó a no aplicar eso que sabían?

Los saberes de lo sexual no sólo pasan por los laberintos del imaginario social, pasan por los laberintos del afecto, del amor y este recorrido modula la aplicación de ese saber.

Consideramos que el estadio del padre terrible y la lucha por el falo, son factores decisivos que comprometen la ocurrencia de un embarazo en la adolescencia, ligado a la doble identificación con la madre de origen y la madre adoptiva, en un conflicto por lo heredado, y por el narcisismo que la construye personal y transgeneracionalmente.

4.1. PROCEDIMIENTO

Para poder investigar esto, nos valdremos del método cualitativo, apoyado en la teoría psicoanalítica y la técnica de análisis del discurso en función a ciertas categorías como: funciones: paterna y materna; así como los lugares al interior de la familia la fantasía de hijo y de embarazo, los tres tiempos del edipo; el abandono, lo heredado, las identificaciones, mismos que fueron expuestos como teoría en los capítulos precedentes.

4.1.1. Pregunta de Investigación

¿Qué impacto psíquico puede tener la experiencia de abandono de los padres de origen, en una joven al llegar a la adolescencia, que la lleve a la maternidad, y cuales son las instancias por las que se puede explicar dicho impacto?

4.1.2. Objetivos

- Analizar la problemática psíquica que determina en cierto modo la ocurrencia de la maternidad adolescente, ligada a una experiencia de abandono de origen por parte de la madre biológica.
- Analizar las identificaciones que se juegan con la madre de origen y la madre adoptiva en la joven adolescente.
- Explorar las preguntas que se juegan en el psiquismo de la joven hacia sus padres de origen y hacia sus padres adoptivos.
- Analizar los lugares al interior de la familia, así como las funciones paterna y materna y quienes la ejercen, si el falo circula y el lugar del deseo.
- Visualizar la compulsión a la repetición transgeneracional que determina el hacer de las adolescentes embarazadas.

Para lograr estos objetivos, se aplicaron entrevistas a profundidad, como estrategias para recabar los datos necesarios.

La técnica utilizada es la de “estudio de caso”: “El propósito del estudio de caso es recolectar información comprensiva, sistemática y profunda sobre casos particulares de interés. Un caso puede ser una persona, un evento, un episodio de enfermedad, un programa, una organización, un período de tiempo o una comunidad. El estudio de caso intenta describir la unidad en profundidad y detalle, en su contexto y holísticamente. El estudio de caso es especialmente útil cuando los investigadores necesitan entender gente particular, problemas o situaciones en gran profundidad, y cuando hay casos con una rica información, que pueden dar un alto insight sobre el fenómeno en cuestión” (Hudelson 1994).

Como la subjetividad de la participante es nuestro mayor interés, nos apoyamos en su discurso: lo que dice, cómo y por qué lo dice. Trabajamos con entrevistas abiertas y grabadas con la autorización de las jóvenes que aceptaron trabajar en la investigación, autorización que se dio al firmar un consentimiento informado. Se empleó la técnica de análisis de discurso, y aplicamos las sesiones necesarias para obtener toda la información que se presenta en la guía de entrevista, y dispusimos de los datos suficientes para obtener conclusiones claras y aplicar el criterio de saturación para dar por terminadas las sesiones. Se llevó a cabo en un consultorio privado.

4.1.3. Sujetos

En este punto quisiera hacer algunas puntualizaciones:

En mi experiencia profesional, había trabajado con madres jóvenes, de unos 20 años con hijos de 4 o 5 años de edad, pero consideré que evaluar el acontecimiento años después del evento podría sesgar los resultados; me pareció importante el hecho de entrevistarlas en el transcurso de su primer embarazo a los 15, 16 ó 17 años.

Una institución parecía ser la mejor alternativa, pues las adolescentes suelen ser inestables en sus decisiones e irregulares en su asistencia a un consultorio. Después de visitar tres instituciones de salud, encontré eco en el Instituto Nacional de Perinatología; sin embargo, allí se planteó una situación que se convirtió en un laberinto interminable que me consumió 4 años de trabajo.

Cabe mencionar, que al trabajar en el Instituto Nacional de Perinatología, descubrí que hay pequeñas de 11, 12, 13, 14 años que dan a luz, incluso ha habido madres de 9 años, estas chiquitas no se incluyen en la muestra, pues al acercarme a estos casos vi que hablaban de una condición disfuncional en la familia, una dinámica enferma que había favorecido el abuso y/o la violación de las menores o propiciado el inicio temprano de su vida sexual, con una problemática que iba más allá de lo que estamos pensando como el “embarazo adolescente”.

Nuestra problemática supone una participación voluntaria de la chica en su condición de embarazo, considera la creación de un vínculo con el joven que pudiera erigirse como padre de su hijo, aunque en muchos casos no sea una relación prolongada, profunda, estable, puede ser incluso ocasional, pero en cuya actividad sexual hubo participación voluntaria de la joven.

A pesar de haber hecho varias llamadas para invitar a estas niñas a participar en la investigación dentro del INPer, nunca pude hablar con alguna, en todos los casos que me tocaron, las madres tomaron la bocina del teléfono y en una actitud agresiva y defensiva se negaron a participar o a establecer algún tipo de conversación. Esto abre la necesidad de otras investigaciones para la protección y rescate de esta población, que si bien son un porcentaje bajo, de cualquier manera son más de las que pudiéramos imaginar. En el servicio de Maternidad Adolescente se llega a trabajar con estos casos, pero no se puede hacer mucho, pues la actitud de la familia es hermética, demostrando que se cubren complicidades.

Muestro un cuadro de la estadística del INPer en los años 2004, 2005 y 2006, para las edades que nos interesan, es decir, menores de 18 años al momento de dar a luz.

EDAD	2004	2005	2006
9	0	0	1
11	0	1	2
12	2	6	5
13	14	14	18
14	53	69	89
15	152	166	155
16	165	291	304
17	228	207	209
TOTAL	614	754	838
MEDIA MENSUAL	51	62	69

Datos proporcionados por la oficina de estadística del hospital

De 12 años que fue la edad de las mujeres más jóvenes que tuvieron un bebé en el 2004, bajó a 11 en el 2005 y en el 2006 hubo una niña de 9 años que fue madre.

La Técnica de Muestreo que utilizamos finalmente para contactar a nuestros sujetos fue la bola de Nieve; debido a que de esta manera una persona recomienda a otra que cumpla las características de los sujetos del estudio y así logramos entrevistar a 6 chicas, de las cuales 2 tenían la condición del abandono de origen, estaban embarazadas, y eran menores de 18 años.

Una vez recomendadas, por cumplir los requisitos (de embarazo y adolescencia) fueron contactadas y citadas en un consultorio privado. Se realizó una primera entrevista sin grabar para determinar si la adolescente cumplía con los criterios de inclusión, si aceptaba participar en la investigación, y firmaba el consentimiento informado.

Criterios de inclusión:

- Tener 17 años o menos
- Estar embarazada

- Mantener un estado de salud que le permita asistir a las entrevistas que sean necesarias.
- Haber sido abandonada por sus padres en su primera infancia y vivido en adopción con una familia.

Criterios de exclusión

- Pacientes con embarazo que presente complicaciones médicas, pues requieren hospitalizaciones y vigilancia constante que complicara la asistencia de la menor a las citas de psicología.
- Pacientes con problemática de tipo psiquiátrico y/o retraso mental diagnosticado, pues son factores que obstaculizarían la posibilidad de tener datos de los que podamos obtener alguna conclusión satisfactoria o confiable y además sale de lo que realmente queremos evaluar.
- Jóvenes embarazadas que hayan sido violadas en la concepción de sus hijos.
- Muchachas cuyos embarazos sean producto de incesto.

Los tres últimos criterios podrían sesgar los datos que nos interesaban.

4.2.4. Categorías de Análisis

A partir de las grabaciones, se hicieron las transcripciones y subsecuentemente un Análisis de contenido. “El análisis de contenido no es otra cosa que una técnica para leer e interpretar el contenido de toda clase de documentos y, más concretamente (aunque no exclusivamente) de documentos escritos” (Ruiz Olabuenga 1989).

Seleccionamos los fragmentos del discurso en base a categorías definidas y nos apoyamos en la teoría psicoanalítica para dar cuenta del contenido implícito y explícito del texto, captando la realidad psíquica del discurso. Se analizaron los fragmentos significativos de cada categoría.

La familia y los lugares que se asignan y se asumen.

Función Paterna

Función Materna

Abandono

Maternidad

Lo Heredado

Narcisismo

Identificación

En los capítulos 2 y 3 trabajamos el despliegue teórico de lo que entenderemos por estos conceptos. Aquí desglosamos brevemente lo que con cada categoría queremos significar.

LA FAMILIA Y LOS LUGARES QUE SE ASIGNAN Y SE ASUMEN

Familiograma.

Conformación de la familia: Quienes la forman y qué lugares ocupa cada uno de ellos. Es el lugar que le corresponde u ocupa otro, que le es asignado y asumido (en relación a su generación, a sus obligaciones, a su sexo). Visualizar si alguien tiene algún lugar que destaque al interior de la familia. Qué lugar le dan a la joven embarazada en esa constelación, acepta ocupar ese lugar o se coloca en otro y cómo lo ocupa; quién dice que es su padre, su madre, sus abuelos, hermanos, tíos...etc..

FUNCIÓN PATERNA:

A) Reglas, autoridad, complicidades, jerarquías. ¿Quién ejerce la autoridad y cómo lo hace? ¿Cómo es respetada esa autoridad por los miembros de la familia? ¿Quién o quienes y cómo han ejercido la función paterna para la paciente y en la familia?

B) Función paterna de la paciente: ¿Cómo se coloca ella en el lugar de función paterna? ¿Repite patrones? ¿Los repite o no y lo hace consciente o inconscientemente?

FUNCIÓN MATERNA:

A) ¿Quién o quienes ejercen o han ejercido la función nutricia con la paciente y en la familia? ¿Cómo la han ejercido? ¿Cómo se coloca ella en el lugar de hija? ¿Cómo la colocan sus padres? Qué tipo de maternaje han recibido ¿Cómo la colocan sus hermanos y demás parientes? ¿Qué le gusta de su rol de hija? ¿Qué le disgusta?

B) Función materna de la paciente: ¿Cómo se coloca ella en el lugar nutricional hacia algún miembro de su familia o pareja? ¿Repite patrones? ¿Los repite o no y lo hace consciente o inconscientemente? ¿En qué lugar de hijo coloca al bebé por venir? ¿Qué funciones le asigna fantasmáticamente? ¿Ser madre modifica su autopercepción, su valor?

ABANDONO:

Las dos chicas fueron abandonadas por sus padres de origen, aquí lo que nos interesa es ver ¿qué dicen del abandono? ¿cómo lo han vivido?

MATERNIDAD:

¿Qué es, qué significa la maternidad para ellas? ¿qué se pregunta sobre esto?

LO HEREDADO:

¿Qué saben de su prehistoria transgeneracional? ¿qué se cuestionan de esos antecedentes históricos? ¿se sienten marcadas por alguna historia?

NARCISISIMO:

¿Cuál es su percepción de pertenencia? ¿Cómo se valoran a sí mismas?

IDENTIFICACIÓN:

¿Con qué personas se identifica o detecta algún parecido? ¿Habla de algunos modelos a seguir, cuales?

CAPITULO 5

ANALISIS DE CASOS

Se presenta en esta sección el análisis de dos casos de chicas que fueron entrevistadas y grabadas con tres características afines: ser adolescentes (15 y 16 años cada una) estar embarazadas al momento de la investigación y haber sido abandonadas por sus madres de origen en la infancia: Ana recién nacida, y Estela a los 2 años de edad.

El discurso que cada una desplegó, constituye un acerbo de cerca de 80 hojas de la transcripción, por lo que hicimos una selección de aquellos fragmentos que fundamentalmente nos ayudan a analizar desde una perspectiva psicoanalítica este fenómeno.

Tratamos de hacer un análisis puntual y fino, procurando no hacerlo tedioso o demasiado extenso, apuntando y señalando los aspectos que sobresalieron como más relevantes. A la primera jovencita la llamaremos Ana y a la segunda Estela.

5.1. VIÑETAS CLÍNICAS:

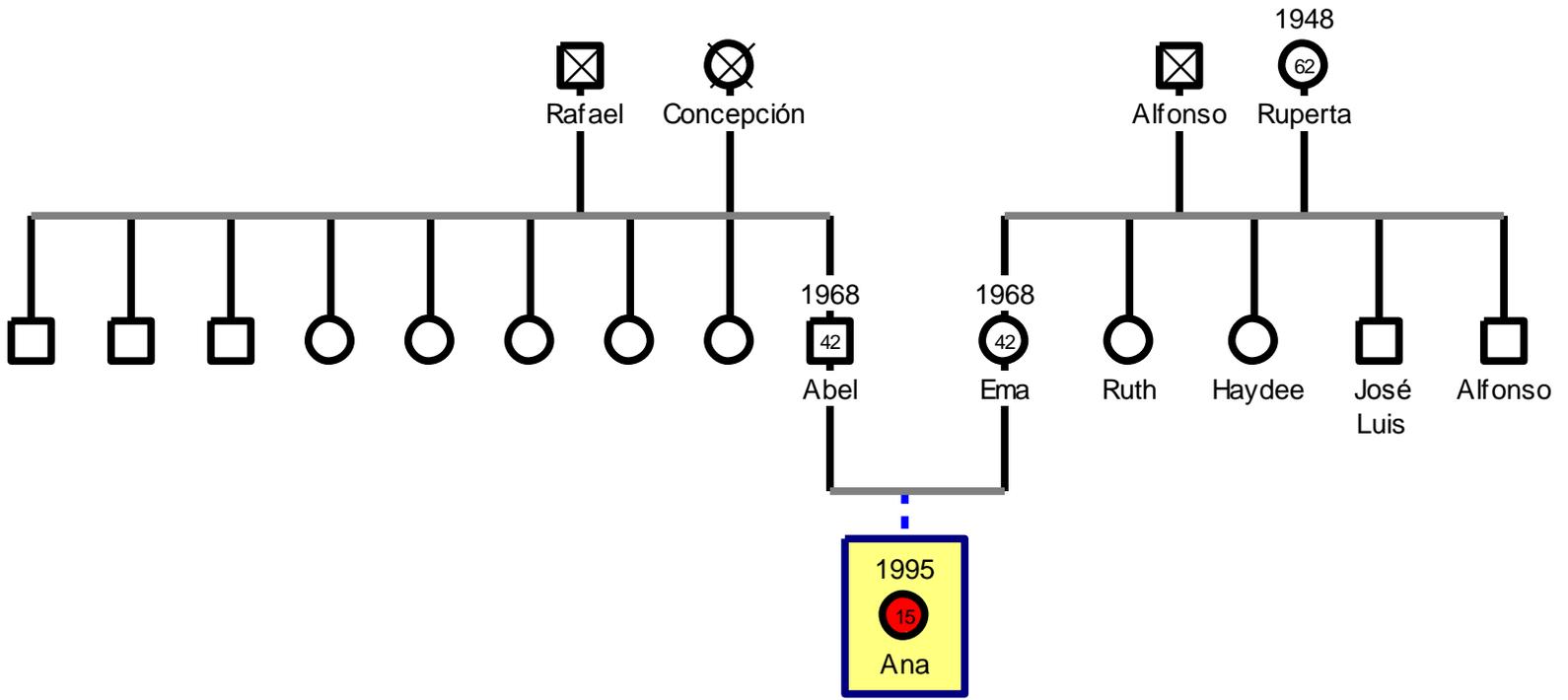
5.1.1. Ana

Ana es una jovencita de 15 años al momento de llevar a cabo las entrevistas, cursa con un embarazo de 5 meses en la primera entrevista. Vive con sus padres, es hija única, adoptada desde que nació, bien recibida por sus padres. Actualmente su madre trabaja de cajera en una tienda de autoservicio y su papá hace diversos trabajos relacionados con albañilería o electricidad. En la infancia de Ana trabajaron en la Central de Abastos por épocas alternadas, según relata Ana, con períodos en que el padre se iba a Estados Unidos a trabajar y luego regresaba y volvía a trabajar en la Central.

Menciona que el papá de su hijo es un joven, también adoptado por sus padres, cuya noticia de adopción le fue revelada a los 16 años (edad actual), y por la cual entró en una crisis importante. El joven trabajaba en una tienda, propiedad de un tío, aquí en el Distrito Federal; pero lo mandaron a Mérida durante el embarazo; al finalizar el embarazo regresó y acompañó a Ana para el alumbramiento.

Ana nos dice que le agrada su familia, pero hay un rencor de fondo hacia su madre biológica por haberla dejado.

CASO ANA, FAMILIOGRAMA



LUGARES EN LA FAMILIA

Vamos a mostrar los lugares que de acuerdo al discurso de Ana, ocupa cada uno de los miembros de la familia.

- **MAMÁ ADOPTIVA**

“Mi mamá trabaja en una tienda que se llama Super Precio, no tan lejos, un poco cerca, lleva medio año allí, se acababa de abrir la tienda, antes trabajaba de comerciante independiente, vendía fruta de temporada en la Central de Abastos... allí trabajó 20 años más o menos, y dejó por el cansancio. Como un año descansó. Le hizo algo bien”.

“En la central de abastos se tenía que parar muy temprano, padece diabetes y presión alta, no dormir bien le hace daño. Hace como 8 años empezó con la diabetes”.

“...mi mamá se iba a trabajar a las 4 de la mañana y llegaba a las 4 de la tarde y en la tarde, ellos descansaban; si estaban en la casa, pero ellos en su lado y yo en el mío y aunque hubiera las personas que me cuidaran, nunca era lo mismo.”

“Si a veces sustituían a mi mamá... pero nunca duraron...eran muchachas que andaban buscando trabajo, se quedaban a dormir en mi casa, a veces de tiempo completo y me cuidaban pero no era lo mismo”.

“Además estás acostumbrada a que vives sola y no tienes hermanos, es más fastidioso estar con gente que no conoces, algo no te parece y lo tienes que aguantar por las circunstancias”.

“Antes de los 6 años estaba más tiempo con mi mamá, me llevaba al Kinder, iba a juntas, se quedaba conmigo, y mi papá se iba a trabajar, y los fines de semana iba con ellos a la Central, teníamos una convivencia más abierta”.

“Era divertido. No había otros niños, pero tenía una amiga en el baño, yo le ayudaba a cobrar, a cortar el papel para dárselo a las personas y me dejaba dormir en los colchones de papel. Además me daba unos 10 o 15 pesos. Casi toda mi vida la viví en la Central casi. Cuando mi papá se iba a Estados Unidos dejábamos de ir a la Central”.

“Ahora la Central ya no es como antes, ya no se vende bien, mi papá sabe hacer de todo, carpintería, plomería, herrería, albañilería y le salen trabajos y mi mamá se metió a Super Precio el año pasado”.

“Mi mamá se quería ir a Estados Unidos; pero él no nos quiso llevar porque dice que estaba muy peligroso, hablaba seguido y cosas así, yo tampoco me quería ir”.

“Tú te acostumbras a que convives solamente con tu mamá. Cuando venía era difícil acostumbrarme a él, sentía que me robaban mi espacio. Si mi mamá platicaba conmigo, y llegaba mi papá era como de ya no, porque le tenía que dar tiempo a mi papá”.

“Mi mamá tomaba clases de manualidades, bolsas con listón, bolsas tejidas, migajón, pintura en tela. Las dedicaba en su tiempo libre”.

“De allí se ayudaba, le compraban luego para una fiesta...y así. A mi si me gustan las manualidades, pero como iba a la escuela era de dedicarle más tiempo a mi escuela, y ponerme a hacer la tarea y quebrarme la cabeza”.

“Mi mamá intentaba ayudarme, pero no era lo mismo, lo que ella aprendió y lo que me enseñaron a mí; servía para que me orientara en lo que iba, pero era como complicado”.

- PAPÁ ADOPTIVO

“Él se salió de su casa a los 10 años, como se vino para acá vivía en la Merced se quedaba en los basureros, empezaba a tomar, y andaba en la calle y cosas así, conoció a mi mamá y se tranquilizó y dejó de tomar. Ahora a lo mejor sí toma, pero en reuniones uno o dos vasos, pero no como antes, de que se emborrachara y no se pudiera parar y cosas así...desde que se juntaron ya no tomó”.

“Mi papá es albañil y trabaja eventualmente. Por temporadas es lo de la albañilería, es cuando hay trabajo hay y cuando no así...es ayudante, en la zona donde estamos no siempre hay construcciones”.

ELLOS COMO PAREJA ¿CÓMO SE LLEVAN?

“Tienen una relación muy buena”.

“Mi papá se había ido un tiempo a Estados Unidos, y como 2 años se quedaba allá y regresaba uno, luego dos años, y regresaba uno”.

YA TE ADAPTASTE A QUE TU PAPÁ ESTÁ AQUÍ.

“Si en un año sí,... decidió ya no regresar por mí. Vino a mis 15 años, tuve mi fiesta y después dijo que ya no se iba, porque la vida de allá es muy difícil”.

- EL LUGAR DE ANA

“Empecé a caminar muy chiquita, a hablar también sin dientes, era alérgica a los pañales desechables, sé que era inteligente... cuando entré a preescolar, me gustaban

mucho los deportes y soy muy risueña. Practico voleibol...bueno...lo practicaba antes del embarazo”.

“Si me gusta estar en mi lugar de hija, es un cariño especial a lo mejor. A lo mejor y lo que esa persona no pudo dármele a mí, al igual que me lo dieron mis papás darme aún más... Si mis papás me quieren y me demuestran eso, yo puedo hacer lo mismo con mi bebé y darle aún más de lo que ellos me dan.”

¿COMO FUE TU FIESTA? (de 15 años)

“Bien creo, disfrutas los momentos así de que estás en la iglesia, tu vals, y es chido, pero en el transcurso del día era dividirse en muchas partes para estar al mismo tiempo en todas partes, pero al final fue divertido”.

“Fue como a mí se me dio la gana, dice mi mamá, porque yo puse a mis invitados y ellos a los suyos. Yo escogí a mis padrinos, el color del vestido fue a mi gusto, aunque a mi mamá no le pareciera, quiero eso y si no, no me hagas nada, y las canciones del vals, y el chambelán fue mi decisión y fue del gusto de todos, pero más el mío”.

“Mi primo, mi único primo grande fue mi chambelán y mis amigos. Alberto no quiso y yo tampoco, porque uno de mis chambelanes fue mi novio, y me iba a ver mal si los ponía a los dos juntos”.

“Mi ex novio se volvió como mi amigo y era waw que chido, todos mis amigos son bien cariñosos conmigo y Alberto es muy raro, le dan celos y entonces era como ups, y para evitar roces y otras cosas era así”.

¿QUE PODRÍAS DECIR DE CÓMO TE COLOCAN TUS PAPÁS EN SUS VIDAS?

“No sé a lo mejor en el ámbito de superación para ellos soy importante, sería como el centro de los dos”.

¿CÓMO ES EN EL ÁMBITO DE SUPERACIÓN?

“Que tenga una profesión, estudiar, un buen trabajo y lograr lo que ellos no pudieron lograr en su momento”.

Y ¿QUÉ ESPERAS LOGRAR?

“Estudiar Diseño gráfico e industrial...primero como técnico y después entraría a lo que sería bien la carrera. Hay uno en CCPM por mi casa, allí sales como técnico”.

¿EN QUÉ AÑO VAS?

Primer semestre de prepa, no estoy yendo. Me quedé a la mitad del segundo semestre, pero voy a regresar hasta que nazca el bebé, cuando vaya lo va a cuidar mi mamá o mi papá o algo así...lo hemos hablado”,

¿EN QUÉ ESCUELA ESTÁS?

En la Preparatoria número 62 en Xochicalco, Chimalhuacan, en Nezahualcóyotl está como técnicos en informática, algo así. Pero quiero hacer la prepa y CCPM al mismo tiempo. Iría alrededor de 8 horas diarias a la prepa y a CCPM los sábados de 7 a 12.

- ANA COMO MAMÁ

¿QUÉ ES SER MAMÁ?

“Una gran responsabilidad...No tan buena pero tampoco tan mala, es una responsabilidad muy grande, si nos gustó hacerlo, que nos guste tenerlo y hacerse responsable de los actos, dar todo por su bebé estar con él intentar superarte para su bienestar”.

- EL PAPÁ DEL BEBÉ

HERIBERTO “Vive enfrente de mi casa, a dos casas de mi casa”. “Él trabaja, no le gustó la escuela, nada más terminó la secundaria”. LLEVABA TRABAJANDO “Dos años y medio, desde que estaba en la secundaria”.

“Si le gustaba, entregan pedidos y cosas así. Es sobrino del socio del dueño de las tiendas”.

“Tuvo que salir, por cuestiones de trabajo. Por el momento estoy como mamá soltera, hablamos y me pregunta, muy pocas veces por la distancia más que nada, está en Yucatán. Trabaja en tiendas de ropa, cuando abren nuevas tiendas mandan a trabajadores de confianza en lo que encuentra un reemplazo”.

¿QUE FUE LO QUE TE GUSTÓ DE ÉL?

“Su forma de ser...su sensibilidad a lo mejor...no sé...es como... un amigo muy sensible, es muy lindo, pero a la vez, muy contradictorio, al igual porque tiene muchas emociones encontradas, es así, puede estar bien, pero de repente se enoja muy fácil; pero no sé, es lindo al final de todo.” tiene arranques super raros, puede estar muy contento y de repente ponerse a llorar y sentirse super mal

“Es una persona super tierna, y el hecho de saber que va a ser papá lo hace ser una persona más tierna y más sensible.”

“Andaba con Heriberto porque me daba curiosidad de cómo era, tenía modos extraños, le hablaba bien a su hermano, nos quedábamos en su casa, y con su hermana y otra amiga me dijeron dile que sí”.

“Es muy sensible, es de que si le dices algo en una forma que él sienta que se lo estás diciendo de una forma no tan agradable. Hay que buscar la forma de decirle las cosas

¿ES MÁS DIFÍCIL NO?

“Estoy acostumbrada, las cosas fáciles no le encuentras tanto sentido, y buscarle sentido, hablar con él era tedioso, pero no tan aburrido”.

“...no me gusta estar aferrada a algo, si se da bien, y si no, pues no importa, el tiempo y la distancia no ayudan, da como igual, no podemos obligar a alguien a algo, ni tampoco podemos forzar las cosas así”. “Llevábamos año y medio de novios”.

“Desde que estaba chiquita mi mamá se iba a trabajar y si podía estar conmigo estaba y si no era de arreglatelas tú sola”.

- LUGAR DEL FUTURO BEBÉ

“Al chavo... al papá de mi bebé, me dijo adelante, no teníamos como muchas opciones de... luego le dije a mi mamá, a mi papá y empezamos a platicar, al principio se enojaron y ya después lo asimilaron. Yo siento...No sé como alegría y confusión, pero más alegría que confusión.... Alegría creo que en cualquier momento es una bendición...confusión por no saber qué hacer con parte de la escuela y cosas así”.

FUNCIÓN PATERNA

Obligaciones dentro de su casa. “Lavar los trastes, por días un día cada quien, mi papá lava el cuarto que tienen y el baño; ahortia no me dejan hacer casi nada, antes sí”. “Porque el doctor les dijo que no podía hacer muchos esfuerzos”.

¿QUIEN PONE LAS REGLAS EN LA CASA?

“Entre los tres...Al principio era avisar, quedamos de acuerdo entre los tres y luego ya cada quien sabía lo que le tocaba, y hacía sus cosas, no era necesario estarnos diciendo”.

- *FUNCIÓN PATERNA ASUMIDA POR ANA*

“Desde los 6 años que entré a la primaria era pararme a las 7 de la mañana, cambiarme, desayunar peinarme, lavarme los dientes, y esperar a que pasara el transporte por mí. Iba en una primaria de paga, pasaba el transporte, me recogía, me

llevaba a la escuela y de regreso también me iba a dejar. Todo lo tenía que hacer sola. Al llegar a mi casa era igual, poner la mesa para que llegara mi mamá”

“Preparar algo si tenía hambre, ponerme a hacer la tarea y esperar a que llegara mi mamá.”

FUNCIÓN MATERNA

- *FUNCIÓN MATERNA, VIVIDA DESDE EL LUGAR DE HIJA POR ANA*

¿TU MAMÁ SIEMPRE HA HECHO DE COMER?

Cuando se iba a la Central hacía en la noche para que yo comiera.

Ahorita si le toca en la tarde hace de comer en la mañana, y si trabaja en la mañana, llega y hace de comer para que comamos.

ESTO DE SER ADOPTADA TE COLOCA EN UNA CONDICIÓN DISTINTA, ¿CÓMO LA VIVES?

“Yo digo que a lo mejor soy una niña más deseada que los demás, o sea cuando los padres no pueden tener y los desean más que a los que son hijos. Bueno, por lo menos con mis padres.”

“...siempre estando en una familia en donde todos son hijos de sangre, es extraño porque como tú eres la adoptada, tú nunca eres igual a los demás, tú nunca eres como todos.”

TE GUSTA SER HIJA DE ESOS PAPÁS

“Si...La valentía que tuvieron al afrontar sus problemas su valentía su apoyo, sus pláticas, cosas así”.

¿QUE FUE PARA ELLOS QUE TU LLEGARAS?

“Como una bendición, al no poder tener hijos y de repente que les llegue una oportunidad así, una amiga de mi mamá tuvo una amiga que no quería a su bebé, mi mamá pagó estudios, hospital y la señora cedió los derechos y cosas así, todo el papeleo que se dio”.

- *FUNCIÓN MATERNA VIVIDA DESDE EL LUGAR DE MADRE DE ANA*

¿QUÉ TE HA PARECIDO, QUE HA SIDO PARA TÍ ESTO DE ESTAR EMBARAZADA?

“No sé, sería como madurar más, bueno... madurar, este... tener más ambiciones en el ámbito de superación, de trabajo, de la escuela de mis cosas... y mucho amor creo.”

¿QUÉ REPRESENTA PARA TI SER MADRE?

“Un reto... Porque nunca lo había hecho...implica muchas situaciones”

¿HABRÁ ALGO QUE TENGAS QUE DEMOSTRAR EN ESE RETO?

“Pues todo...(…) Pues la edad, las formas de vida...(…) las adversidades...(…) de haber dejado la escuela, de volver a estudiar, la familia...”

“Pues no sé sería como darle una buena base y a lo mejor el que no tenga dentro de él así como lo que yo tengo y por qué lo hizo y por qué esto y por qué lo otro; o sea muchas preguntas que al final se quedan como preguntas porque nunca te las van a poder contestar, que sea seguro de si mismo.”

EL ABNADONO

“Pero también se siente un sentimiento.... Como.... resentimiento hacia esa persona... que se lo agradezco porque tengo una bonita familia y estoy bien.”

¿CÓMO ES ESE RESENTIMIENTO?

“No sé, sería como... por lo menos yo no lo haría, yo no daría a mi hijo... al contrario, tendría que hacer el esfuerzo de tener más para darle a mi hijo, creo que tener un hijo sería lindo.”

“...Era así... le gustaba andar con las personas y regalar a sus hijos, después de mi hubieron otros dos hijos y también los regaló”.

¿ESE RESENTIMIENTO TE PLANTEÓ EL RETO?

“No sé, es como superar lo que ya tengo y lo que me dieron para que no le falte lo que alguna vez me pudo haber faltado a mí.”

“Creo que sería como el reto para mí, para demostrarme a mí y superar ese coraje o resentimiento por llamarlo así”

“...no sé, pienso... ¿de dónde sacó el valor para decir no lo quiero? O de sabes que... te lo doy...o así...sería como extraño”

“No sé, a lo mejor para darme más valor, así como decir que... que a mi hijo no le puede faltar nada, a pesar de todo... un hijo no se da a nadie más que a tí misma.”

¿HABRÁS SENTIDO ALGUNA URGENCIA PARA DEMOSTRAR ESTO?

“A lo mejor no, pero tampoco lo rechazo. No era el momento pero no por no ser el momento voy a decirles sabes que... llévatelo o no puedo. Ya lo hice...tengo que enfrentarlo y superar lo que yo tenía como reto, a lo mejor no ahorita, pero superarlo.”

“Daría lo mismo, porque en cualquier momento hay circunstancias complicadas.”

¿VISTE LA PELÍCULA DE JUNO?

“No sé es que son como cosas encontradas, primero no quererlo y después quererlo y luego no, sería como no tenía bien centrado lo que quería, *y aunque lo hizo no lo aceptó como una superación o un reto de lo que había hecho.*”

¿CUAL ES LA DIFERENCIA ENTRE TÚ Y JUNO?

“Yo no pensaría dos veces en quedarme con mi hijo, lo que me pasó no sé, te ayuda a centrar lo que tienes y lo que quieres.”

“*No sé, las personas que no pueden tener hijos los desean y las que lo pueden, no los quieren...para qué tenerlos si no los quieren; cuando otras personas no pueden y los quieren... no sé, para qué, mejor... ni destruir su vida, ni destruir la vida de otras personas.*”

¿PIENSAS QUE ESTUVO BIEN QUE LO DIERA EN ADOPCIÓN O NO?

“*Pues a lo mejor sí, porque... le dio una vida mejor, le pudieron dar más cariño, más amor y más cosas de lo que ella le podía ofrecer.*”

“*A lo mejor se interesó por su hijo al ver con quién lo dejó. Sería como yo hacerme responsable en lugar de hacer responsables a otros.*”

¿ALGÚN MOMENTO HAS PENSADO BUSCAR A TU MAMÁ BIOLÓGICA?

“No, No lo haría”.

¿PARA QUE TE CONTESTE ESAS PREGUNTAS?

“No a lo mejor si me puede contestar, pero... para qué darle importancia a una persona que no te dio importancia, sería como ponerle la atención que no te puso, si nunca se ocupó en buscarte y en decir cómo está...para qué tu buscarla y hacerle que te conteste...si no te buscó en su momento, es porque no le interesas para qué buscarla se me hace algo tonto.”

¿DESDE CUANDO SABES QUE ERES ADOPTADA?

“Desde que era chiquita”

¿QUIÉN TE LO DIJO?

“Mi mamá, mi papá, desde que empecé a entender las cosas”. “Creo que fue como un secreto así, fue un secreto sin lastimar a nadie.” “...por lo menos yo no me avergüenzo de ser adoptada, al contrario, me enorgullece más ser adoptada... que decir, no sé... pues ya veniste y pues ya que... así”. “...sería un secreto que mis papás tenían al principio, cuando yo no tenía uso de razón y después se vuelve como una verdad que tiene que salir.” “...si ahorita, a estas alturas me lo dijeran, sería bien drástico, estuvo bien que me lo dijeran desde un principio, y todo fue con más naturalidad.”

¿DECÍAS QUE PARTE DE LAS PERSONAS QUE FORMAN TU FAMILIA, MARCAN QUE NO ERES DE LA MISMA SANGRE?

“No es que lo marquen, porque en realidad no son así, pero... siempre... nunca va a ser igual estar así, como, no sé...como mi abuelita...nunca va a ser igual...que me trate a mí, o sea la forma que me trata a mí y como trata a sus nietas de sangre. Nunca va a ser igual el trato de una persona que si es de tu familia, con otra persona que a lo mejor y lo intenta pero que en realidad no lo es.”

“No de sangre, es como extraño, nunca va a ser igual, a lo mejor en mi casa, en mi casa, con mi mamá y mi papá, es mi casa y me quieren y me apoyan, como si lo fuera, pero con las demás personas nunca va a ser igual.”

¿DE QUÉ MANERA TE HAN HECHO SENTIR TUS PAPÁS QUE TE QUERÍAN?

“Creo que cualquier persona que no puede tener hijos y lo desea es así como que... se demuestra, el hecho de que no puedas tener hijos el hecho de que llegue el primer hijo es de waw y el video, no sé...como una emoción más fuerte y sobre todo si lo quieres y si lo tenías en mente, así de que ya lo quiero, ya lo quiero y así cuando llega es como de waw”.

LA SEXUALIDAD

¿HERIBERTO FUE TU PRIMERA PAREJA SEXUAL?

“Sí”

¿POR QUÉ ACEPTASTE?

“Nos llevábamos muy bien, pero muy bien, nos teníamos muchísima confianza.”

¿CUANTO TIEMPO ANTES DE QUE SE DIERA EL EMBARAZO TENÍA QUE INICIARON SU VIDA SEXUAL?

“Cuatro meses”.

¿NO SE CUIDARON?

“Pensamos que no podría pasar nada, porque no sé, a lo mejor, de principio si; pero todo se nos hizo fácil”.

¿LUEGO QUÉ PASÓ?

“No sé, a lo mejor y todavía la hay, pero por la distancia, por el tiempo, por lo que se pueda ver, no sé si afecta a lo mejor.”

¿LLEGASTE A PENSAR QUE HUBIERA ALGO MÁS FIRME EN LA ACTITUD DE ÉL HACIA TI?

“Si, no sé... ¿de que hubiera algo formal? Si, lo puede haber, pero también depende del tiempo y de cómo sean las circunstancias después.”

DIFERENCIAS QUE HACE ANA ENTRE HOMBRES Y MUJERES.

¿TIENES BUENAS AMIGAS?

“No, mujeres no, hombres muchísimos. Nunca me he llevado bien con las mujeres”.

¿POR QUÉ?

“No me gusta que la gente critique a los demás, no me gusta que hablen de los demás, y eso hacen las mujeres, no me gusta estar de chismosa es un hábito bien pesado. Toda mi vida he tenido casi puros amigos hombres. En la primaria tuve dos amigas y eso porque una era mi prima. En la secundaria tuve unas, cambié a otras y al final todo es lo mismo.”

¿POR QUÉ CON LOS HOMBRES SI?

“Es más interesante, aprendes muchísimas cosas, cuando tú sabes en realidad cómo es un hombre, es interesante saber lo que los hombres piensan, son como que les vale todo lo que hagan, a lo mejor si se burlan, pero no lo hacen con esa intención. Igual se enojan y luego ya están juntos, un hombre te da más confianza que una mujer, si le cuentas algo a un hombre no dice nada y si puede, te da un consejo.”

5.1.1.1. Análisis del Caso Ana

Durante las entrevistas Ana repite mucho las palabras: “es extraño” y “no sé”. Pensando en la compulsión a la repetición y que esto tuviera un sentido, encontramos que:

Es extraño: ¿qué es lo extraño?

Lo que verbaliza con relación a esto, es que es extraña cuando no es pariente de sangre.

Parece quedar en duda, para ella, su sentido de pertenencia a la familia; ella es extraña con relación al resto, aunque no parece muy claro con relación a sus padres, pues entra el discurso consciente de que para su padres es muy importante, sin embargo hay una especie de queja de que le hicieron poco caso, de que le pudieron dedicar poco tiempo, y especialmente aquella en la que dice que no le arruinan la vida ni a uno ni a otros. Es como si se sintiera extraña de cualquier manera.

Ese sentimiento de extrañeza se liga a las preguntas que se formula sobre el abandono y que considera no tendrán respuesta, lo extraño es lo que no se entiende y Ana no puede entender cómo es que su madre biológica pudo deshacerse de ella y de 2 más.

Cuando hablábamos de adopciones, e identificaciones, exponíamos el caso de Tenka, que era coreana de origen, pero adoptada en los Estados Unidos por una pareja blanca, ella en la adolescencia busca un novio coreano. En el caso de Ana, eso podría ligarse a que eligió una persona que también es adoptada y no “pertenece” precisamente a su familia, pues por lo que cuenta, en él la exclusión es más marcada. Nos hace pensar en una elección del objeto de amor narcisista, que se parece a ella, en el aspecto medular que marca su existencia, el abandono, aunque finalmente, él es “más extraño”, “raro”, incomprendible, incluso como su madre biológica. ¿Encontró alguien tan incomprendible como el objeto de amor de los orígenes?

Los investigadores nos hablan de esa dificultad para establecer una pertenencia clara con los padres adoptivos o con los de origen.

No sé. ¿Qué quiere saber y no sabe?

Habla de que quiere saber cómo fue que su madre biológica estuvo ante la situación de dejarla con otra familia y pudo hacerlo. Se pregunta ¿de dónde sacó el valor para decir no lo quiero?

Menciona una especie de rencor hacia su madre por haberla dejado, reiterado porque tuvo dos hijos más y también los regaló. Aunque es algo que verbaliza claramente, de cualquier manera, no puede encontrar la respuesta, es algo que se queda en lo real y el embarazo puede ser un intento de llevarlo al orden simbólico, aunque en la contraparte, pues hay una clara intención de reparar la propia historia a través de su hijo, pues habla de que no lo va a dejar, que su hijo es para ella, y por otro lado, aquí se marca una pertenencia que no ha podido establecer entre su familia y que ahora la autentifica con su hijo, ante él no es extraña.

El **embarazo** es para ella un reto, en el que tiene que demostrar “todo”, “...que a pesar de la edad, dejar la escuela, la familia, la adversidad, ella va a tratar de darle todo a su bebé, de darle incluso lo que a ella le faltó.”

El embarazo viene a ser una oportunidad de reparar su propia vida. En un rol activo, desde el lugar de la madre. Cuando la regalaron tuvo que jugar un rol pasivo; pero siente que ahora sí puede jugar un rol activo, y ser la madre “que hubiese querido tener”, en donde no sólo va a tratar de no cometer los errores de su madre biológica al deshacerse de ella, sino también los de sus padres adoptivos cuando comenta que le va a dedicar más tiempo a su bebé para que no le falte lo que a ella le faltó.

Textualmente Ana nos dice que ser madre es una oportunidad: “para darme más valor”

“...a pesar de todo... un hijo no se da a nadie más que a tí misma”. “...no por no ser el momento voy a decirles sabes que... llévatelo o no puedo. Ya lo hice...tengo que enfrentarlo y superar lo que yo tenía como reto”[...]. “... sería como madurar más, bueno... madurar, este... tener más ambiciones en el ámbito de superación, de trabajo, de la escuela de mis cosas... y mucho amor creo.”

“Sé que para la gente no es el momento, por ejemplo para mis papás es, estás muy chica. Tal vez, pero creo que hay que tomar riesgos, no, si pasara algo, por lo menos irme con eso de que lo intenté”.

Claramente dice que para la gente no es el momento, implícitamente está diciendo que para ella tal vez sí, pues debía tomar los riesgos para decirse a sí misma que lo intentó.

Es un reto para demostrar todo, que a pesar de la adversidad, la edad, la escuela, lo va a tener para darse más valor, se pregunta ¿qué valor tuvo su mamá para dejarla?

Emplea la palabra valor aparentemente en dos sentidos: desde ella, en el contexto de la oración parece querer valorarse, vale, porque se va a hacer cargo de su hijo, a pesar de que llega en circunstancias muy difíciles; pero también como valentía. En la frase en la que habla de la madre biológica, no parece valentía, pues se enmarca en un tono de reproche, lo que podría hacer pensar que si podía regalar a 3 de sus hijos no tenía ningún valor, no valía nada. Cuando narra que sus padres la adoptaron usa la expresión: “son como valientes.”

Como sea, esto se lo plantea como una pregunta, como algo que “no sabe”, que es “extraño”, que no puede entender y que la llevó a la actuación del embarazo, como una respuesta en lo real, de algo para lo que no hay palabras.

Afirma que tiene que hacerse cargo de la responsabilidad que ella misma ha adquirido y no puede depositarla en otros.

“si pasa algo, por lo menos **irme** con eso de que lo intenté”, ella fue entregada a sus padres adoptivos desde recién nacida, esta frase podría pensarse como si se tuviera que ir (irme) en la identificación con esa madre abandonadora, si tuviera que repetir esa historia, hay algo que supera a esa madre de origen, su madre no lo intentó y ella sí, lo va a intentar.

Sus palabras parecen claras en cuanto a lo que le reclama a su mamá biológica, como la base de esa urgencia de ser mamá.

En este punto es importante considerar que en el narcisismo secundario hay una identificación con la madre del origen, se ve que necesitaba diferenciarse de ella, confirmar que la relación consanguínea no la iba a llevar a ser como esa madre que pudo regalar a sus hijos. Como un deseo urgente de reconocerse como una madre que asume a su hijo, dándose una identidad personal, sobre su propia carencia, rompiendo identificaciones de la prehistoria, dándose valor.

Entre las identificaciones que menciona son las de sus amigas que se embarazaron, donde habla de que es “super padre” tener un bebé. Subraya que su madre adoptiva no puede ayudarla en cuanto a lo que significa el proceso biológico de ser madre y parir pues nunca pasó por esa situación; aspectos de los que se muestra temerosa y se cuestiona; esto es algo que también la separa de su madre adoptiva, superándola, logrando algo que ella no pudo. Hacia ella manifiesta explícitamente una identificación en el gusto por las manualidades.

Desde la identificación con la madre de los orígenes, el “valor” es lo que las marca y lo que las diferencia, lo que en un proceso de narcisismo secundario, parecía mostrar la urgencia de la diferenciación que no podía esperar y que necesitaba una demostración tangible, ubicándose como alguien que sí vale porque se va a hacer cargo de su bebé, en lugar de dejarle la responsabilidad a otros.

SER MADRE, para mostrar lo que “debe” hacer una madre, a pesar de “todo”, de la edad, de la adversidad, para demostrar cómo debe “ser” una madre, y para conquistar una dirección en su vida: “ser madre”, lo que su madre de origen no pudo SER.

Así, a través de la maternidad, Ana logra Ser, y logra ser lo que para ella en el transcurso de sus soledades tiene más valor, más importancia SER MADRE.

FUNCIÓN MATERNA:

Su **fantasía de hijo** podría mostrarse como:

“El primer hijo es de waw y el video, no sé...como una emoción más fuerte y sobre todo si lo quieres y si lo tenías en mente, así de que ya lo quiero, ya lo quiero y así cuando llega es como de waw”

“...llega un momento en el que deseas más que nada.... qué sería, como que pase en la escuela y alguna de tus amigas llegue a estar embarazada y está super padre y se te mete esa idea a la cabeza de un bebé un bebé y no sé como que se te mete esa espinita de los bebés.”

Aquí habla de un deseo consciente de ser madre ya!!

“...sería como desearlo, pero no desearlo”. “A lo mejor quererlo y decir estaría super padre tener un bebé, y luego pero ahorita no, pero sería super chido. Entrás en una contradicción media extraña”.

“Las chavas con las que convivía era así como: ¡ah qué lindo va a tener un bebé!” Daniela, tuvo uno; pero perdió a su bebé. Fue muy triste, para cualquier persona podría ser triste que ya te falta poquito, ya teniendo todo preparado. Sería como ups”

*“Yo digo que...aparte desde chiquita deseas, voy a ser mamá y cosas así...no sé ver que tienen a su bebé, que está bien, se te vuelve una afición hacia los niños”
“...te dan como curiosidad, es como lindo”*

“...he estado con uno (un bebé) que se llama Alfonso, era desde chiquito, ayudábamos a su mamá a bañarlo, y lo cuidábamos y... que se le cayó su primer diente y los reyes magos, enseñarlo a andar en triciclo, jugar fut bol... es como lindo”. “Tiene 4 años, se ve chistoso. Cuando estaba chiquito si nos lo dejaban de viernes para sábado, domingo...cambiarle los pañales, darle de comer, huelen mal pero es lindo”.

“En un niño nada te disgusta”. “Que por ejemplo se escondía y nadie lo encontraba; llegar por atrás y que te picara el estómago, la espalda algo así, O que te llegara a tapar los ojos y a darte muchos besos. Si es muy besucón, Si creo que bueno... en la casa de mi abuelita, todos somos como de muchos besos, muchos besos”.

Muestra un lugar idealizado para el bebé, que incuestionablemente, no debe ser regalado, que es lindo tenerlo, bañarlo, cuidarlo, seguir su desarrollo, atenderlo, según ella, de un bebé, nada te disgusta.

En la última secuencia que verbaliza se nota una identificación con la familia adoptiva como besucónes, donde a pesar de expresar la “extrañeza” aparece la pertenencia.

Adopción: Con relación a lo que representa **no dar a su hijo en adopción** nos dice:

“...mejor... ni destruir su vida, ni destruir la vida de otras personas. Sería como yo hacerme responsable en lugar de hacer responsables a otros.”

“...a lo mejor el que (mi hijo) no tenga dentro de él así como lo que yo tengo y por qué lo hizo y por qué esto y por qué lo otro; o sea muchas preguntas que al final se quedan como preguntas porque nunca te las van a poder contestar, que sea seguro de sí mismo”.

Parece considerar que el rencor que siente hacia su madre biológica sería como algo que le destruye la vida; pues hay muchas preguntas que al final nadie se las va a contestar. Hay la demanda de un lenguaje, de una explicación.

Su propio ***lugar de hija con sus padres adoptivos:***

“Yo digo que a lo mejor soy una niña más deseada que los demás...”

Pareciera satisfecha del lugar de “deseo” que le han dado sus padres adoptivos, del deseo de hija que ella vino a llenar.

La percepción subjetiva del maternaje recibido hemos de analizarla a partir del “sin sentido”, es decir de aquellos aspectos que pudieran parecer contradictorios.

Por un lado expresa que fue más deseada que los demás, pero por otro lado plantea una soledad tan grande, descrita como un tener que hacerse cargo de ella misma desde los 6 años, desde levantarse, peinarse y esperar el transporte escolar, hasta regresar, poner la mesa y luego, cuando sus padres llegan, comenta que aunque están allí, ellos están descansando, ellos por su lado y Ana por el suyo.

Además dice que su papá se iba a Estados Unidos 2 años y regresaba uno; afirma que durante el tiempo que su papá estaba en Estados Unidos su mamá dejaba de trabajar en la Central y la cuidaba.

Aclaro que en nuestro análisis, no es importante lo verdaderamente real. Dentro del discurso de Ana hay afirmaciones de ser deseada, de ser cuidada, de unos padres adoptivos que se encargaron de ella, sin embargo, nos muestra que en su percepción subjetiva hubo una soledad muy grande, soledad que parece marcada por la historia de origen, más que por las condiciones reales de su existencia.

Habla de haber estado en la Central, -aparentemente en unas vacaciones- donde ayudaba en el baño y se dormía en los colchones de papel mientras su mamá trabajaba. Es claro que el trabajo en la Central marcó los inicios de la independencia económica de su padre a los 10 años de edad. Nos deja ver que hubo momentos en que ambos padres trabajaron en la Central de Abastos, pero también que Ana fue el centro de atención de los dos; sin embargo, el abandono del origen parece marcar el sentimiento de soledad que la ha acompañado.

Necesita dejar de ser extraña para otro, su hijo, y saber, ¡qué es ser mamá!

Hay una autoimagen adecuada, se describe como inteligente, con un desarrollo rápido en su primera infancia, risueña y deportista; afirma que para sus padres ella “sería como el centro de los dos”, “una bendición”.

FUNCIÓN PATERNA:

Ana nos permite ver que al interior de su casa el falo circula, nadie es dueño de la ley; que desde el período Narcisista, la instancia superyoica estuvo constituida de modo que en los momentos de necesidad de dejarla sola para que se hiciera cargo de ella, a pesar de la edad, hacía lo que “debía de hacer”, algo que incluso parece difícil en una pequeña de 6 años que es levantarse con el despertador a la hora que debe, vestirse, peinarse, desayunar y salir a la parada del transporte escolar para irse a la escuela, regresar, poner la mesa y ponerse a hacer la tarea.

En fin, son secuencias que marcan la entrada de la ley en forma adecuada; por otro lado no nos habla de que ocurrieran síntomas donde se desviara algún desorden de conflicto entre las instancias psíquicas.

La función paterna la ejerció la madre adoptiva de Ana, tanto en Ana, como en el padre. Por lo que cuenta, su padre salió de casa a muy temprana edad y parecía haberse “perdido”, prácticamente la mamá de Ana lo rescató de la calle y las adicciones.

La comida en casa y el trabajo, han sido las actividades rectoras por excelencia de la madre, y pudo ubicar en un principio a su esposo y darle un eje de existencia, como parece haberlo logrado con Ana, que no desarrolló otros síntomas que hablaran de una falla en su estructura. La madre adoptiva de Ana, fue el objeto A para ambos, dando orden en la castración simbólica.

Los sentimientos de soledad que muestra la subjetividad de Ana podrían marcar que la relación con el objeto de amor eran vividas como una frustración de amor; sin embargo, las condiciones de su aparato psíquico podrían permitirnos pensar que el embarazo y el hecho de ser madre, la lleve a la completud por un momento, (lo que incrementará su valor, su valentía, reforzará su narcisismo) pero también a la asunción de la castración como forma de relación con el objeto.

Es indudable que este es un momento de transición. Habrá reacomodos necesariamente en la vida de los cinco: los padres de Ana, ella, su hijo y su pareja, y la forma como se den esos acomodos determinarán el tipo de proceso: saludable, neurótico o psicótico que siga Ana, su hijo y su familia.

Como sea, en el nudo borromeo de los registros, parece dibujarse el lugar del bebé como el sinthome que favorece la salud y la reparación, más que otro tipo de procesos.

Ana dio a luz bien, salió del hospital al día siguiente cargando a su hijo y con el propósito de reparar la historia de sus orígenes. Construirá su vida presente en la conformación de una familia extensa que la respalde.

La capacidad que tuvo la madre de Ana para darle el sostén a su marido a pesar de haber conformado una vida de autodestrucción y sacarlo de allí, puede ayudarnos a pronosticar que Ana cumpla su deseo, su objetivo, el proyecto de vida de reparación de su origen, unida a otro que la guíe, sin asumirse el falo, estructurando, dejando crecer, dejando SER.

PAREJA:

Al papá de su hijo lo llamaremos Heriberto, de él nos cuenta que:

Heriberto está en Yucatán, parece que quiere que venga, pero no quiere ilusionarse y que el joven no la respalde.

“Por el momento estar bien con mi hijo, y si se llegaran a dar las cosas con su papá, ¡qué bueno! pero un hombre no es indispensable para que puedas estar bien y sobrevivir”.

“...con Heriberto, él también como una persona adoptada es si... quiero un bebé. Se llegan a sentir como rechazados. A lo mejor no es resentimiento, pero es como parecido”.

Heriberto parece circular en el registro de lo imaginario en la estructura de Ana, como ese objeto narcisista al que se parece en la mirada especular de la adopción, pero también que trae lo incomprensible del objeto de los orígenes que la coloca en lo real y favorece el pasaje al acto.

Heriberto actuó el abandono durante el embarazo, pues se fue a Cancún en el segundo mes, aunque regresó en los inicios del noveno.

Podría perfilarse también como un hombre al que tiene que rescatar, en una identificación con su madre adoptiva, que rescató a su padre y logró estructurar su vida al margen de las adicciones, lo que aparentemente no habría sido sin su pareja. Eso le dio valor a su madre adoptiva y puede darle también valor a ella.

Sabemos poco de él, pero será una pieza importante para instalarse como objeto de amor de los orígenes para Ana, o formar parte del plan de reparación de Ana y hacerlo propio al hacerse cargo de su hijo. Esto es algo que aún no podemos apostar.

5.1.1.2. CONCLUSIONES SOBRE ANA

Ana sufre el abandono originario de su madre biológica y eso la marca, aunque es adoptada por una pareja que parece funcional. Se sabe esperada y deseada por sus padres adoptivos, colma el deseo; sin embargo, manifiesta con melancolía que no le dedicaron mucho tiempo y desde muy temprana edad tuvo que hacerse cargo de ella misma.

En su transcurrir por la vida hace una diferencia entre hombres y mujeres, y privilegia sus vínculos masculinos como más valorados en relación a los vínculos que pudiera establecer con figuras de su propio sexo, evento que se manifestó en otra paciente que atendí hace mucho tiempo, y que fue abandonada por su madre a los 6 años de edad.

En esa identificación sobre el lugar de la mujer y con ese el de ella misma, se conflictúa en la posibilidad de parecerse a su madre biológica y a esas mujeres que devalúa y tacha de “chismosas”, o parecerse a su madre adoptiva, que si bien no pudo parir, ha sido una madre para ella; aunque también con el embarazo se juega el hecho de superar a esa mujer en la capacidad biológica que marcó a las dos en la castración.

Aparentemente Ana crece con las funciones paterna y materna puestas en su lugar, pero con un sentimiento de extrañeza con relación a la familia adoptiva y de expulsión por parte de la familia de origen. Vive con la sensación de no saber, aunque supo de su adopción desde pequeña, piensa que no sabe cómo es que una madre puede abandonar a sus hijos, de modo que lleva al acto las situaciones para encontrar sus propias respuestas, paradójicamente, sin importar si las hay o no. Trata de tener un lugar activo, para escribir el origen de un bebé cuya madre se quede con él, desea tenerlo, sueña con recibirlo, cuidarlo, vestirlo, los reyes magos, enseñarlo a andar en el triciclo, etc. y de este modo reescribir su propio origen y su extrañamiento de los vínculos con los otros, para abrazar un vínculo que no le será ajeno, no le será extraño, ni incomprendible, un vínculo del que no tenga que decir “no sé”.

La figura del padre como pareja de su madre, parece prohibida para Ana, pero la lleva a elegir un chico conflictivo, a quien no entiende y dice que nadie lo entiende, pero donde encuentra una identificación especular con la adopción, y otra identificación con su madre adoptiva, que en su momento se casó con un hombre al que tuvo que rescatar prácticamente de la calle. Nos dice Ana que no quiere ilusionarse, pero por otro lado comenta que espera que él se haga cargo de los gastos del parto, y del bebé.

5.1.2. CASO ESTELA

La llamé Estela, ella es una jovencita de 16 años que tenía 15 semanas de embarazo cuando empezaron las entrevistas.

Comenta que fue la segunda hija de la unión de sus padres, su hermana es tres años mayor que ella. Sus padres fueron alcohólicos y drogadictos y les fue difícil cumplir con su rol de padres.

Su madre dejó primero a su hermana con la familia de su papá, (tía Victoria) para irse con Estela casi recién nacida, con su nueva pareja. De este modo, la registró a nombre de este señor, pero cuando Estela tenía 2 años de edad la dejó con una pareja amiga de ella y luego, la familia del padre las reclamó (Tía Antonia y Tío Arturo) y mientras se hicieron los trámites de adopción tuvieron que estar en el DIF. Es allí en donde Estela conoce a su hermana, ya que las dos entran en el mismo trámite.

A partir de esa adopción forman parte de la familia de sus tíos (la tía es hermana de su papá); Estela cuando llega a la entrevista usa las palabras mamá y papá para referirse a sus tíos, así como hermanas y hermano para referirse a sus primos, aunque al hablar de estos últimos si hace la aclaración de que son sus primos, especialmente en las últimas entrevistas fue aclarando más.

Relata que desde los 2 años vive con ellos, hasta los 16, momento en que el tío se acerca una noche a su cama y le toca el busto, entonces ella toma sus cosas y se va a vivir primero con una amiga, luego con su hermana y finalmente se queda con su novio.

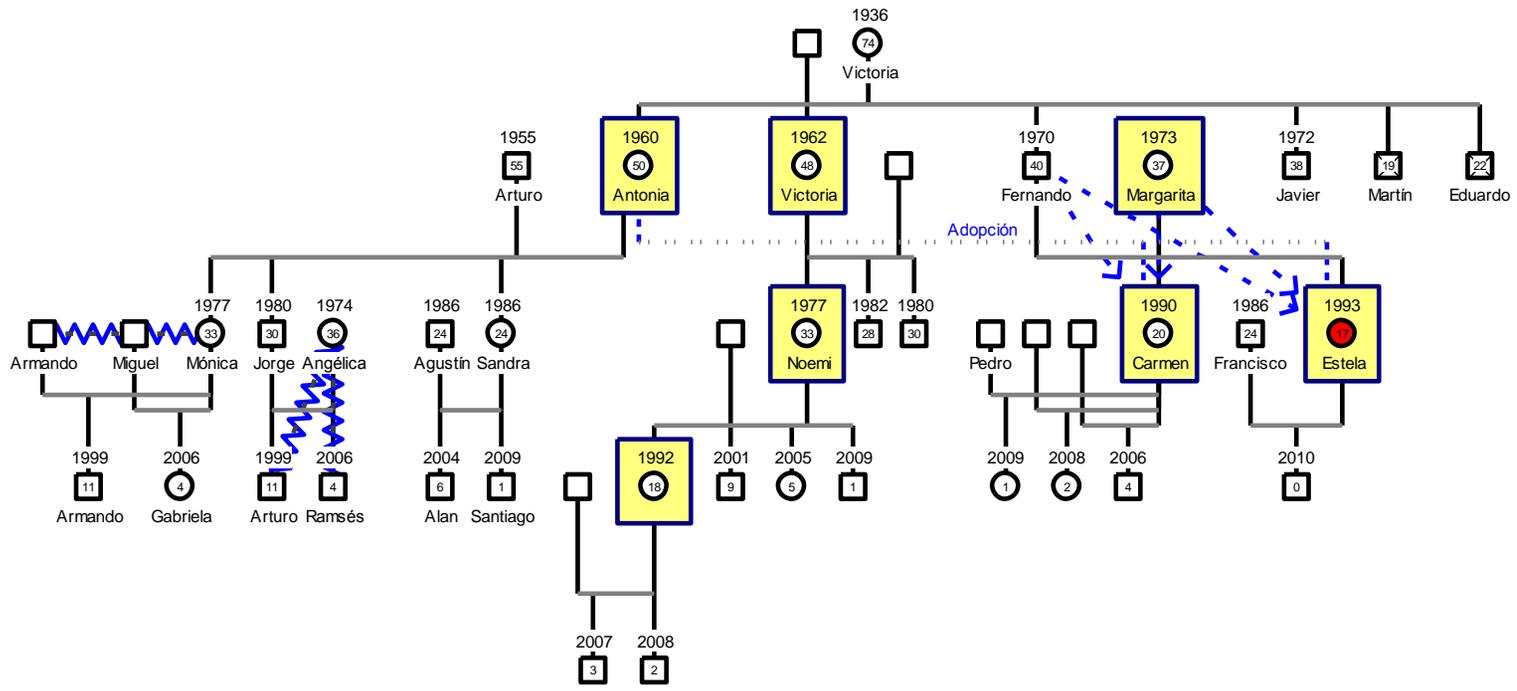
Estela se muestra como una niña que ha sufrido mucho a causa del abandono de los padres, y merece que alguien la quiera y la trate bien; considera que ese alguien es su marido. Veo que está disfrutando este momento de su vida como algo grato que la complace ampliamente.

Actualmente vive con su novio a quien se refiere como su marido o como Francisco, quien ya trabaja, tiene 24 años y a partir del embarazo rentó un cuarto para que viviera la pareja, lugar en donde Estela se siente bien.

A diferencia del caso de Ana, Estela tiene una constelación familiar más amplia, así como algunas referencias específicas de sus padres de origen, y un leve contacto con su padre biológico.

A continuación expongo las viñetas que tomé de la transcripción de las entrevistas de Estela. Su exposición conserva el orden de las categorías de análisis que se están proponiendo. Como en el caso de Ana, al final desgloso un análisis de lo que las viñetas nos proponen, a partir de los elementos teóricos expuestos.

CASO ESTELA, FAMILIOGRAMA



LUGARES EN LA FAMILIA:

MAMÁ BIOLÓGICA:

“Mi mamá también se embarazó como a los 16 años. Solamente sé que fue abusada sexualmente por su padrastro y se salió de su casa, trabajaba en casa y fue cuando conoció a mi papá y se juntaron, tuvieron a mi hermana y así. Los dos tomaban.”

“Para mí, mi mamá, mi mamá como nunca estuve con ella, es indiferente porque nunca conviví con ella. Yo creo que no supo ser mamá, no tuvo quien la ayudara y la orientara a que fuera buena madre, porque... a mi hermana la dejó igual con mi papá y a mí pues no me tuvo, más que un año creo con ella. A mi hermana la tuvo 5 años.”

“Pues es que según mi papá dice que mi mamá tomaba mucho, bueno... le gustaba ese ambiente, igual que mi hermana, ¿no? Yo creo que eso debió haber sido, nada más le gustaba estar tomando, irse a fiestas y todo y no la cuidaba.”

“Lo que yo sé, que según ... después de que se embarazó de mí, fue cuando empezaron a tener problemas mis papás, entonces como que si me quisieron ¿no?, si desearon el embarazo, pero ya después empezaron a tener problemas, ... mi mamá en su embarazo no estuvo mucho tiempo con mi papá. Se iba, luego regresaba, como que así se la pasó... o sea... Si me quisieron los dos, pero después ya empezaron a tener problemas.”

“Si... si me gustaría buscarla... pues me gustaría saber de ella, me gustaría buscarla para platicar con ella ¿no? para ver qué era lo que le pasaba, cosas así, aparte para conocerla, porque no...no me acuerdo de ella, ni un recuerdo así vago, no me acuerdo de ella.”

“No tengo fotos de ella... ni mi papá, porque cuando se separaron todas las fotos las rompió, las quemó, no se quedó con ni una, nada más me dicen que se parece mucho a mi hermana, bueno, que mi hermana se parece mucho a ella; pero pues, no es lo mismo no, que me digan, haz de cuenta que es tu hermana, quiero conocerla a ella. Mi papá me dijo que él si sabía dónde estaba, que me iba a llevar con ella y todo, pero como mi papá se acaba de casar ahorita, acaba de tener a su bebé y no ha tenido tiempo como para decir vamos a buscarla, y antes no se podía, porque no me dejaban acercarme a él, mi tía no me dejaba que me acercara a él ni nada, y ahorita con su hijo ya no puede.”

PAPÁ BIOLÓGICO

“A mi papá lo he estado viendo es muy raro. No me da emoción pero tampoco es como para no hablar con él, me gusta escucharlo porque quiero saber cómo fueron las cosas, le agarré mucho odio, porque mi tía me dijo que por él nos habían dejado, él tenía la culpa, cuando lo empecé a ver apenas le dije que quería saber cómo fueron las cosas.”

“Tampoco un odio que sea que no le hablo. Son como sentimientos encontrados cuando lo veo, no sé. Él luego me manda mensajes y me dice que me va a ir a ver, que si puede, me pregunta y yo le digo que sí, pero él es el que me busca.”

“Él dice que me quiere mucho, que me ama y por todo lo que he pasado, yo se lo platiqué todo, todo él sabe, más que nada también es eso que me da su apoyo, por todo lo que he pasado.”

“Mi papá iba a vernos y mi tía nos metía en un cuarto para que no nos viera mi papá. Pues iba y como es el hermano de mi tía, iba y le hacía la plática, y todo y le decía como estaba, y le decía ¡déjame ver a las niñas! Y ya mi tía le decía que no y que no y que no, no nos dejaban acercarnos.”

“Él venía hasta acá, bueno allí a Chamizal, a donde vivíamos con mi tía, nada más lo veíamos de lejos o de la ventana, porque hasta nos metían a un cuarto para que ni nos viera, ni lo viéramos, o sea nada más así de la ventana o de la puerta para afuera, pero que lo dejara entrar, no... era muy raro que lo dejara entrar.”

“En Navidad, quién sabe si eran los regalos de mi tía o de mi papá, pero si... reyes si nos daban. Y de navidad y la cena y eso, si nos juntábamos, así, mi tía, mis primos, mi hermana y yo; pero era que nada más cenábamos y a dormir, como que no hay mucha comunicación en esa casa, como que no se tienen confianza, como que cada quién por su lado... no les importa, o sea.... No, lo que le pase a alguien de la familia como que es su problema, o sea como que no tienen mucha comunicación en esa casa, y aparte... como mis tíos ya empezaban con sus problemas y todo, cenaba uno en la cocina y el otro en la mesa, no era como una fecha de waw, estamos todos en familia y un abrazo o un te quiero, o algo así, no... la verdad no”.

“Mi papá era borracho drogadicto y trataba mal a mi mamá y la engañaba y un día mi mamá se dio cuenta lo dejó.”

“A mi papá, también le gustaba tomar, irse mucho de fiesta, estar mucho con sus amigos, o sea... como que los dos pusieron su granito. Fueron los culpables no... no nada más mi mamá, porque igual mi papá luego no llegaba a la casa y... por días, no nada más era en la noche... entonces fueron los dos. Además cuando mi papá tuvo a mi hermana igual, se iba a las fiestas y todo y se la llevaba y aún así tomaba.”

“Como mi papá era ratero y eso... luego la mandaba (a su hermana) a las tiendas y se robaban los litros de leche y todo para que ella comiera, mi papá no trabajaba, de que nada más se la pasaba tomando y luego decidió dejársela a una de mis tías que se llama Victoria, y ella fue la que la estuvo cuidando, nada más un tiempo en lo que mi papá trabajaba y todo, y luego fue cuando yo nací, y luego ya mi papá le decía a mi mamá que regresaran y todo, y sí estuvieron viviendo un tiempo, después de que yo nací vivieron juntos. Este... después mi mamá tuvo un chavo engañó a mi papá, le dijo que iba a ir a Tlaxcala a ver a su mamá, pero no era cierto, se fue con el chavo y me registraron con los apellidos del chavo. Yo no tengo los apellidos de mi papá, nada más mi hermana.”

“Pues... me siento así como que mal... (...) todos mis parientes por parte de mi papá me dicen Fernanda por él. Pero ya cuando mi mamá se fue a Tlaxcala y ya regresó con el acta de nacimiento ya me nombró Estela y tenía los apellidos del otro chavo. Yo cuando vi mi acta pensé que no era hija de Fernando, (...) y así me decía: yo soy tu papá y yo le decía, tú no eres mi papá, ni tus apellidos tengo, no eres mi papá.”

“Tenía como unos 6 años o 7 cuando le decía que no era mi papá y ya luego mi tía fue la que me explicó que si era mi papá, pero que mi mamá me había puesto los apellidos de otra persona. Y como le hicieron a mi papá la prueba esa para ver si era mi papá o no, ya de allí me dijo que si era mi papá, y ya de allí me convencí, porque yo decía que no era mi papá y a mi hermana yo le decía que no era mi hermana.”

“Mi mamá me decía que no... que no era su hija, (???) entonces, yo por eso le decía a mi papá que no era mi papá (...) Yo le decía tío, no le decía papá.”

“Se veía que mi papá tenía el interés de vernos y nos dejaba despena, nos dejaba dinero, pues se veía el interés hacia nosotras, ella decía que no nos quería, o sea... nos metía muchas cosas negativas de él. Y este... y de mi mamá le dijo que no quería que pusiera un pie en su casa y no se volvió a aparecer. No sé, de lo de mi papá, yo pienso que fue mala onda de mi tía. Si se veía el interés, no sé por qué... y aparte, si no nos quería para qué nos quitaba a mi papá. Si no nos quería ni ella y nos echaba en cara todo lo que nos daba, entonces... también eso es otra cosa, mi papá nos llevaba cosas... para qué nos daba y nos echaba en cara, y no le recibía las cosas a él, si... hablaba puras cosas negativas de él.”

“Así bien, bien apenas ahorita, que acabo de juntarme he tenido más contacto.” [Con mi papá] “Pues...cuando mi papá supo que estaba embarazada me dijo que le echara ganas...Ps... que saliera adelante yo, con mi bebé...”

TÍA- MAMÁ (ADOPTIVA)

“Mi tía metió los papeles para que nos adoptara. Ella nos cuidó desde chiquitas. Cuando acabábamos de llegar, todos... como estaba yo chiquita, todos me cargaban, me peinaban y me bañaban, todos bien atentos a mí, mi tía pues igual, si me ponía atención cuando estaba chiquita, yo creo que era cuando más la necesitaba, ya cuando fui creciendo y todo eso, ya dejaba que nosotras hiciéramos nuestras cosas. El quehacer, nos dejó a mí y a mi hermana. Y con mis primos igual. Y luego yo, como a los 6 años luego yo me hacía del baño en la cama y así, y luego mi prima la más grande me encueraba toda y (...) me lavaba con la manguera y luego ya toda mojada me pegaba, luego mi primo también, todos empezaron a maltratarnos a mi hermana y a mí, a las dos por igual. Y la esposa de mi primo igual y todos tenían derecho no... de maltratarnos, y mi tío también, y mi tía.”

“Pues... era muy... feo, porque nunca tuvimos un trato como que, como que todos en familia así, aunque sea un día al año, jugar todos, o comunicarnos, sentarnos, platicarnos los problemas, no, siempre eran gritos, peleas, así...golpes.”

“Mi tía nunca está en la casa, así sea tarde, noche madrugada,(...) yo cocinaba para mi tío, yo lavaba mi ropa y ella la suya. Ella no hacía su cuarto estaba muy sucio.”

“Era un cuarto grande nos separaban unos muebles, mis primas vivían allí mismo en esa casa, y yo era la que hacía de comer. No le gustaba a mi tío que ella comiera de lo que él compraba, a escondidas yo le guardaba un taco, uno y otro nos echaban en contra parecíamos unos muñecos y nos decían no le hables a él... o no le hables a ella, hasta mis primos los más grandes también me decían, no era justo que mi tía, que es la que estaba diciendo, ella decía que por mí su marido la había dejado.”

“siempre era pelear de lo mismo, que (mi hermana) era puta, ratera, borracha drogadicta, lo mismo que mi papá, se me hace injusto que estén hablando mal de uno, que hablaran mal de mí, si uno es puta muy problema de uno.”

“Le han dicho a la gente que soy puta, mal agradecida, huevona, mis tíos se dejaron de hablar, vivían juntos, yo cocinaba para mi tío y para mí.”

“Fue un poquito después, cuando nosotros llegamos todavía dormían juntos, dormían en el mismo cuarto pero ya se dormían separados, y luego se dividieron.”

“Mi tía trabajaba en una cocina. Ahí fue donde ella empezó a trabajar porque una de sus amigas le dijo que iban a poner una concina, como sabe cocinar bien, trabajaba de cocinera.”

“Si... porque mi tía trabajaba y llegaba antes de que llegara mi tío porque no la dejaba trabajar, ya cuando se distanciaron fue cuando mi tía se salía, trabajó en restaurantes, allí trabajaba en la noche y se iba a las fiestas con sus amigos.”

“Desde que llegué les decía papá, y mamá, y así me acostumbraron, que desde chiquita mi tía era mi mamá, que le dijera a mi tía mamá y a mi tío papá, hasta ahorita les digo así.”

¿TU TÍA TENDRÍA ALGUNA RAZÓN PARA ESTAR ENOJADA CON TU PAPÁ?

“Pues... yo digo que sí, por no quererse hacer cargo de nosotras, ¿no? porque andaba de borrachín y prefería andar de borracho que andar con nosotras, y era lo que a mi tía le molestaba...”

“Mi tía quién sabe es muy fodonga... no atiende su casa... no sé qué podría ser, ser mujer con ella. Desde que no se enojaban, de todos modos ella era así.”

“Cuando mi mamá... bueno mi tía... cuando se separaron estuvo depre, se la pasaba todo el día dormida, de malas, cosas así, entonces fue cuando él se empezó a hacer cargo de mí y de mi hermana, pero como mi hermana ya empezó por el mal camino...pues este... la dejó, y se fue mi hermana de parte de mi tía y se salían las dos en la noche, se iban las dos, se salían las dos, no a tomar y eso, pero se salían, que a la casa de la amiga de mi tía.”

TÍO – PAPÁ (ADOPTIVO)

“Cuando nosotros llegamos, el 10 de mayo mi tío todavía le traía sus flores o sus chocolates, a nosotros nos traía dulces para todos, yo creo que ha de haber sido lo de su otra pareja lo que hizo que ya se separaran.”

“Mi tío tenía una novia... él trabajaba antes en una fábrica donde se hacen los cepillos dentales, pero lo jubilaron y allí era donde tenía su novia, entonces mi tía le encontraba papelitos, batas manchadas, fue ahí también la gota que derramó el vaso.”

“Por más que ella tuviera... por más que ella encontrara lo que le mandaban a mi tío, nunca quiso hacerse a la idea de que él tenía una mujer, ... mi tía nunca quiso hacerse a la idea. Aún la sigue viendo pero... no sé por qué no se va con ella, tiene hijos con ella, tiene creo que 2 chiquitos, y como trabaja un día si y un día no, trabaja de velador

en un edificio, está enfrente de su casa, y cuando no le toca trabajar tempranito va a verla y ya se regresa en la noche y mi tía nunca está en su casa.”

“Cuando entré a la secundaria, a los 12 años mi tío se hacía cargo de mi; mi tía ya no(...) él era el que me pagaba la escuela, me compraba ropa, uniforme, útiles; todo lo que necesitara. Y ya fue cuando empezó a comportarse ya un poco mejor conmigo, como que ya me consentía más, ya platicábamos más.”

“Cuando llegamos, la más grande tenía como 19 años, el otro 16, y la más chiquita tenía como 15 ó 14, yo tenía 2 años y mi hermana 6 años.”

“Mi tío es trabajador, responsable, es pues... muy limpio en sus cosas, como que todo lo quiere a la perfección, yo creo que si ha de haber sido un buen hombre, la verdad.”

“Porque cómo se podría decir, él era muy convencedor, cómo se podría decir... cómo que *me daba todo lo que yo quería, trataba de darme muchas cosas, aunque yo no se lo pidiera.*”

“Tampoco tengo contacto con mi tío. Quién sabe si él se haya enojado, y es que aparte no lo veo porque como trabaja de vigilante, las 24 horas, y cuando no trabaja se va a ver a su novia, entonces ya no lo veo allí.”

“Yo creo que a los hombres se les hace la vida bien fácil, porque total si no quieren hacerse cargo de sus hijos, se van, y bueno los que se hacen responsables.... Yo digo que ha de ser más fácil.”

HERMANAS (PRIMAS)

Les digo hermanas, pero a ellas nada más de chiquita, me compraban cosas, me invitaban a salir con ellos, pero pues ya no... Ya en adelante ya no... eran peleas, ya no... se oían los gritos. Todavía viven allí todos y no se hablan mis tíos, pero viven allí.

Yo dormía, entre ellos (sus tíos) también, y como mi prima la más grande se juntó, cuando nosotros llegamos, como al medio año, se juntó y se fue a vivir con su esposo aparte, ya nada más quedaba mi primo y mi prima y ya luego se juntó mi primo, y fue cuando.... Bueno mi cuñada todavía era su novia cuando empezó a pegarnos, como iba a ayudarle, porque mi tía empezó a trabajar en una cocina, y pues ya no hacía su quehacer, ni su comida, ni nada... su esposa de mi primo fue la que iba a la casa a ayudarnos a hacer el quehacer y ya fue de allí que empezó a agarrar mucha confianza, yo no le decía nada a mi tía, porque como para tener más problemas o que no me creyera, no le decía nada. Hasta una ocasión que llegó mi tía temprano de trabajar, me había pegado la esposa de mi primo, y yo me encerré en el baño para que no me pegara, me estaba gritando que le abriera y que le abriera y yo le decía que no porque me iba a pegar, entonces llegó mi tía, ese día llegó temprano y ya la cachó que nos pegaba y ya le dijo que no nos volviera a pegar, que nos regañara, que si quería nos llamara la atención pero que no nos pegara.

Tenía 8 años, y pues como que ya empezamos a platicar más, como que su separación de ellos fue así como que... en lugar de que derrumbara la familia, como que la levantó, porque mis primos ya eran como otras personas, se volvieron buena onda, ya estaban de buenas, cosas ya más este... pues mejores, como que ya con mi

primo jugábamos luchitas me empezaba a llevar bien, empezaron a mejorar las cosas y pues ya con mi tío me consentía más. No me dejaba salir, porque eso así no, (...) ni hacerme lo que yo quisiera, cortarme el pelo como yo quisiera, no, decían: te lo cortas como yo diga y te vistes como yo diga, y cosas así; pero ya era más consentidor, el día del papá yo le regalaba a él algo, porque ya era más bueno conmigo. Mis primos igual, empezaron a comportarse mejor, no platicábamos porque nunca había comunicación en la casa, o sí platicábamos pero otras cosas. Como para sentarnos y platicar de nosotros, nuestros problemas, ni confianza ni nada, pero ya estaba mejor, bueno, con mi cuñada siempre tuvimos peleas porque como siempre le pegaba a mis sobrinos bien feo, siempre me estaba metiendo, era pelea, pelea y pelea, pero... nada más con ella era con la que tenía problemas, como yo fui la que cuidé a mis sobrinos, bueno, a todos los cuidé así chiquitos, bebés, mis sobrinos me compraban cosas porque les cuidaba a sus hijos, así chiquitos, yo se los cuidaba, trabajaban ellos.

A los únicos que no cuidé fue a los hijos de mi primo porque su esposa nunca ha trabajado, entonces ella si los cuidaba, pero a mis hermanas.... Si se los cuidé, desde chiquitos.

Una de mis primas tiene una niña que no es de su marido, pero el marido piensa que es de él, pero allí sí, su hija no es puta, es un poco molesto que hable de uno, sales a la calle y que la gente te vea feo y que te señalen.

Yo le estuve cuidando a sus hijos cuando estuvo con nosotros. Se los bañaba, le daba de comer, se los trataba bien, y digo ahora quién sabe qué le pasó, no me los quiere dejar.

Mis primas no supieron escoger a sus maridos, viven allí en casa de mi tío o sea, sí tienen a sus maridos, pero a mi prima la más grande su marido le pega y la trata mal a ella y a sus hijos... me tocó ver cómo le pegaban, yo hasta le pegué una vez al chavo, que me le echo encima. Mi tía habló con ellos esa vez que yo le dije que le había pegado. Mi otra prima se consiguió uno bueno, la quiere mucho, la trata bien.

A mi prima la grande, como vendía comida le quitó la cocina. Su marido se enojó mucho con mi prima y se dejaron de hablar creo que una semana, y se fue a buscar trabajo, como es chef... bueno sabe todo eso, encontró rápido en un restaurante. Es muy feo porque ni sus hijos lo quieren.

“Porque ella (mi prima) se iba a la prepa, iba en la tarde y se levantaba tarde, se arreglaba, medio que comía y se iba, comida del día anterior, se calentaba, comía allí pero ya no llegaba para la casa. Luego ya se juntó (...) y nada más hacía comida para ella y su marido y yo nada más para mí y para mi tío.”

PRIMO

Ya hasta que estuvo más grande mi primo y nosotras también estábamos ya más grandes, también jugábamos con mi primo luchitas, porque con mis primas casi no, nada más con él jugábamos luchitas, (...) ya cuando ya salíamos chillando, porque luego si se manchaba, ya le decían que ya nos dejara, pero pues ya se había juntado él y ya iba a tener a su bebé, pero jugaba con nosotras.

“Cuando mi primo se juntó, le hicieron un cuarto allí al ladito de nuestra casa y su hija todavía estaba con nosotros.”

SUEGRA

“El único apoyo que estoy teniendo es de la familia de mi marido y de mi marido. Él tiene dos hermanas y un hermano que está más chiquito.”

“Al principio no me querían, cuando éramos novios le decían que cómo iba a andar conmigo, que se iba a meter en problemas. Yo pasaba y no saludaba a su familia, más bien me daba pena, pero ya cuando nos juntamos fue mejor el trato que me dieron.”

“Vamos cada 8 días, bueno, a veces porque luego él termina cansado y luego mejor se acuesta. Los domingos, como hacen comida y se reúnen todos y vamos nosotros también.... todos me hacen la plática, y no me siento como solita allí, y es que luego, como tienen computadora allí, él se va y se mete allí a la computadora y no sale, no sale y a mí me deja sola con su familia, y él allá dentro con la computadora chatenado, viendo videos y todo eso, pero pues todos me hacen la plática y no me siento así como sola.”

“Por lo mismo, porque no querían que él se metiera en problemas, y como que buscaban la manera de separarnos y como yo le decía delante de su familia: es que ya te quiero dejar, que me tienes hasta acá. Como que eso era lo que ellas buscaban yo creo que lo dejara, porque... como era mayor que yo y como mi tía se la pasa hablando mal de la gente hablaba mal de él y de su familia, y eso le molestaba, que mi tía anduviera hablando con las gentes cosas de ellos, y le decían eres un chismoso, le cuentas todo y tu vieja va y se lo cuenta a su mamá y ella lo cuenta a la gente y ya toda la gente lo sabe.”

“Si llegamos a ... ya ya, ya no te quiero y así, y en ese momento enojada yo le decía que no lo quería.”

“Mi suegra me regaló una sillita mecedora y un mameluquito. Nada más, nada más mi suegra es la que nos ha regalado.”

“Pues...es buena onda,... bueno, ahorita se está portando bien conmigo, nos pasamos ahí platicando de todo lo que tiene allí, igual sus hermanas....”

“...a veces a mi suegra si se le sale decir cosas de otra gente, pero, no, nada más dice que se enteró de tal chisme, y ya nos lo cuenta o de ella, de sus embarazos.”

“...luego hay días que me da una flojera hasta parame de la cama, y luego ya no lavo los trastes o así... y le dice a Paco que me entienda, porque luego da mucha flojera. Nada más por eso te la paso porque mi mamá dice que da mucha flojera, dice.”

“Todo el día estoy allí toda preocupada, su mamá me ha dicho cuando te quedas sola yo te voy a cuidar y voy a hacerme cargo de mi nieto.”

“Mi suegra me dijo, que cuando me pegue le diga, pero igual a ella su esposo le pegaba, hasta que le dio la señora a su marido.”

SUEGRO

“Pues no... este no...No platicamos mucho, digo, si nos saludamos, y eso, si convivimos cuando todos nos sentamos a comer; pero no, no platica conmigo, con nadie, es más acaba de comer y se pone a ver la tele o se va a acostar.”

ABUELA PATERNA

“...mi abuelita por parte de mi papá está en Guadalajara, y... de mi mamá no... un tiempo estuvo viviendo con nosotros mi abuelita, allí en casa de mi tía, pero luego ya vinieron mis otros tíos y se la llevaron a Guadalajara, y ya de allí ya, no la vi.

“... siempre nos andaba allí cuidando, y ... como... le daban búlgaros nos hacía nuestros yogures de búlgaros, nuestra leche, era padre, nada más que como que le gustaba estar muy... aislada de la gente, nada más se la pasaba en su cuarto y su cuarto; nosotros íbamos a platicar con ella, y jugábamos, pero... le gustaba nada más estar en su cuarto pero fue bonito porque siempre nos puso atención. Era muy tranquila, bueno cuando la hacían enojar pues si, se exhaltaba mucho pero... si... era muy tranquila.

¿QUÉ EDAD TENDRÍAS CUANDO ELLA ESTABA CONTIGO?

Como 7-8 años

HERMANA DE SANGRE

“Mi hermana a los 14 empezó a tomar ella, y era muy... como se puede decir... era muy agresiva, se peleaba mucho en la escuela, en la calle, a quien la viera era porque ya le había dicho cosas feas en una ocasión que se peleó con una chava como si tuviera algo guardado, con cualquiera se andaba peleando, era muy agresiva. Empezó a tomar ir a fiestas se escapaba, la metieron a un grupo de AA, allí conoció a su primer pareja, se casó tuvo un hijo, pero no se quedó con el muchacho y al niño lo dejó con sus abuelos, y luego se juntó con otra persona y tuvo un hijo, ahorita se juntó con otra persona y tiene una hija de 4 meses.”

“Yo pensaba que era una manera que ella se desahogaba de todo lo que le decían en mi casa y no les podía contestar, era como una forma de sacar y desquitarse de lo que le hacían. Le decían que era una ratera y que era como mi papá. En casa de mi tía nunca la apoyaron, cuando tuvo a su hijo no tenía nadie que le ayudara a cuidarlo para que ella trabajara, y por eso lo dejó con su papá y con sus abuelos.”

“Ahora trabajan ella y su pareja, ahora está un poco bien,”

“...de todos ha tenido el apoyo, del primero vivía con sus suegros, de los 3 ha vivido con sus suegros, de sus suegros y de sus maridos ha recibido apoyo, como ella no salía tenía que dedicarse a su familia, no le gusta estar encerrada a que le estén diciendo lo que tiene que hacer. No le gusta y prefería salirse de sus casas, del primero le pegaba y ese fue también el motivo por el que ella se salió y del segundo, como seguido hacían fiestas, ella se salía a las fiestas y el chavo era más tranquilo, no le gustaba al chavo que fuera así. Se fue y con el chavo que está ahorita también le gusta

andar de fiestas, no sabe qué es una responsabilidad porque nunca ha trabajado el chavo, es con el que más ha durado, por lo mismo, de que andan en fiestas los dos, no.”

“Los mantenía su mamá y su papá del chavo, 4 meses los mantuvieron, luego se metió el chavo a trabajar, y luego piden prestado, así se han llevado y cuando tienen dinero prefieren comprarse ropa zapatos y luego le dicen a su mamá que no tienen que comer.”

“Vivían con sus papás del chavo, pero ahorita ya están viviendo aparte, no sé ni cómo se estén manteniendo. Los corrieron los suegros, como mi hermana no se llevaba bien con su cuñada, tenían muchos pleitos.”

“Se le iba a los golpes, el chavo le pegaba a su hermana también por mi hermana, mi hermana discutía con su suegra, mi hermana se paraba muy tarde, no ayudaba a hacer el quehacer y la comida, le molestaba a la señora y le vino a decir a mi suegra cosas que no eran ciertas, se decidieron el chavo salirse con mi hermana, salieron mal de la casa del chavo, desde Ecatepec se vinieron para acá, en la cuarta sección del Chamisal.”

“Una amiga de mi hermana les dio un lugar donde quedarse, pero no les renta, les dieron chance de quedarse en un cuartito por lo que me ha comentado la suegra de mi hermana, fue la que se comunicó conmigo, le dije que iba a buscar a mi hermana para ver ... la vi, se dio la vuelta y ni responderme el saludo ni nada. Mi hermana también se molestó conmigo ahorita no me habla, está muy apegada a mi tía, aunque en la casa de mi tía no la quieren, son como doble cara cuando están con uno son doble cara.”

“Pues que se está repitiendo lo mismo, como que fue hereditivo eso de que dejaran a los hijos. Espero que conmigo no lo sea... espero que no.”

“En una ocasión fuimos a verla y nos recibió con caras, le llevé a mi sobrino... Como está con sus abuelos, se lo llevé para que ella lo viera.”

“Mi marido y yo fuimos a visitarlos y se me puso loca, no quería que me llevara al niño, aferrada a que se lo dejara, yo le tuve que hablar a sus abuelos, ya con la autorización del abuelo de que se quedara fue que se lo dejé, yo y mi marido habíamos quedado.”

“El segundo lo dejó con la familia de la esposa de mi primo, porque yo se la cuidaba, es una niña, yo se la cuidaba, pero mi tío me prohibió que se la cuidara, como yo apenas estaba en la secundaria, y estaba pequeña para decir me voy, y se la fue a dejar a la mamá de la esposa de mi primo para que ella se las cuidara, como mi hermana no tenía donde quedarse ni qué comer, por eso la niña ahorita está con ellos.”

“Mi hermana está en otro lado con la niña que acaba de tener ahorita.”

“Mi hermana luego trabajaba y trabajaba en obras, mi hermana luego iba por mí. Yo nunca fui del agrado de su marido, ellos vivían con los suegros de mi hermana, nunca fui de su agrado, porque mi hermana decía que ella era capaz de dejarlo a él para irse conmigo, él sentía que yo le decía a mi hermana que nos fuéramos”

“Paco, mi marido iba a verme sábados o domingo y decían que Paco les presumía el dinero, porque me llevaba gasto, ropa, y en una ocasión me hice la dormida y ellos

dijeron que aunque les faltara el dinero, pero no les iba a faltar el amor, porque ellos estaban juntos, y yo no estaba con Paco.”

“Cuando nació mi sobrina y nadie durmió estábamos desvelados y la señora me estaba hablando, y no la escuché, habló el marido de mi hermana y el chavo le dijo que me hacía pendeja para no ir por la leche, mi hermana no le decía nada y me decía de cosas y ya era de que uno las aguanta y de plano ya no. “

“Ese día que yo me vine con mi amiga fue porque en la noche nos peleamos porque se fue mi sobrino de vacaciones con mi hermana, mi sobrino se fue a sentar conmigo, yo me estaba comiendo un dulce y se lo di y el otro niño se nos quedó viendo y le dije que ya no tenía y el chavo dijo, déjala así le vamos a hacer. Mi hermana me empezó a regañar, y me salí ese día en la noche, me puse a llorar, en la mañana me dio gripa y tos y me sentía un poco mal, el niño me despertó porque quería leche.”

“Yo le agarré mucho cariño a la señora, me trató muy bien, nunca hubo una falta de respeto, el día que me vine lloramos, tanto yo que me venía como ella porque la dejaba.”

“No la logro entender, porque como que uno sienta cabeza. Deja a su hija encargada y le gusta irse a las fiestas, cómo es posible que ella esté repitiendo lo mismo, si nosotros ya lo vivimos, y como le digo yo a mi marido, si yo ya estoy contigo, que le cuesta venir y encargarme a su hija.”

“Yo varias veces platicué con ella y le dije que cómo era posible que después de lo que nosotros vivimos que hiciera lo mismo, yo era muy chiquita como para ayudarla y decirle yo te ayudo.”

“Si... ella si, ella le recibía las cosas, (que su papá les llevaba de regalo) y lo que yo no quería ella lo agarraba (se ríe).”

“Ahorita con el que está así es igual, le gusta ir a fiestas tomar, irse con sus amigos, estar en la calle, porque en sus casas no les gusta estar, el chavo allí en la casa con sus papás estaba bien, no salían a fiestas ni nada, solamente los fines de semana al mercado, y ya...entonces a ellos como que les gusta eso de salirse y no llegar a su casa, también por eso salieron de allí y les gusta estar de fiesta en fiesta. En la casa de los señores no dejaban que hicieran eso.”

“Cuando conoció a su pareja, bueno con la que está ahorita dejó la obra y se fue, la dejó porque como quedó embarazada fue cuando se juntaron y ya se fue a vivir a la casa del chavo y ya no trabajó ni nada, ya a la obra no regresó, más que ahorita que están trabajando los dos otra vez.”

QUÉ COMENTA ELLA DE TU PAPÁ

“Pues si lo quiere. Se pusieron a tomar juntos“

[Mi hermana]“Trabaja afuera de la obra en un puesto de quesadillas y el chavo trabaja en la obra creo. Trabaja con una señora.”

“Pues yo digo que es...como que tiene algo guardado de todo lo que vivimos, como que está enojada o triste se quiere desahogar de alguna manera y pues encontró desahogarse o se siente bien tomando... irse a fiestas, porque como no tiene con quién

platicar, me imagino que si platica conmigo como que ha de sentir que no la entiendo o que estoy muy chiquita para que ella me cuente sus problemas, lo que ella tiene guardado. Entonces, yo me imagino que ha de ser por eso, tomó la actitud, porque ha de sentir algo muy fuerte y no lo quiere sacar así... con palabras, de otra manera que es tomar, le gusta tomar, irse a fiestas, fumar y la verdad no sé si ya hasta se haya drogado o no..., de que toma, fuma, se va a fiestas y deja a sus hijos con quien sea... y yo he hablado con ella le he dicho que como a su hijo lo dejó con su papá, entonces, está repitiendo la historia de mi mamá, lo mismo, lo mismo, casi... yo si le he comentado que por qué hace eso, si nosotros ya, ya lo vivimos, ya sabemos lo que se siente, y luego los deja con otras personas que no sabe si los van a tratar bien o los van a tratar como a nosotros nos trataron, porque con los papás dan una cara, pero ya cuando se van son otros, no, entonces lo que le digo que está repitiendo la misma historia de mi mamá. Pero como dice no trabajo, no tengo a donde quedarme, no tengo el apoyo de nadie, pues no puedo tener a mis hijos conmigo porque si no se me van a morir de hambre de frío porque no tengo a donde llevarlos, no tengo en una cama donde acostarlos, dormirlos, según por eso ella lo dejó con su papá al niño, y la otra niña, no tenía tampoco donde estar, y ahorita como está con su pareja todavía tiene a su niña, que es la última que acaba de tener.”

“pues... este...cuando ella necesitaba algo, igual yo si le ayudaba, como que... me enseñó a ayudarle a la gente, no a meterme en sus problemas ni nada de eso, pero como que... igual con mis sobrinos así era, si yo veía que les estaban pegando, yo me metía, porque mi cuñada, así como que... bueno la esposa de mi primo... así cuando tuvo a su hijo, le pegaba bien feo, estaba chiquitito, tenía 2 años y me acuerdo que en una ocasión le pegó nada más porque no quería salir, porque como es muy penoso, así muy penoso, muy penoso, le puso mi cuñada un shortcito y unos huarachitos porque hacía calorcito, y se lo iba a llevar a la tienda y no quería el niño salir así, porque le daba pena, entonces agarró la escoba y le empezó a pegar con la escoba, porque no quería salir, entonces, yo me metí, y yo le dije porqué le pegaba así, no quería salir, no era motivo como para que le pegara así de feo, y me empezó a gritar y todo, pero como ya no me pegaba ni nada, fue como que ya empecé a contestarles y a decirles que le bajaran a su tonito, porque era muy feo que todo el tiempo se pelearan unos contra otros, y echándole la culpa a los demás, y entonces así igual, así como era mi hermana conmigo, yo me comportaba con mis sobrinos igual, y con ella. Cuando veía que les estaban pegando, igual, les gritaba de cosas, les decía que la dejaran, igual ... me metía y ella me quitaba y me decía que no me metiera y yo era igual como ella. Y nos pegaban muy feo.”

“Mi hermana como a los 12, 13 años se volvió a muy rebelde y peleonera, como que se quería desquitar con quien fuera, aun con gente en la calle, si se le quedaban viendo en la calle y era porque ya le estaba echando bronca y ya los quería golpear y a cada rato le hablaban a mi tía para que fuera por mi hermana porque se estaba peleando, que ya le había contestado a los maestros, cosas así... entonces este... Llegaba a la casa y le pegaban y se empezó a pelear mucho mi hermana así, le pegaba a las chavas, así como si le estuviera pegando a un animal, se volvió muy agresiva, y ya después fue cuando empezó a tomar. En una ocasión tomó y llegó a la casa ¿no? y le pegó mi tía y agarró mi hermana una chancla y le empezó a pegar a mi tía también muy feo de que no quería que le pegaran y agarró una chancla y cerró el cuarto”.

“No era traviesa, pero era bien contestona, bien grosera y hacía enojar a mis tíos, a los dos.”

“su suegra me dijo dónde estaba viviendo, pero... no he ido a verla...luego me dan ganas de ir a verla, pero, luego no, con eso de que está enojada conmigo, me da cosa que me diga ¿qué haces aquí? O no quiero hablar contigo, o algo.”

“cuando me junté le hablé y le dije donde vivía, y como donde nos rentan es amigo de mi hermana, le dije estoy con Juanito (...)No tiene teléfono, su suegra le quitó el teléfono a su hijo y ya no tiene teléfono en donde comunicarse. Pero yo lo di mi número...”

“Si, pero como no me daban permiso de salir, nunca la fui a buscar... ni le hablaba, y como luego se compraba teléfonos y los vendía, entonces tenía un número y luego resultaba ser otro y así... entonces nunca le hablé, y como no me dejaban salir no tenía como ir a verla... mi hermana le platicó (a su suegra) que estaba enojada (conmigo).”

“en primera porque me había juntado, luego porque se enteró porque vino a ver a mi tía en una ocasión, mi tía le dijo que yo estaba hablando cosas malas de ella, y ella le creyó a mi tía, y por eso se enojó conmigo, porque yo andaba hablando mal de ella... ya no la quiero ver”

“Paco es más grande que yo y de que antes tenía yo muchos problemas con su familia, y eran insultos, y cosas así, y eso es lo que a ella le molestó, ha de pensar que todavía, como no hemos tenido oportunidad de platicar, ha de estar en esa idea de que todavía sigue su familia igual conmigo.”

“Viéndome en su espejo de ellas, de las dos, porque bueno, que aunque se puede decir que es uno mismo, porque está repitiendo la misma historia, nada más verme en su espejo y no dejar que eso pase conmigo, hacer que eso me abra los ojos y que vea a los niños cómo están, es eso, verme en su espejo para que yo no haga lo mismo.”

“cuando yo rompía un plato, un vaso o algo así, ella se echaba la culpa y pues a ella era a la que regañaban a la que le pegaban y todo, aunque yo dijera que yo había sido, no... ella aferrada de que ella había sido, o nos pegaban a las dos.”

“...dije... bueno, está defendiéndonos, le dijo que no nos tocara, porque ni éramos sus hijas ni tenía el derecho suficiente como para pegarnos. Entonces, pues por ese lado sí me sentí bien y hasta la abracé, ahora sí se merecía un abrazo, porque pues nos defendió”. como que les tenía miedo, no sé, ya nada más los veía y era así de... sentarme y no hacer nada, porque yo sentía que en cualquier momento me iban a pegar, quien fuera.”

ESTELA

“Le tengo miedo a los perros, una vez mi tío, mi perra tuvo muchos cachorritos. Un día me preguntaban las tablas y como no me las sabía me metió con los perros y me mordieron y me lamieron. Tenía como 6 años, sí me las decían las tablas; pero yo era la burra que no me las aprendía. Se me olvidaban. Me metieron con los perros, me daba miedo, sólo así me la aprendí. No me gusta tener mascotas, nada de mascotas.”

“En la escuela bien, muy bien, yo era muy... iba yo bien no tenía problemas con los maestros, me agarraban cariño muy rápido.”

“No me dejaban salir, ir a fiestas yo le echaba muchas ganas a la escuela para que me dejaran salir.”

“Tengo diplomas desde la primaria y la secundaria iba con 9 y 10, pero como que no les daba alegría, que fuera bien en la escuela, que les entregara diplomas, en segundo de secundaria es cuando como que se me botó la canica, me dio por ir de pinta y no entrar a las clases, en tercero otra vez me puse las pilas, y salí con 8.3 de la secundaria, me tocó en un bachillerato. ...Estudié una carrera de secretaria de computación e inglés, me tuve que salir, me faltaron 3 meses para terminar la carrera, no me pudieron dar un certificado.”

“Me gustaría tomar clases de computación, hablé con una de mis maestras con las que estuve. Me puedo volver a inscribir o me hacen un examen de lo que yo vi para que me den mi certificado.”

“Me gustaría seguir estudiando, él me apoya, dice que ahorita que me espere a que llegue mi bebé, porque va a ser lo mismo, no lo voy a terminar, en lo que nace y me recupere. O la prepa abierta. Mi suegra igual me lo cuidaría en lo que yo estudio.”

“Cuando yo entré a la escuela nos íbamos las dos, no nos llevaban, teníamos que atravesar calles pero estaba cerca, eran.... 2 calles. Me sentía bien porque iba con mi hermana, ya cuando ella salió si era como que... más triste porque mi mamá no me iba a dejar.”

“En el kínder un vecinito iba conmigo y era con el que me iba con su hermana.”

“Al principio era mi tía y luego fue mi tío, en 3º. ó 4º. De primara fue el que se empezó a hacer cargo de mí”.

“Estaba en escuela de gobierno. Hasta la secundaria. No porque esa ya la hicieron después, ya nada más su hija la más chica, mi hermana y yo, estuvimos en esa primaria, ya de la secundaria fueron tres, porque a cada quien nos tocó en diferente secundaria. Pero de la primaria sí y el Kinder igual, allí iban sus hijos, pero nomás nosotras tres. Cuando ya se hizo cargo de pagar escuela, ya nada más pagaba mi escuela.”

“Yo también tenía mi cuarto, lo compartía con mi tía, porque como estaba grande lo único que lo dividía era mi mueble. Un mueble que tenía allí y es el único que dividía el cuarto.”

“Como me gusta cocinar, me gusta cocinar mucho, mi tía me enseñó, cuando tenía ella su cocina, yo me metía a ver cómo hacía las cosas y de allí aprendí, viendo, no fue que me dijera y yo veía cómo hacía las cosas y así fue como fui aprendiendo. Como desde los 11. ...menos el arroz, el arroz no me sale, (se ríe); ... me lo regala mi suegra.

“Le preguntó su mamá: oye, si cocina bien tu señora, y dice: que no ves cómo estoy todo gordo, me la paso come y come. Si...Luego... cuando nos queda del otro día, como no tenemos refri, nos lo tenemos que comer al otro día lo que quedó.”

“Pues... ya estaba acostumbrada, porque cuando vivía con mis tíos yo era la que hacía la comida y el quehacer. La única diferencia es que iba a la escuela.”

ALGUNA SITUACIÓN GRATA QUE RECUERDES DE TU INFANCIA

“Nunca me hicieron fiesta de cumpleaños. Si, mi hermana, y la señora de donde vivíamos hizo una fiesta.”

“Cuando me daban mis boletas de calificaciones (me sentía) bien, porque nunca salí con bajas calificaciones, a comparación de mis amigas”.

ALGUNOS ACONTECIMIENTOS DE TU VIDA HABRÍAS QUERIDO QUE FUERAN DIFERENTES.

“Lo que estoy viviendo ahorita no...(quiero que sea diferente.”

“Como el trato de mi tía hacia nosotras, hacia mí y hacia mi hermana”

“Quiero (casarme) por que se hace eso, cuando se quiere a una persona de verdad. Si deseaba, pues... independizarme. Hacer mis cosas sola sin necesidad de alguien, trabajar, tener yo mi dinero”.

(Trabajé).. en una estética, aplicaba shampoo y limpieza. Trabajé en una florería... acomodaba las flores, atendía, cobraba, parece que estaba yo sola, con mi sobrino, me lo llevaba, bueno no estaban mis patrones. Fueron dos meses nada más, fue en vacaciones de escuela, no fue mucho tiempo. En la estética fue cuando salí de la secundaria, porque como iba a entrar hasta febrero al bachillerato.”

“me metí a estudiar secretariado en computación, es carrera corta de un año, me faltaron 2 meses, es cuando me fui con mi hermana. La cosa estaba muy difícil”.

“Como su tío (el tío de la pareja de su hermana) tiene un taller de artes gráficas, cuando iba a la secundaria tuve taller de eso, me ofreció trabajo de secretaria, y cosiendo playeras, nada más.”

“Mi tío ha de esperar que me fuera bien, es lo que más hubiera él esperado que me fuera bien y que estuviera con alguien que me quisiera.”

ALGUNA EXPERIENCIA FUERTE QUE HAYAS TENIDO “Cuando falleció mi tío Héctor, creo que tenía diabetes, tenía unas bolas en sus manos en los dedos de los pies y se le poncharon, se le explotaron así, y le dio un paro y se murió. Yo tenía como 10 años, no lo vi muerto, pero fuimos a sus rosarios que hacen. ... era así como que bien periquillo, entonces siempre nos hacía reír.”

FANTASÍA DE MADRE Y DE HIJO

“Pienso que va a ser algo bonito, padre, por todo lo que he pasado quiero estar con mi hijo, apoyarlo en lo que se pueda, cuidarlo yo sin que mi suegra se meta, yo te lo cuido, no... ahora sí que yo hacerme cargo de él, no sabría pero creo que toda la vida no lo voy a dejar, va a ser mi hijo y tengo que estar con él o con ella.”

(Voy a ser) “Bien sobreprotectora, (ríe)... si... bien sobreprotectora, yo creo... bueno, con mis sobrinos así soy, me imagino que con mi hijo voy a ser más.”

¿QUÉ SIGNIFICA ESO DE SER SOBREPOTECTORA?

“Como que los cuida uno de más ¿no? y luego no los deja uno hacer o no saben hacer sus cosas, porque, uno está con ellos todo el tiempo.”

¿Y NO VAS A DEJAR QUE APRENDA A HACER SUS COSAS?

“Pues si... pero... lo tengo que estar viendo yo...” (se ríe)

“...darle cariño a alguien porque a mí no me lo dieron. Si... lo veo así... es una oportunidad de dar lo que a mí me hizo falta. Porque como yo... hay muchos niños que están hasta con sus propios papás que no les hacen caso, es algo que tengo muy guardado, el saber que nunca me dieron este cariño ni nada, y o si soy muy cursi, o sea me gusta, me paso de cariñosa a veces.”

“Con todos... más con Francisco, porque... como tengo fomi, luego le hago cositas de fomi... y muy ñoña y... yo siento, que así como para él es así... de.... gracias.”

QUÉ PASÓ CUANDO SUPISTE QUE ESTABAS EMBARAZADA

“Sentí bonito, más que nada porque estábamos los dos, también él se emocionó y hasta chilló porque le dio emoción.”

(Luego se lo conté) “A mi amiga, con la que estaba viviendo y a su mamá, me felicitaron. Mi amiga ya sabía y si me dijo, felicidades, qué bueno, échale ganas.”

“Mi madrina, Porque es muy enojoncita, muy... no sé... sí es muy enojona, pensé que me iba a decir algo. Me dijo que felicidades, que me cuidara mucho y que me preocupara por mi bebé y por Francisco. Me gustó porque me apoyó.”

“No... no lo llegué a pensar (en el aborto), porque los dos lo estábamos buscando.”

“Es algo bonito, a mi me gusta ser mujer me agrada. No me imagino todavía cómo vaya a ser yo cuando tenga a mi bebé; ya le compramos... ropa más que nada. Me imagino que todo el tiempo voy a estar con él. Ya no le voy a hacer tanto caso a mi marido. Bueno si le voy a hacer caso; pero yo también me voy a sentir cuando nada más vea a su bebé.”

“Todavía no me lo llego a imaginar ya con mi bebé. Va a llegar a ver a su bebé. Yo creo que nada más va a decir hola y se va a ir con su bebé.”

“Que tal si viene a reforzar el cariño que nos tenemos y si no, pues ya ni modo ... es dependiendo a la pareja de uno, más que nada del hombre.”

QUISIERAS QUE ALGO FUERA DISTINTO AHORA? “Si...A tener ya más adelante mis cosas.”

FRANCISCO

COMO PAREJA

“Mi marido. Se llama Francisco, es ayudante de plomero y tiene 24 años. Es amigo de una de mis primas, él iba a visitarla y allí lo conocí. La visitaba porque iban a la

preparatoria juntos, luego se iban a fiestas y eso y... él iba por ella a mi casa y allí fue donde lo conocí.”

“Él comenzó a hablarme y nos fuimos haciendo amigos primero, como 6 meses de amigos, yo le dije que fuera mi novio, duramos tres meses y cortamos y regresamos y nos la pasamos un tiempo cortando y regresando. La última vez nos hicimos novios en una fiesta.”

(El noviazgo) “Es pasar momentos bonitos con alguien, y llegar a quererlo, ...Pues... espero que siempre me apoye y que pueda contar con él. Que en lo que yo decida que él... bueno que no diga siempre que si esta bien lo que yo hago, pero... luego discutimos y eso, pero... así como para llegar a golpes, no.”

“Me trata él muy bien, es muy cariñoso, detallista y todo eso. Por eso lo escogí por como me trató todo su apoyo que me dio, tanto cuando estaba en casa de mis tíos, como cuando me salí, ya se salió de su casa. Fue lo que hizo que yo me diera cuenta que era un buen hombre, responsable y todo eso, me lo merecía.”

“Llevo viviendo con él 3 meses. Rentamos un cuarto. Estábamos juntos un mes y fue cuando nos enteramos del embarazo.”

“Vamos juntos al mercado compramos lo que es para la comida de la semana, la despensa, o guardarlo y luego comprarnos uno que otro antojito, nada más para nosotros dos.”

“Nos dejaron que nosotros trabajáramos, estuvimos una semana, porque luego los niños no estaban porque el puesto estaba en su casa y no había como sacarlo y luego el señor se enfermó y nadie vendió. Yo y mi marido, vendíamos en las madrugadas, porque había un antro al lado, salen borrachines y compran su cena, nada más jueves, viernes y sábado, de allí me ayudaba yo, porque él tenía su trabajo y él me dejaba que trabajara.”

“Luego lo invitaban a colados y se va temprano y luego se pasa a su trabajo o luego nada más son los domingos, de eso nos ayudamos también un poco.”

“...su papá, ... de chiquitos, se los llevaba los fines de semana a pasear y todo, pero cuando el señor no tenía dinero no, y no, y no, y aunque los acostumbrara cada ocho días, si ese día no tenían dinero, aunque le hicieran berrinche, entonces como que se le quedó eso.”

“Luego se enoja de que no lavaba los trastes, o sea, si recojo mi casa y todo, pero luego dejo los trastes al último y cuando viene a comer dice ¿por qué no has lavado los trastes? Le digo: es que me dio flojera, y me dice a bueno. Luego él me ayuda a lavarlos, él los lava, ahorita ya no tanto, antes sí, porque me sentía toda así guanga... ahorita si hago todo mi quehacer y la comida... todo.”

“...Cuando platicamos o cuando salimos a pasear, aunque no mucho, porque ahorita como no tenemos dinero vamos al mercado y al súper o con su mamá.”

“Si a veces y más ir con su mamá. Porque... o sea sí me gusta ir allá con su mamá, pero vamos hoy y luego quiere ir al otro día y así, no, no me gusta.”

“Porque... es muy... porque siempre trata de tenerlos unidos, a sus hijos, su marido, o sea siempre trata de que estén juntos y cuando se pelean habla con ellos no le gusta que se peleen, un sil los cuidó bien, sí me hubiera gustado.”

(Si Francisco) “toma (es) cada 20 días, pero toma con su papá, no se va con sus amigos, toma con su papá, allí en su casa bueno ahorita que ya me junté con él no han tomado, más que cuando se va a su rancho que trae pulque. Si ...le gusta mucho, mucho.”

“a mí no me gustó, yo no lo había probado, apenas, además huele como a leche cortada... no se me antoja (se ríe) y a mi suegra también le gusta mucho el pulque.”

“Tiene dos hermanas y un hermano. Tiene 7 años. Sus hermanas ya están casadas las dos.... nada más una tiene hijos... porque la otra no puede tener hijos; está enferma, no sé bien qué enfermedad, sus glóbulos rojos están muy débiles, ha estado internada, ha estado en coma, ha estado muy mala, no puede tener bebés, ya ni siquiera menstrúa. Luego sube y luego baja de peso. Tiene 36 años. Desde los 15 la tiene. Ahorita están construyendo su casa y quieren adoptar. Ya que acaben de construir su casa van a adoptar. Ya tienen 5 años juntos.

Cuando a Francisco le va bien en su trabajo pues sí ahorra, pero cuando no, aunque queramos con lo del mandado y la despensa ya se fue el dinero.

Pues es que luego si le va bien, y luego no hay nada de trabajo, hay veces que si, a veces si le dice al señor espéreme una semana, y vengo a dejarlo todo completo, da lo que tenga, y ya lo que reste le dice que en la semana se lo va dando.

Así como era él sí era lo que me esperaba.

ME DICES QUE ÉL A VECES TE ENSEÑA CÓMO HACER ALGUNAS COSAS.
¿CREEES QUE FUNGE A VECES COMO PAPÁ?

No lo he llegado a ver así.

¿SIEMPRE LO HAS VISTO COMO PAREJA?

Si...

Él ha comprado un mueble como un librero, allí tenemos nuestra tele, las películas, y donde tenemos nuestra ropa nos lo regaló mi suegra. (Vivimos) a una calle de ella.

Desde que pensamos en juntarnos fue el que me dijo, si.. pero nos vamos a rentar, porque luego a su mamá pues ... como que se le mete el Chuqui, luego anda de malas, luego anda de buenas... como para evitar que nosotras no tengamos problemas. Preferible a que estemos peleando, y como también allí en casa de su mamá viven sus hermanas estaríamos muy apretados.

Los domingos, como hacen comida y se reúnen todos y vamos nosotros también.

...todos me hacen la plática, y no me siento como solita allí, y es que luego, como tienen computadora allí, él se va y se mete allí a la computadora y no sale,

...estamos viendo lo... que si le vamos a comprar cuna o algo, y de mi lavadora, ...los muebles, un refri.

luego él hasta me da a mis consejos y me dice las cosas, me hace ver las cosas como son, porque luego yo las veo así como que si... y él me hace ver las cosas no, y eso como que sí me ayuda mucho, que sea más grande es mejor.

Trabaja desde los 17 años. Tiene 24.

yo le decía delante de su familia: es que ya te quiero dejar, que me tienes hasta acá. Como que eso era lo que ellas buscaban yo creo que lo dejara, porque... como era mayor que yo y como mi tía se la pasa hablando mal de la gente hablaba mal de él y de su familia, y eso le molestaba, que mi tía anduviera hablando con las gentes cosas de ellos, y le decían eres un chismoso, le cuentas todo y tu vieja va y se lo cuenta a su mamá y ella lo cuenta a la gente y ya toda la gente lo sabe.

FANTASÍAS DE MUERTE DE FRANCISCO

“Como Paco tiene su moto, me da cosa, se va en la moto y luego si me da cosa que se vaya a caer o algo así luego que maneja bien loco”.

(Le digo)“Que se vaya despacio, que se ponga el casco, porque luego se lo pone y no se lo abrocha, o que se vaya en el carro, que te lo preste, o se va al centro también en su moto.”

“Menos en su moto no me voy, si me subía, me daba miedo, pero si me abrochaba el casco y todo, y le decía que se abrochara el casco y por ese lado, no le deseo nada malo, me lo vayan a apachurrar por allí y que me quede sola con mi bebé.”

“Todo el día estoy allí toda preocupada, su mamá me ha dicho cuando te quedes sola yo te voy a cuidar y voy a hacerme cargo de mi nieto.”

FRANCISCO COMO PAPÁ

“Huy...Es que... va a ser consentidor, porque si, pero también como que... hay algunas cosas que...así como me hace a mi, ¿no? que cuando no tiene o no hay porque no y ya... nada de berrinches, porque no le gusta eso (se ríe) ... es lo único.”

(se ríe) “Le llegué a hacer una vez un berrinche y no ni aunque me hagas berrinche, a mi no me gusta eso. Y no, y no, y cuando dice que no es que no, no se exalta todo, no se pone loco, nada más dice no y ya.”

“Yo estuve 3 meses fuera de mi casa antes de que me juntara con él, por problemas que tuve con mi tía, con mi tío, estuve viviendo con mi hermana en Ecatepec, ella se enteró.”

EMBARAZO Y SEXUALIDAD

“Todo eso de la menstruación y todo eso me enteré por la escuela, cómo se iba desarrollando tu cuerpo, pero la primera vez que tuve mi menstruación me asusté. y ya cuando me sucedió este... mi hermana, bueno fue mi prima, ella más o menos me dijo, me enseñó cómo usar la toalla femenina, cuando me empezó a crecer bello púbico es algo como raro, incómodo, entonces, nunca fue para platicarle a mi tía lo que me estaba pasando, Se me hizo bien, porque me sentía grande, ya quería ser grande yo. (Empecé) a los 11 (años y estaba) En 6º. Se me hacía como que raro, aparte los

dolores que siempre me han dado, me dan muy fuertes una vez me tomé una buscapina y me dio vómito, pero con las sincol, cuando tomaba otras me ponía más mala”

“y de la vida sexual se fue poco a poquito, tenía un poco más de conocimientos y sabía un poco más a lo que me estaba metiendo. Igual, todo fue en la escuela. Con maestros y aparte en la secundaria iban luego... chavos o, bueno no sé que serían si doctores, pero iban y nos platicaban... de los anticonceptivos. Todo eso. Pero de mi casa, no nunca.”

¿USASTE ANTICONCEPTIVOS?

“Si... el condón y las pastillitas, de dos pastillas cada mes.”

¿Cuántas VECES? “Tres veces...”

“Fue bonito, no fue obligada ni... fue algo voluntariamente, no el cien por ciento. No no hubo cosas feas, pero pues tampoco era así... lo que yo me imaginaba.”

(Con el embarazo), “mis cambios, de humor.... luego estoy de buenas y luego de malas, y en mi cuerpo, sigo igual, bien delgadita y sin panza.”

“Adelgacé un poquito, y ahorita bajé mucho de peso, porque me la pasaba vomitando, todo el tiempo, los primeros meses. Es bonito, porque pueden dar vida a otro ser, lo que los hombres no pueden hacer.”

“Primera pareja sexual fue mi marido. Nuestra primera relación fue a mis 16 años. Fue un poco penoso. Pues... fue así como que... de los dos, empezó cuando yo me fui a vivir con mi hermana un sábado que me fue a ver, nos fuimos a una fiesta y luego ya fue muy tarde y le hablé a mi hermana y nos quedamos aquí en un hotel y ya pasó.”

“Bien, me sentí bien, porque no fue obligatorio, no me obligó ni nada, me sentí bien, muy bien tratada. No sé. Fue un acercamiento, no así como uno lo piensa, te lo imaginas, fue un acercamiento. No sé. Los dos participamos.”

“Mi idea fue así como de no tener relaciones con el primer novio ni nada de eso, cómo te tratan, unos ya con el primer beso ya te andan metiendo mano. Si te respetan y todo, adelante, si tú crees que estás preparada para eso, creo que si no estás pues no... primero que se fijaran cómo las tratan desde el principio, y cómo se lleva con sus amigos, que si todo se cuentan.”

“El embarazo lo queríamos los dos, nada más que fue un poco... tuvimos medio año teniendo relaciones sin cuidarnos y no nos cuidamos. Si desde allí buscamos el embarazo.”

“Él decía que quería que nos casáramos, por el civil, ya después en la iglesia una fiesta bien. Si... Pues... dijimos que sí nos íbamos a casar, pero lo que pasa es que mi hermana tenía mis papeles, por lo mismo, de que le había comentado que queríamos casarnos, que ella estuviera presente, que firmara como testigo, y cuando me vine ya no me quiso dar mis papeles, apenas me los entregó hace como un mes que me los entregó, sin papeles no podíamos; ya ahorita no hemos tocado el tema.”

FUNCIÓN PATERNA

“El motivo de que me salí de mi casa fue que yo estaba durmiendo y él (su tío) fue a despertarme, me dormí con una playerita, él fue a despertarme, pero a la hora de despertarme me tocó mi pecho, y me quedé impactada sorprendida.”

“Le platicué a mi prima y se enteró mi tía y mis demás primos, y también fue de allí que mis primas, según ellas si me creyeron.”

“Mi tía se encargó de decirle a toda la gente que él había abusado de mí, hasta una de las hermanas de mi tío, me preguntó ¿cómo habían pasado las cosas?”

“Si él pensaba hacer algo así, tenía que evitarlo, le platicué a mis hermanos a mi padrino, ya hablé con ellos y les expliqué cómo habían sucedido las cosas. Me dijeron que si hubiese habido una persona que te quisiera defender, lo hubieran demandado, sin que mi hermano hiciera algo más allá, hubiera ido a dar a la cárcel. Ahora sí que pensé que se hubiera quedado en familia, y mi tía se encargó de decírselo a toda la gente, yo me salí, a mi no me hicieron nada, la gente que anda allí haciendo chismes, y de algo pequeñito.”

“Yo me salí por problemas que tuve en mi casa y punto lo platicué con sus hermanos que son los que más importan, se quedaron impactados y ya les expliqué y yo ya estoy ahora así que tranquila, lo que me queda es hablar con él, qué sucedió, más que nada por qué, todavía tengo esa duda, no lo he visto y ahora sí como dice mi tío tienes que hablar con él pero no lo he visto, si bajo a su casa no me van a abrir las puertas de su casa, la que lo dijo fue su propia mamá.”

TU ABUELITA LES PONÍA REGLAS? ¿LES DECÍA CÓMO SE HACEN LAS COSAS?

“Si nos decía cosas que no se deben de hacer, si nos decía, eso no se hace, pero... nunca nos dijo lo que teníamos que hacer. Nada más nos decía lo que no se hacía y ya.”

¿LES DABA UNA EXPLICACIÓN DE POR QUÉ?

“Este... si nos decía por qué no se podían hacer las cosas, y lo entendíamos mejor, porque mi tía nos decía: ¡no lo hagan!, pero así a gritos y decías, pero por qué no y mi abuelita si no.”

¿ENTONCES, SIENTES QUE TE FALTÓ COMO DIRECCIÓN, EN ESTO QUE DICES: NO NOS DECÍAN QUE ES LO QUE SÍ HAY QUE HACER?

“Pues si... en parte... pero no...no éramos tan traviesas, que yo me acuerde no éramos tan traviesas. Mi hermana como a los 12, 13 años se volvió muy rebelde y peleonera, como que se quería desquitar con quien fuera, aún con gente en la calle, si se le quedaban viendo en la calle y era porque ya le estaba echando bronca y ya los quería golpear y a cada rato le hablaban a mi tía para que fuera por mi hermana porque se estaba peleando, que ya le había contestado a los maestros, cosas así... entonces este... Llegaba a la casa y le pegaban y se empezó a pelear mucho mi hermana así, le pegaba a las chavas, así como si le estuviera pegando a un animal, se volvió muy agresiva, y ya después fue cuando empezó a tomar. En una ocasión tomó y llegó a la casa ¿no? y le pegó mi tía y agarró mi hermana una chancla y le empezó a pegar a mi tía y todos así de deja a mi mamá, deja a mi mamá, porque le estaba pegando ella a mi

tía, en lugar de mi tía a ella y ya luego la metimos en un grupo de alcohólicos anónimos y luego fue cuando conoció a su pareja y fue cuando ya tuvo sus hijos y empezó a hacer un relajo”.

FUNCIÓN MATERNA

“Como para que mi tía se ponga en el papel de mamá y mi hija, mi hija que te pongas en el papel de mamá, le quedó muy grande ese lugar, hasta con sus hijas, hasta con sus propias hijas. Mi tía... siento feo, en parte, porque nunca nos demostró cariño, que me quería... ni una confianza como para que yo fuera y le contara mis problemas, o que me gusta un chavo o que me empezó mi regla, yo lo supe por la escuela, porque nunca me acerqué a ella ni ella se acercó a mí, para ver si ya tenía la menstruación, ya lo había escuchado de mi hermana.”

“Porque nos adoptó y llegamos a ocupar el lugar de su hija la más chiquita, sacaba cosas que.. se supone que los dos estuvieron de acuerdo cuando nos adoptaron, los dos firmaron, los dos hicieron el papeleo.”

“Mi mamá, le dejó a mi hermana la grande, y a mí me regaló con una pareja, mi papá fue a buscarme, me metieron al DIF; allí metieron a mi hermana. Allí conocí a mi hermana.”

“Me dieron la espalda todos, cuando estaba con ellos yo les ayudaba a mis primas con sus hijos, cuando se aliviaban yo les hacía su quehacer, las ayudaba, mis sobrinos me agarraron mucho cariño, no los dejan que me digan un hola. Cuando están con mis primas se hacen como que no me ven.”

“Me quieren hacer como que mi vida cachitos todos, de que no tengo el apoyo de ellos que es lo que yo quisiera y luego veo que las muchachas que van al hospital, van con su mamá, qué más quisiera que mi mamá me acompañara con mi embarazo, creo que se fue a Tlaxcala. Nos trataron mal.”

QUIEN FUNGIÓ UN PAPEL AFECTUOSO HACIA TI, ¿PODRÍAMOS DECIR QUE EN LOS PRIMEROS AÑOS FUE TU MAMÁ? ¿CREES QUE HAYA SIDO AFECTUOSA, TE ACUERDAS DE ALGO?

Pues no, me acuerdo

¿NADA?

No

¿Y DESPUÉS DE QUE ELLA SE FUE? FUE TU TÍA, ¿FUE AFECTUOSA CONTIGO?

“Si cuando estaba chiquita si.”

¿RECORDARÁS SI EN ALGÚN MOMENTO EXTRAÑASTE A TU MAMÁ?

“No nunca, que yo me acuerde nunca dije que quería a mi mamá o... cosas así.”

¿TU HERMANA SÍ?

“Si...ella si... lloraba porque decía que quería ver a mi mamá”

¿QUÉ PENSABAS TÚ DE ESO?

“Es que como decían se fue a trabajar, se fue a trabajar, va a venir al ratito, pero, siempre era lo mismo, se fue a trabajar, no pues, en ese tiempo ni sentía feo ni nada, veía llorar a mi hermana que quería ver a mi mamá; pero ni me acordaba yo de ella.”

¿ENTONCES PRIMERO FUE TU TÍA, DESPUÉS TU ABUELITA Y LUEGO TU TÍO?
¿PODRÍAMOS PENSAR QUE RECIBISTE EL AFECTO QUE NECESITABAS, O ESTABA CUBIERTO MUY A LA MITAD, O EN TRES CUARTOS?

Pues es que con mi tía no fue mucho, porque como se iba y luego no estaba todo el día. Nada más nos quedábamos con mi abuelita, porque todos se iban, todos trabajaban,... con el amor que nos dio mi abuelita, pues sí.

¿CUANDO SE FUE TU ABUELITA LA EXTRAÑABAS?

Si mucho.

¿LE PODÍAS HABLAR POR TELÉFONO?

Si, luego nos hablaban o luego mi mamá le hablaba, bueno mi tía, hablaba para allá para Guadalajara y si platicábamos pero no era mucho.

ANÁLISIS DEL CASO ESTELA:

Estela nos presenta algunas incongruencias en el discurso y es lo que quisiera analizar primero:

- Hay un evento importante, en donde se juega el nombre de Estela y dice:

“Yo no tengo los apellidos de mi papá, nada más mi hermana. (él me decía:) yo soy tu papá y yo le decía, tú no eres mi papá, ni tus apellidos tengo, no eres mi papá...eres mi tío”

“Mi mamá me decía que no... que no era su hija,” (???) Sin embargo habla de que no se acuerda de su mamá, que sólo porque le dicen que su hermana se parece a ella; pero dice que no recuerda nada, que nunca la extrañó, y que las fotos que había las rompieron. También agrega que su tía fue la que le explicó que sí era su papá.

Por otro lado, he de subrayar que cuando se hacen trámites de adopción con el DIF, los niños quedan con los apellidos de los padres adoptivos, en ese momento ella tenía 2 años; de tal manera, que a los 6 ó 7 años que ya sabía leer y escribir, al ver su acta de nacimiento, tenía que ver que su hermana y sus primas tenían los mismos apellidos, y como su tía es hermana del papá, también tenía el apellido del papá.

No es que nos interese contrastar la realidad, pero hay algo que se juega en la pertenencia de Estela, desde los procesos de su nombre, de su “ser nombrada”. Primero con el nombre que escogieron su madre biológica y la pareja de esta; así como los apellidos de ambos; luego que la llaman Fernanda y finalmente con la adopción le ponen otros apellidos. Pues en este momento de su vida parecen jugarse las

identificaciones del origen; las identificaciones de apuntalamiento y las de su proceso de crecer. Podría pensar incluso que se juegan en la identificación entre las dos madres: adoptiva y biológica, así como con su hermana de sangre que es en la historia en la que se explaya y es por eso que la vamos a analizar al final de la vida y el proceso de “Ser” de Estela. Incluso nos dice que se ve en el espejo de “Ellas” refiriéndose a su madre y a su hermana biológicas, en un espejo cuya historia no quiere repetir.

- Hace otra afirmación categórica que seguramente tiene que ver con muchos de los problemas que se gestaron al interior de la familia de la tía.

“Cuando vivía con mis tíos yo era la que hacía la comida y el quehacer”...
...“Yo también tenía mi cuarto, lo compartía con mi tía, porque como estaba grande lo único que lo dividía era mi mueble”... ..”Ella no hacía su cuarto estaba muy sucio...” “...mi prima la que iba en la prepa, nada más hacía comida para ella y su marido y yo nada más para mí y para mi tío”... ..”Yo lavaba mi ropa y ella la suya(su tía)”.

La primera afirmación la coloca en el lugar de “la cenicienta”; sin embargo, sobre la marcha va mostrando implícitamente, que cada quien se encargaba de sus cosas, lo que es factible en una familia en donde ambos padres trabajan y los hijos van creciendo. Ella parece vivirlo como un abuso de su tía, y es algo que la hace tomar partido, finalmente, por su tío lo que analizaremos más adelante como su relación edípica.

El Goce:

Parece ubicarse en la victimización. Donde todos la maltratan:

“Se me hace injusto que estén hablando mal de uno, que hablan mal de mí, si uno es puta muy problema de uno”.

“Tenía como 6 años, sí me las decían las tablas; pero yo era la burra que no me las aprendía. Se me olvidaban. Me metieron con los perros, me daba miedo, sólo así me las aprendí. No me gusta tener mascotas, nada de mascotas.”

“No me dejaban salir, ir a fiestas yo le echaba muchas ganas a la escuela para que me dejaran salir”.

Sin desvirtuar lo real del sufrimiento de Estela debido al abandono, es importante observar el goce que se ha instaurado con la victimización. Los eventos que narra, tienen subrayado el rechazo, los chismes, lo que le hacen, o lo que dicen de ella.

EL EDIPO:

“Poquito después, cuando nosotros llegamos todavía dormían juntos Cuando entré a la secundaria, a los 12 años mi tío se hacía cargo de mí; mi tía ya no... porque...¿cómo se podría decir? él era muy convincente, cómo se podría decir... cómo que me daba todo lo que yo quería, trataba de darme muchas cosas, aunque yo no se lo pidiera. Mi tío ya empezó a hacerse más cargo de mí y él era el que me pagaba la escuela; me compraba ropa, uniforme, útiles; todo lo que necesitara. Y ya fue cuando empezó a comportarse ya un poco mejor conmigo, como que ya me consentía más, ya platicábamos más”... ..”Ella decía que por mí su marido la había dejado”... ..”Yo cocinaba para mi tío y para mí.”

Parece que su Edipo quedó apuntalado con su tío Arturo, pero no fue precisamente superado, pues según relata, a partir de los 12 años –en el transcurso de su narcisismo secundario- se establece la alianza con su tío, que vino a culminar con un intento de seducción que rebasa la prohibición del incesto a los 16 años, edad en la que Estela sale de la casa de sus padres adoptivos y a los 3 meses se queda con su novio y se embaraza.

Mi tío tenía una novia... él trabajaba antes en una fábrica donde se hacen los cepillos dentales, pero lo jubilaron y allí era donde tenía su novia, entonces mi tía le encontraba papilitos, batas manchadas, fue ahí también la gota que derramó el vaso. Mi tía nunca quiso hacerse a la idea que tiene hijos con ella, tiene creo que 2 chiquitos”... ..”Mi hermana ya empezó por el mal camino...pues este... la dejó, y se fue mi hermana de parte de mi tía”.

Muestra que su tía la pasó mal, tuvo períodos depresivos; no se hizo a la idea ni de lo que sucedió con la novia, ni por lo que se ve, lo que pasó con Estela. Colocan a las dos niñas de Fernando en el lugar de “putas”, según dice la entrevistada.

“Mi tío ha de esperar que me fuera bien, es lo que más hubiera él esperado que me fuera bien y que estuviera con alguien que me quisiera.”

Cuando habla de Francisco subraya que tiene cualidades como las que menciona de su tío: que son trabajadores, ambos la consienten, la apapachan y le dan las cosas sin que las pida; parece reprochar más a su tía que no acepte que el señor Arturo tenga otra novia con dos hijos, que a éste por tenerla.

FUNCIÓN MATERNA

La función materna la cubrieron todos, especialmente cuando llegaron, cuando eran pequeñas. Ya más adelante fue precisamente su tía Antonia; luego la abuela paterna y finalmente el tío Arturo.

“Desde que llegué les decía papá, y mamá”.

La abuela paterna cubrió también esa función

“Mi abuelita paterna, que vive en Guadalajara, siempre nos andaba allí cuidando, y ... como... le daban búlgaros nos hacía nuestros yogures de

búlgaros, nuestra leche, era padre, nada más que como que le gustaba estar muy... aislada de la gente, nada más se la pasaba en su cuarto y su cuarto; nosotros íbamos a platicar con ella, y jugábamos, tenía como 7-8 años.”

Aunque Estela reniega del lugar de mujer de su tía y de su lugar de madre, la identificación con ella como madre adoptiva es clara. Cocinar es la actividad que desempeña su tía, y en algún momento de la entrevista nos dice que lo hace bien. La alimentación forma parte de la liga con el amor. En toda la entrevista Estela nos dice que lo que más le gusta hacer es cocinar, y cocinar para su tío es parte de lo que permite su acercamiento, así como que éste cubra las funciones maternas que deja de desempeñar su tía, aunque luego esto desvía la relación en cierta seducción.

“Me gusta cocinar mucho, mi tía me enseñó, cuando tenía ella su cocina, yo me metía a ver cómo hacía las cosas y de allí aprendí, viendo”.

“A mi tío le molestaba que ella comiera de lo que él compraba, a escondidas yo le guardaba un taco, uno y otro nos echaban en contra parecíamos unos muñecos.”

Su suegra también cumple esa función con sus hijos y con sus nietos, pero también muestra un ofrecimiento de cumplirla con Estela:

“Mi suegra se dedica a su casa y cuida unos nietos. Si los cuida muy bien, luego voy a verla y si cuida muy bien a su nieto, de una hija.

Nada más, nada más mi suegra es la que nos ha regalado una sillita mecedora y un mameluquito.”

“Mi suegra me dijo, que cuando me pegue le diga, pero igual a ella su esposo le pegaba, hasta que le dio la señora a su marido

En la mayoría de los casos vemos que las abuelas maternas son las que salen al rescate en este tipo de situaciones, cubren la función materna cuando la madre no es capaz; sin embargo, en el caso de Estela y su madre biológica, la abuela materna, no aparece en el discurso, nunca. No aparece en la historia de Estela en ningún momento ni para el rescate de la madre de Estela.

Esto y los pocos datos que tenemos, nos llevan a sospechar, de alguna manera, que a la mamá de Estela también le faltó esa parte, esa función materna, y no porque la tenga que cubrir la madre necesariamente, sin embargo, la madre de Estela deja a sus hijos en la casa de la familia paterna; la hermana de Estela igual, y si Estela se ve enfrentada a situaciones difíciles, su único respaldo, por el momento al menos, es la familia de su marido (como ella lo llama) no parece que puedan apoyarse en la familia de sus tíos, pues su hermana tampoco lo ha hecho, aunque en algún momento del discurso Estela diga que su hermana se fue de parte de su tía. Comenta que ella estaba cuidando a la segunda hija de su hermana y su tío le prohibió que lo hiciera, de modo que tuvo que ir a dejar en otro lado.

Ubicando a la madre de Estela, sólo aparece el deseo de que la nenita fuera hija de su pareja con la que la registro la primera vez. Y de allí desaparece. El deseo de la tía, podría estar ligado a la prohibición del incesto, a la función paterna y finalmente Estela queda colocada como objeto rival, lo que si se observa en el discurso y dadas las

circunstancias, podría proyectarse un deseo de parte de su tía Antonia, hacia Estela, del embarazo de alguien que no fuera el tío Arturo que pueda legitimar la prohibición del incesto y el desplazamiento de esa rivalidad, y eso, podríamos decir que sí sucedió.

En esta tónica, aparece la puesta en acto de un espejo de la madre de origen que parece lograrse como un destino marcado que se repite: repetición de la madre, de la hermana y ahora de Estela, las tres fueron madres entre los 15 y 16 años; aunque parece que Estela lo fue en condiciones más estructuradas por lo que respecta a la elección de pareja, debido a que Francisco no se emborracha, no se droga, no roba, y da muestras de tener bien establecida la función paterna, bien puesta la ley.

Francisco funge para Estela como el Otro de la ley, que la ordena y la estabiliza, que marca sus obligaciones y derechos; que cubre también la función materna de amor, de presencia y ausencia, como la función paterna colocando el falo en donde tiene que estar.

FUNCIÓN PATERNA

“Mi papá era borracho drogadicto y trataba mal a mi mamá y la engañaba. Como mi papá era ratero y eso... luego la mandaba a las tiendas y se robaban los litros de leche y todo para que ella comiera, mi papá no trabajaba, de que nada más se la pasaba tomando y luego decidió dejársela a una de mis tías que se llama Victoria.”

“Mi mamá tuvo un chavo engañó a mi papá se fue con el chavo y me registraron con los apellidos del chavo.”

“Tu hermana es bien puta y mejor me paraba de la mesa y me iba porque siempre era pelear de lo mismo, que era puta, ratera, borracha drogadicta, lo mismo que mi papá.”

Como podemos observar, la Función Paterna, el lugar de la ley, falla desde los padres, y no pueden transmitirla a las hijas. Las leyes se proponen objetivar lo prohibido y el psicoanálisis da cuenta de cómo se subjetiviza eso prohibido; para hablar de una Función Paterna que opera, es necesario que haya un padre simbólico que represente la ley social; así, la cultura va marcando las leyes, y quien quiere evadirlas o escapar de ellas se excluye de la sociedad y del mundo.

Aunque la tía Antonia sea hermana de Fernando, -el padre de Estela-, lo excluye, le prohíbe acercarse a las niñas, lo censura; pero no queda como si fuera el padre “muerto”, la madre tampoco puede cumplir esa función. La tía Antonia parece ser la que les da más estructura a las hijas de Fernando, sin embargo, es una madre que carga el reproche de buscar el orden, de imponer la ley, de dolerse con la traición.

La prohibición del incesto, que es colocada por Freud en el centro de la escena social, de la cordura, del funcionamiento humano, es rebasada, la tía Antonia alcanza para sostener la prohibición del incesto con sus hijos biológicos, pero parece no haber podido sostenerla con Estela y su hermana.

Parece que Estela, en la búsqueda del amor pierde el límite, en la medida que su tía Antonia se enoja por las cosas que hace el tío Arturo, y deja de atenderlo, Estela va tomando las funciones de esa pareja que quiere marcar un límite y que deja de guisar, de lavar, y de asear el espacio que ocupa Arturo.

Estela ve que las atenciones que ella tiene con su tío, redundan en atenciones hacia ella y se sostiene en esa línea desde los 12 años hasta los 16, momento en que se rompe la prohibición del incesto en un tocamiento.

Podemos suponer, que si la familia de Francisco tiene claros esos límites, ese padre simbólico, podrán ayudar a Estela a mantener la vida más o menos estructurada, pero si no, la historia de la madre y de la hermana, vendrán a ser, -como dice Estela- el espejo en que podría reflejarse, al terminar dejando a los diferentes hijos, en las casas de las familias paternas de cada uno, tal como lo hizo la madre y la hermana.

“En la escuela bien, muy bien, yo era muy... iba yo bien no tenía problemas con los maestros, me agarraban cariño muy rápido.”

“No me dejaban salir, ir a fiestas yo le echaba muchas ganas a la escuela para que me dejaran salir.”

“Tengo diplomas desde la primaria y la secundaria iba con 9 y 10, pero como que no les daba alegría, que fuera bien en la escuela, que les entregara diplomas, en segundo de secundaria es cuando como que se me botó la canica, me dio por irme de pinta y no entrar a las clases, en tercero otra vez me puse las pilas, y salí con 8.3 de la secundaria, me tocó en un bachillerato.

En estos comentarios, Estela nos muestra que ha podido adaptarse a la ley en un ambiente escolar, sin embargo, en segundo de secundaria probó el hecho de rebasar la ley, que si bien esto es más o menos normal en esta etapa de la vida, pueden ser destellos de la línea frágil que la mantiene en la legalidad, en la castración bien establecida, en la claridad de su lugar en la vida.

Si deseaba, pues... independizarme. Hacer mis cosas sola sin necesidad de alguien, trabajar, tener yo mi dinero. Si deseaba, pues... independizarme”.

(Trabajé)”... en una estética, aplicaba shampoo y limpieza. .. (luego) Trabajé en una florería... acomodaba las flores, atendía, cobraba, parece que estaba yo sola, con mi sobrino, me lo llevaba, bueno no estaban mis patrones. Fueron dos meses nada más, fue en vacaciones de escuela, no fue mucho tiempo. En la estética fue cuando salí de la secundaria, porque como iba a entrar hasta febrero al bachillerato.”

“Lo que estoy viviendo ahorita, no quiero que sea diferente” Me trata él muy bien, es muy cariñoso, detallista y todo eso. Por eso lo escogí por como me trató todo su apoyo que me dio, tanto cuando estaba en casa de mis tíos, como cuando me salí, ya se salió de su casa. Fue lo que hizo que yo me

diera cuenta que era un buen hombre, responsable y todo eso, me lo merecía.”

Podemos observar que hay un rescate narcisista, no hay un proceso autoagresivo que abra una preocupación por una constitución compleja, en donde la forclusión del nombre del padre sea el eje. La elección de Francisco puede responder más bien a un desarrollo edípico favorable por apuntalamiento en función del tío- padre, hasta donde el tocamiento llevó a Estela a salir de la casa para evitar que se rebasa la prohibición. Las condiciones que Francisco está proponiendo para la llegada del bebé, con un espacio propio para la pareja y un trabajo esforzado por parte de él como padre, hace pensar que está suscrito en la castración, en la ley, de manera saludable. Esto podría favorecer que Estela desafíe al oráculo escribiendo otra historia.

Yo y mi marido, vendíamos en las madrugadas, porque había un antro al lado, salen borrachines y compran su cena, nada más jueves, viernes y sábado, de allí me ayudaba yo, porque él tenía su trabajo y él me dejaba que trabajara.

Rentamos un cuarto

Luego lo invitaban a colados y se va temprano y luego se pasa a su trabajo o luego nada más son los domingos, de eso nos ayudamos también un poco.

“Luego dejo los trastes al último y cuando viene a comer dice ¿por qué no has lavado los trastes? Le digo: es que me dio flojera, y me dice a bueno. Luego él me ayuda a lavarlos, él los lava, ahorita ya no tanto, antes sí, porque me sentía toda así guanga... ahorita si hago todo mi quehacer y la comida... todo. Cuando platicamos o cuando salimos a pasear, aunque no mucho.

Estos acontecimientos muestran la ley como eje de la forma de vivir de Francisco, en donde además se esfuerza por sacar su nueva familia adelante, y ayuda a Estela a inscribirse en la dinámica social, a partir de las posibilidades, marcadas por su edad y la escolaridad que alcanzó.

ABANDONO Y FANTASÍA DE MADRE Y DE HIJO

Como en el caso de Ana, aparece la frase de que “quería saber cómo fueron las cosas” y de que “tenía sentimientos encontrados” ante sus padres biológicos. Ana lo expresó sólo de su madre biológica, pues del padre no sabía nada; Estela si sabe, lo conoce, y sabe que aunque no se hizo cargo de ella, ni de su hermana, se mantuvo próximo, con algunos intentos de cubrir sus necesidades; su madre, por su parte, no se paró en casa de sus tíos para verlas o para saber de ellas; sin embargo, Estela culpa a su tía de estos sucesos; pues finalmente puede dar cuenta de la secuencia clara de su proceso de crecer y narrar lo que pasó en los distintos episodios de su vida; sin embargo, al igual que Ana, parece buscar un saber más allá, un saber que podría traducirse en ¿me quisieron? ¿me quieren? ¿puedo recuperar el amor perdido? Estela de cualquier

manera afirma que durante el embarazo sí la quisieron, agrega que su nacimiento favoreció el hecho de que sus padres se volvieran a unir, afirmación que seguramente la hace sentir mejor ante ese abandono inevitable con padres que no podían y escasamente pueden hacerse cargo de ellos mismos.

“Quería saber cómo fueron las cosas. Son como sentimientos encontrados cuando lo veo”(a su papá).

Pienso que (ser madre) va a ser algo bonito, padre. Como que los cuida uno de más ¿no? y luego no los deja uno hacer o no saben hacer sus cosas, porque, uno está con ellos todo el tiempo... lo tengo que estar viendo yo... (se ríe)

Estela nos muestra que la mirada es la forma por excelencia para dar presencia ante los hijos, para dar atención y dar amor. “lo tengo que estar viendo yo”, marca la aguda percepción de lo que le hizo falta. Quiero hacer hincapié en que el abandono, no solamente es el que ocurre cuando los padres se van y no vuelven, hay un abandono disimulado, cuando los padres están, pero no se hacen cargo, no ven lo que el hijo necesita, no ven hacia donde va ese hijo, no ven cómo crece.

“...darle cariño a alguien porque a mí no me lo dieron. Si... lo veo así... es una oportunidad de dar lo que a mí me hizo falta. Porque como yo... hay muchos niños que están hasta con sus propios papás que no les hacen caso, es algo que tengo muy guardado, el saber que nunca me dieron este cariño ni nada. Por todo lo que he pasado quiero estar con mi hijo, apoyarlo en lo que se pueda, cuidarlo yo sin que mi suegra se meta.”

Asume que no ha recibido el amor que deseó, aquí aparece claramente el dolor del abandono, en la identificación con su bebé, de quien espera que reciba lo que ella no recibió.

(Cuando supe del embarazo) Sentí bonito, más que nada porque estábamos los dos, también él se emocionó y hasta chilló porque le dio emoción.

Es algo bonito, a mi me gusta ser mujer me agrada. No me imagino todavía cómo vaya a ser yo cuando tenga a mi bebé; ya le compramos... ropa más que nada. Me imagino que todo el tiempo voy a estar con él. Ya no le voy a hacer tanto caso a mi marido. Bueno si le voy a hacer caso; pero yo también me voy a sentir cuando nada más vea a su bebé.”

Aquí aparece la identificación con su ser mujer, su lugar de madre como parte de ser mujer. En una parte del discurso dice que a su tía le quedó grande el lugar de madre, realmente no reconoce a alguien que ocupe bien ese lugar. En cierto modo su suegra lo juega bien, pues habla de que trata de tenerlos unidos; sin embargo, dice que eso le molesta cuando se convierte en ir con más frecuencia que cada 8 días a visitarla, o cuando aclara que lo quiere cuidar “sin que mi suegra se meta”.

“Ahorita como no tenemos dinero vamos al mercado y al súper o con su mamá.” “Si a veces y más ir con su mamá. Porque... o sea sí me gusta ir allá con su mamá, pero vamos hoy y luego quiere ir al otro día y así, no, no me gusta.”

“Porque... es muy... porque (mi suegra) siempre trata de tenerlos unidos, a sus hijos, a su marido, o sea siempre trata de que estén juntos”

Nuevamente, esto nos puede mostrar que toma a su tío como modelo de pareja, observa que Francisco no toma, más que pulque de vez en cuando con su papá, no con sus amigos. Es decir, hace una diferencia tajante, posiblemente inconsciente, de que su marido es diferente de lo que su mamá escogió, diferente de su padre de origen.

“ahorita que ya me junté con él no han tomado, más que cuando se va a su rancho que trae pulque. Cuando a Francisco le va bien en su trabajo pues sí ahorra, pero cuando no, aunque queramos con lo del mandado y la despensa ya se fue el dinero.”

HERMANA DE SANGRE

“Mi hermana a los 14 empezó a tomar ella, y era muy... como se puede decir... era muy agresiva, se peleaba mucho en la escuela, en la calle, a quien la viera era porque ya le había dicho cosas feas... Empezó a tomar ir a fiestas se escapaba, la metieron a un grupo de AA, allí conoció a su primer pareja, se casó tuvo un hijo, pero no se quedó con el muchacho y al niño lo dejó con sus abuelos, y luego se juntó con otra persona y tuvo un hijo, ahorita se juntó con otra persona y tiene una hija de 4 meses era como una forma de sacar y desquitarse de lo que le hacían. Le decían que era una ratera y que era como mi papá. En casa de mi tía nunca la apoyaron, cuando tuvo a su hijo no tenía nadie que le ayudara a cuidarlo para que ella trabajara, y por eso lo dejó con su papá y con sus abuelos.”

Su hermana juega abiertamente la compulsión a la repetición marcada por lo transgeneracional. Esa actitud defensiva debe tener algún respaldo en su historia, que aunque la desconocemos, el hecho de haberla internado en AA se muestra como una agresión abierta, que respondió embarazándose y abandonando finalmente al padre y al hijo. Ya nos dice Estela: “era como una forma de sacar y desquitarse de lo que le hacían. ¿qué le hacían? Le presentaban la identificación con los padres de origen al adjudicarle sus adjetivos, al decir que “era como mi papá”.

La frase: “cuando tuvo a su hijo no tenía nadie que le ayudara”, marca ese abandono, que la mantiene en esa repetición de abandonar a sus hijos con las familias paternas, del mismo modo que ella fue abandonada. De pequeña lo vivió con un rol pasivo y ahora abandona con un rol activo.

“Ahora trabajan ella y su pareja, ahora está un poco bien,”

“...de todos ha tenido el apoyo, del primero vivía con sus suegros, de los 3 ha vivido con sus suegros, no le gusta estar encerrada a que le estén diciendo lo que tiene que hacer. “...de todos ha tenido el apoyo, del primero vivía con sus suegros, de los 3 ha vivido con sus suegros, de sus suegros y de sus maridos ha recibido apoyo, como ella no salía tenía que dedicarse a su familia, no le gusta estar encerrada a que le estén diciendo lo que tiene que hacer. No le gusta y prefería salirse de sus casas, del primero le pegaba

y ese fue también el motivo por el que ella se salió y del segundo, como seguido hacían fiestas, ella se salía a las fiestas y el chavo era más tranquilo, no le gustaba al chavo que fuera así. Se fue y con el chavo que está ahorita también le gusta andar de fiestas, no sabe qué es una responsabilidad porque nunca ha trabajado el chavo, es con el que más ha durado, por lo mismo, de que andan en fiestas los dos, no.”

Podríamos teorizar que cuando aparece Otro que le dice lo que tiene que hacer, se molesta, no le gusta, no tuvo a ese Otro estructurante de pequeña y ahora no puede asimilarlo, por lo menos no lo tuvo lo suficiente como para darle lugar.

“Los mantenía su mamá y su papá del chavo, 4 meses los mantuvieron, luego se metió el chavo a trabajar, y luego piden prestado, así se han llevado y cuando tienen dinero prefieren comprarse ropa zapatos y luego le dicen a su mamá que no tienen que comer.”

“Vivían con sus papás del chavo, pero ahorita ya están viviendo aparte, no sé ni cómo se estén manteniendo. Los corrieron los suegros, como mi hermana no se llevaba bien con su cuñada, tenían muchos pleitos.”

“El chavo le pegaba a su hermana también por mi hermana, mi hermana discutía con su suegra, mi hermana se paraba muy tarde, no ayudaba a hacer el quehacer y la comida, le molestaba a la señora y le vino a decir a mi suegra cosas que no eran ciertas. Como que fue hereditivo eso de que dejaran a los hijos. Espero que conmigo no lo sea... espero que no. Viéndome en su espejo de ellas, (madre y hermana) de las dos, porque bueno, que aunque se puede decir que es uno mismo, ¿porque está repitiendo la misma historia? Nada más verme en su espejo y no dejar que eso pase conmigo, hacer que eso me abra los ojos y que vea a los niños cómo están, es eso, verme en su espejo para que yo no haga lo mismo.”

Aquí aparece la fantasía de la identificación con la madre de origen en una expectativa de que no herede la repetición del abandono, hay un dejo de duda en Estela, de que se repita la historia.

El segundo lo dejó con la familia de la esposa de mi primo, porque yo se la cuidaba, es una niña, yo se la cuidaba, pero mi tío me prohibió que se la cuidara, como yo apenas estaba en la secundaria, y estaba pequeña para decir me voy, y se la fue a dejar a la mamá de la esposa de mi primo para que ella se la cuidara, como mi hermana no tenía donde quedarse ni qué comer, por eso la niña ahorita está con ellos...

Parece haber una cultura del desamparo, ante esa impotencia de No tener, ni para vivir, ni para comer, ni para dar, ni para darse, porque desde el principio, nadie le dio.

Yo nunca fui del agrado de su marido, ellos vivían con los suegros de mi hermana, nunca fui de su agrado, porque mi hermana decía que ella era capaz de dejarlo a él para irse conmigo Paco, mi marido iba a verme sábados o domingo y decían que Paco les presumía el dinero, porque me llevaba gasto, ropa, y en una ocasión me hice la dormida y ellos dijeron que

aunque les faltara el dinero, pero no les iba a faltar el amor, porque ellos estaban juntos, y yo no estaba con Paco.”

“Yo le agarré mucho cariño a la señora, me trató muy bien, nunca hubo una falta de respeto, el día que me vine lloramos, tanto yo que me venía como ella porque la dejaba. No la logro entender, porque como que uno sienta cabeza. Deja a su hija encargada y le gusta irse a las fiestas, ¡¡cómo es posible que ella esté repitiendo lo mismo, si nosotros ya lo vivimos!!!, y como le digo yo a mi marido, si yo ya estoy contigo, ¡que le cuesta venir y encargarme a su hija!”

“¡Cómo era posible que después de lo que nosotros vivimos que hiciera lo mismo a ellos! como que les gusta eso de salirse y no llegar a su casa, también por eso salieron de allí y les gusta estar de fiesta en fiesta. En la casa de los señores no dejaban que hicieran eso. Como que tiene algo guardado de todo lo que vivimos, como que está enojada o triste se quiere desahogar de alguna manera y pues encontró desahogarse o se siente bien tomando... irse a fiestas, porque como no tiene con quién platicar, me imagino que si platica conmigo como que ha de sentir que no la entiendo o que estoy muy chiquita para que ella me cuente sus problemas, lo que ella tiene guardado. Entonces, yo me imagino que ha de ser por eso, tomó la actitud, porque ha de sentir algo muy fuerte y no lo quiere sacar así... con palabras, de otra manera que es tomar la verdad no sé si ya hasta se haya drogado o no..., de que toma, fuma, se va a fiestas y deja a sus hijos con quien sea... y yo he hablado con ella le he dicho que como a su hijo lo dejó con su papá, entonces, está repitiendo la historia de mi mamá, lo mismo Pero como dice no trabajo, no tengo a donde quedarme, no tengo el apoyo de nadie, pues no puedo tener a mis hijos conmigo porque si no se me van a morir de hambre de frío porque no tengo a donde llevarlos, no tengo en una cama donde acostarlos, dormirlos, según por eso ella lo dejó con su papá al niño, y la otra niña, no tenía tampoco donde estar, y ahorita como está con su pareja todavía tiene a su niña, que es la última que acaba de tener.

Estela marca claramente cómo es que su hermana pone en lo real lo que le ha pasado, fumando, tomando y asistiendo a fiestas, abandonando a sus hijos; comenta que su hermana debe estar enojada o triste y necesita desahogarse, pero no lo quiere sacar con palabras, no en otro registro, no en lo simbólico.

Mi hermana como a los 12, 13 años se volvió muy rebelde y peleonera, como que se quería desquitar con quien fuera, aun con gente en la calle, si se le quedaban viendo en la calle y era porque ya le estaba echando bronca y ya los quería golpear y a cada rato le hablaban a mi tía para que fuera por mi hermana porque se estaba peleando, que ya le había contestado a los maestros, cosas así... entonces este... Llegaba a la casa y le pegaban y se empezó a pelear mucho mi hermana así, le pegaba a las chavas, así como si le estuviera pegando a un animal, se volvió muy agresiva, y ya después fue cuando empezó a tomar. **En una ocasión tomó y llegó a la casa ¿no? y le pegó mi tía y agarró mi hermana una chancla y le empezó a pegar a**

mi tía. Era bien contestona, bien grosera y hacía enojar a mis tíos, a los dos.”

Vemos que los tíos trataron de aplicar la ley, pero le pedían a la hermana de Estela que no peleara ni pegara, peleando con ella y pegándole, además en una condición de “abuso de autoridad” vivenciado así por Carmen. Esto sólo lograba exacerbar la agresividad y rebeldía de la joven, tanto hacia afuera como a sí misma.

La autoridad se volvió excesiva y la función materna brillaba por su ausencia, de tal suerte que toma la justicia en sus manos y decide pegarle a la tía. Así, se rompió la relación con el Nombre del Padre, y perdió su estructuración como persona con un Yo “je”, para quedarse en un Yo “Moi”, normado por la autoridad omnímoda de tíos, padres, maestros o la persona que fuera, incluso ella misma; en un esquema (a-a´) del estadio del espejo.

(Mi hermana) estaba enojada (conmigo). En primera porque me había juntado, luego porque se enteró porque vino a ver a mi tía en una ocasión, mi tía le dijo que yo estaba hablando cosas malas de ella.

Tomando la vida de su hermana como un punto de comparación, vemos a la hermana con una secuencia larga de abandonos: la dejan con la tía Victoria, luego regresan los padres a la relación cuando se da el embarazo de Estela y recogen a su hermana para vivir en familia; una vez que nace la bebé (Estela) la madre se va con ella y deja a su hermana con el padre, que difícilmente se hace cargo de la niña hasta que la vuelve a dejar con la tía Victoria, finalmente se da el proceso de adopción, pasan al DIF, y luego con los tíos que ya les dieron una vida más estable.

Parece que Estela pudo crecer con mayor firmeza que su hermana, aunque definitivamente podemos considerar que no está todo dicho, la vida presenta muchos caminos y el de Estela podría cambiar de rumbo, pero también existe la posibilidad, de que repita la historia.

CONCLUSIONES SOBRE ESTELA

Estela está atravesada por la historia de unos padres cuyas funciones paterna y materna no estuvieron establecidas desde un principio, y no pudieron desempeñarlas con sus hijas.

Estela se piensa deseada por sus padres biológicos, pues el acontecimiento de su llegada los unió momentáneamente, pero cuando se separan la madre deja a su primera hija con el padre, pero se lleva a Estela con ella, y es después que la deja con una pareja amiga, pues se encuentra en condiciones desfavorables para hacerse cargo de la niña. En este momento la familia del padre la reclama y entran –ella y su hermana- en un procedimiento de adopción que las legitima como miembros de la familia de su tíos paternos: Antonia y Arturo. Ellos les darán contención en su infancia; sin embargo, el peso de la historia de sus padres las atraviesa y las marca.

La historia de sus padres es de desamparo, de drogas, alcohol, fiestas, tabaco....transgresión, robo, dependencia económica y emocional.

Las dos finalmente son expulsadas de la familia de los tíos en la adolescencia y son tachadas de “putas”, rateras y tienen a su primer hijo Carmen a los 15 años y Estela a los 16, cabe señalar que su mamá tuvo a Carmen (su hermana) a los 17 con un embarazo transcurrido a los 16.

Estela está luchando por rebasar esta historia, por cambiar el libreto que le toca representar, rompiendo la herencia de abandono que los hijos han de ir sufriendo en la medida que sus padres son incapaces de resolver su existencia.

Afortunadamente para Estela, parece haber en los adultos que la han sostenido en cada etapa de su vida, un deseo hacia ella, aún cuando no pueda ser un deseo mantenido largamente, ha encontrado ese apoyo, por relevos, con una función materna ejercida por su madre, los amigos de su madre, sus tíos, su abuelita paterna, luego su tío y ahora Francisco y en una pequeña parte su padre biológico.

Por otro lado, la llegada del bebé, que viene a consolidar su vínculo con Francisco ligado a su independencia que se conjuga con un lugar de pertenencia al que le puede llamar “mi casa”. Y lo más importante que parece ser que Francisco es una persona que muestra detalles de tener bien establecidas sus funciones paterna y materna, de tener la ley en su lugar, lo que promete que pueda darle la contención que necesita para acoger a su primer descendiente y romper la compulsión a la repetición transgeneracional de abandono de los hijos.

El goce de victimización podría llevarla a cumplir al oráculo y propiciar el maltrato, y terminar dejando a su hijo en la familia paterna.

Como sea, sus padres y su hermana mostraban una forclusión del Nombre del Padre; desde la pubertad y solían tomar, salirse a las fiestas, pelearse con todos y por nada, robar, no hacerse cargo de sus necesidades, generar una dependencia económica y emocional con relación a otros, cosa que aparentemente Estela no muestra. Vivir más en el registro de lo real que en el simbólico, detalle que Estela señala con cierta perspicacia cuando afirma que su hermana toma y va a fiestas en lugar de resolver sus problemas con palabras.

La identificación con la madre de origen, la madre biológica es definitiva, cuando dice que es “hereditivo” y comenta que no quiere hacerlo, pero hay cierta duda.

También vemos una identificación con la madre adoptiva, (su tía Antonia) en las cuestiones de la cocina, pues es lo que hace mejor su tía y es lo que ella dice que le gusta hacer.

Hay en Estela una demanda de amor que se ha manifestado de diferentes formas: con su tío como un problema Edípico que la asusta y la llevó a salir de casa; al procurar resolver algunas de las necesidades de su tío (hacerle de comer y atenderlo), cosa que aparentemente fue como un detalle de seducción de parte de la chica. Una demanda de amor vivida desde el lugar de rival hacia su tía, cuando afirma Antonia que por culpa de Estela, ella y su esposo se separaron. Una demanda de amor con Francisco, pues comenta que la forma como la trata fue lo que la convenció para elegirlo. Una demanda de amor ante su padre biológico, cuando comenta que no la dejaban verlo, pero que ahora que se salió lo ha frecuentado.

Ante el abandono, al igual que Ana aparece la pregunta '¿qué fue lo que pasó? ¿por qué dejar a sus hijos? Es la pregunta que se formula, y la llena de confusión ver que su hermana lo repite, aunque parece haber un aspecto que la lleva a entenderlo. Esto ayuda para que la experiencia de abandono sea para Estela menos impactante.

El andamiaje que le dieron las redes sociales que la rodearon han sentado algunas bases para tener algún optimismo sobre el destino de ese hijo, que será recibido en el seno de una familia que se empieza a constituir con un deseo presente de su llegada y condiciones favorables en el padre, a pesar de la temprana edad de la madre.

“Transformarse en madre, en Otro de la demanda, es transformarse en la que tiene por excelencia. Es la pregunta que queda abierta ¿transformarse en madre es la solución a la posición femenina? Lo que podemos decir es que es una solución del lado del tener, y que no es seguro que Freud haya elaborado otra solución para las mujeres, salvo esa solución del lado del tener”. Miller, J.-A. (2009)

CAPÍTULO 6

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

6.1. CONCLUSIONES

El título del primer capítulo muestra que mi visión inicial sobre el embarazo adolescente era como un problema, que, por lo que expuse en la introducción, es un problema en los maternajes fallidos de aquellos niños que pensaron en la muerte como solución.

Después del largo recorrido que he seguido para entender este fenómeno he descubierto que si bien hay casos en los que el embarazo es un pretexto para agredir a la madre, una búsqueda desesperada de amor, una situación de autoagresión, ahora veo que el momento estructurante que marca el narcisismo secundario, lleva a una sensación desesperada de dar respuesta a cuestiones medulares en la vida de las adolescentes, entre las que también entran los aspectos de su origen.

Hay una sensación de urgencia, que en casos como el de Ana y Estela la demanda apremiante de reparar su propia historia de amor, las lleva a no poder esperar más. En el análisis del caso de Ana, donde la castración, la ley y la función paterna parecen estar en su lugar con sus padres adoptivos, donde encontramos que el falo circula, nadie lo es, pero también que la madre ha cumplido un papel de A mayúscula adecuado y estructurante para Ana y para su esposo, este bebé viene a tener el compromiso de favorecer e instalar la castración en Ana y puede ser de una manera sana. En el “que me quiere el otro”, este bebé pudiera sacar el embarazo adolescente del lugar de problema, para pasarlo al lugar de solución.

Para muchos de ustedes podrá parecer descabellada esta afirmación; en un coloquio comentaba un maestro que ¡cómo era posible que la adolescente buscara resolver su vida con un hijo y menos aún que pudiera hacerlo si eso le iba a implicar muchos problemas de pareja, o vivir sin pareja por algunos periodos a una edad tan joven! La experiencia me ha mostrado que cuando se manifiesta la urgencia de resolver algún impase de la historia, la vida no puede esperar.

Una madre reflexionaba también, que haber hecho abortar a su hija que se embarazó en la adolescencia, habría sido desastroso, pues muy probablemente se habría sumido en una depresión de la que no sabía si hubiese podido sacarla. Otra que si la hizo abortar comentó con tristeza que después del aborto, a unos dos meses, su hija se volvió a embarazar, abortó de nuevo y finalmente tuvo un tercer embarazo que llegó a término, pero fue una nena que nació sin ojos, piensa que fue peor que abortara.

Cuando inicié este trabajo abracé esta conclusión: Coincidimos con Ahued, Plascencia y Simón al considerar que “el embarazo en la adolescente es un problema complejo y multifactorial, en el cual muchas preguntas y respuestas se encuentran aún inconclusas; debemos destacar que el embarazo adolescente menor de 16 años implica un mayor riesgo materno y fetal y por lo tanto, necesita cuidados especiales; lo que sí queda claro es que se deben tomar medidas drásticas para disminuir la morbilidad perinatal e interrumpir el ciclo de pobreza que está íntimamente ligado a mujeres adolescentes embarazadas; y que lo ideal sería que esta joven mujer pospusiera su reproducción.” (Ahued, Lira Plascencia, INPer 2002) Podría declarar que fui asidua defensora del aborto y llegué a pensar que se legislara para que se practicara sin problemas a cualquier mujer embarazada, menor de 18 años.

Ahora cuestiono esta conclusión. No porque me vuelva en contra del aborto, sigo pensando que se debe despenalizar; sin embargo, creo que, primero es necesario comprender las causas de ese embarazo. Un aborto voluntario, a cualquier edad, puede crear una sensación de culpa y vacío que no cierre nunca; y ahora veo, que un hijo en la adolescencia, puede tener una función de amor y rescate para la adolescente. De cualquier manera considero que esta solución se ubica generalmente en el imaginario, lo que implicaría, que a pesar de que el hijo pudiera ser una alternativa de solución a la demanda de amor de la joven, trae consigo tantos problemas, que finalmente –en la mayoría de los casos- no logra cumplir su objetivo.

Ciertamente no en todos los casos, en algunas ocasiones, el embarazo puede llegar como un síntoma (que arrastra con él el dolor) pero que finalmente, un síntoma es necesario para el equilibrio emocional, aunque su sostén sea en la enfermedad. Cuando el hijo viene a ser el sostén de la enfermedad, viene a padecerla igualmente.

La discusión que sigue es plantear la necesidad de que los embarazos adolescentes no ocurran como solución a una vida de tristeza, privación y soledad, pues sólo prolonga el ciclo de pobreza, pero no sólo pobreza económica, sino pobreza en todos los sentidos y especialmente pobreza emocional, lo que viene a ser la cuna de la deshumanización, pues estos sujetos, dejan de ubicarse en un lugar humano, de dignidad y muchas veces se entregan a las adicciones, con una posibilidad mínima de rescate, y esa mínima posibilidad se marca, porque además, dejan de ser el objeto de deseo de alguien, nadie los reclama para la vida, nadie le da un lugar a su ser.

El Yo se constituye a partir del Otro, de ese otro que lo marque en su deseo. El abandono es una experiencia en donde esa marca del deseo se pierde, y es eso lo que para Ana es la sensación de odio hacia esa madre biológica que la abandonó y después de ella, abandonó a otros dos. Nos dice Ana “¡Qué valor tuvo para decir: te lo doy!!” “¡Cuánto vale, para Ana ese ser humano!!!!????” Ella va a hacerse de ese valor,

entró en el reto de demostrar que un hijo no se regala, que “un hijo es para dárselo a uno mismo”.

En sus afirmaciones hay una pequeña duda de terminar dejando a ese hijo en otras manos; sin embargo, hay un fuerte propósito de estar con ese bebé, de ayudarlo a crecer, “de darle lo que yo no tuve”, “lo que no me dieron”; estas frases, de cualquier manera, están en casi todas las madres y todos los padres que desean dar una “mejor” vida a sus hijos, pero sin duda está siempre en las personas que sufrieron algún abandono originario.

Estela no habla de ese odio que menciona Ana, pero creo que esto se apoya en que Estela se sabe deseada, sabe que sus padres se separaron y luego se unieron para darle existencia, que ella fue el motivo de que intentaran de nuevo. Sabe que su padre, a pesar de sus adicciones, de sus defectos, llegó con despena, con juguetes, con dinero para ellas en algunas ocasiones, y ese saber imaginario le alcanza para saber que tuvo un lugar en el corazón de su padre y de algún modo en el corazón de su madre que cuando se separa de su padre, se la lleva y la desvincula del padre al negarle su nombre, su apellido, pero como madre la reconoce y trata de asumirla. Ese destello de deseo sostiene a Estela, unido a los relevos que sucedieron en la función materna que le hicieron falta, en la función paterna que se instauró, que parece haber sido suficientemente interiorizada para que Estela posibilitara la prohibición del incesto al salir de la casa.

Sin embargo, he de señalar que me quedan abiertas muchas hipótesis ligadas a los casos que menciono en la introducción. ¿Cuántas chicas viven la relación de objeto como una privación en lo real y pretenden cubrirla con un objeto real, que puede ser el hijo, y quien por estar en el lugar del “agujero” no pueden favorecer el acomodo de los registros para colocarse en el lugar del sinthome y ayudar a sus madres a transcurrir sus vidas de una manera menos errática?

Así, ellos vienen a prolongar la historia de generaciones de muy elevado sufrimiento, pasajes al acto y simbolizaciones que brillaron por su ausencia para estructurar la vida de las madres, que finalmente no pueden hacer un maternaje exitoso, con hijos que lo único que pueden hacer es repetir esas historias. Podríamos decir que el síntoma es el aspecto de nuestra vida que nos atrapa en el dolor, en la compulsión a la repetición, en el goce (que muchas veces es goce de dolor, de sufrimiento, de hacer sufrir, etc.), donde no hay placer, pero si una inercia que sostiene la repetición.

El sinthome, en cambio, es una forma de ordenar los registros de tal suerte que hay “algo” que nos saca del goce inercial y nos permite acceder al deseo, al placer como tal, a la capacidad de disfrutar la vida -sin el dolor, sin sufrimiento como exigencia-.

Digo “algo”, porque ese sinthome puede estar marcado por una actividad, o por un objeto. Si lo pensáramos como que el hijo es el objeto de deseo de la madre, que en el primer tiempo del Edipo de ese hijo es sano, es deseable; también, para que la madre cocodrilo no cierre sus fauces y lo devore, necesita que ese deseo no ocupe el lugar del síntoma, sino del sinthome. Además de que el padre pueda poner el falo que impida a las fauces cerrarse.

Si el hijo es el síntoma de la madre, esa madre cocodrilo podría comerse al padre si éste no la deja devorar a su hijo; mientras que si está en el lugar del sinthome, el hijo podrá ser un sujeto de deseo, eso significa que podrá constituirse como sujeto y crear un Yo “Je”. El Yo “Je” en Lacan es el sujeto barrado en cuanto sujeto de la castración, pero también es sujeto del deseo, es decir, resuelve su vida, encuentra mecanismos para acceder a su deseo en forma sana, está adaptado a la sociedad sin sumisión, pero también sin omnipotencia, en un lugar creativo y podríamos decir feliz.

La vida es una apuesta en la posibilidad de Ser, cuyos multideterminantes hacen muy difícil el análisis y la “solución” del embarazo adolescente como problema. Este problema tiene su eje principal colocado entre la vida y la muerte, así como en la posibilidad de resolver la vida o de adentrarse en el goce del sufrimiento en una compulsión a la repetición que cada vez las alejan más de la salida, de la luz de la reparación.

La propuesta que emerge de este trabajo es la de trabajar con los padres para que se den cuenta que la adolescencia no es el período en que ya pueden “soltarlos” porque ya están grandes para hacer su vida, es el momento en que hay que escucharlos, acompañarlos, pero ya sin agarrarlos de la mano, sin guiarlos corporalmente, ahora, la guía es con la palabra, con la escucha, con la mirada. Estela nos dice que va a tener que ver a su hijo. Eso es, a los pequeños hay que guiarlos con el cuerpo, cargarlos, llevarlos, detenerlos,.... A los mayores, hay que guiarlos con la palabra, con la escucha, con la mirada y especialmente con el deseo.

Me queda claro, que este trabajo se llevó a cabo por un fuerte deseo que creció en mí al trabajar con niños desde 1976, y constatar que si sus madres hubiesen podido mirarlos, escucharlos, quererlos, sus vidas podrían haber sido menos dolorosas, menos difíciles.

Tengo claro que el amor no llega por la razón, pero hay aspectos que pueden presentarse desde la razón para que puedan ser metabolizados en el afecto y de alguna manera ser rescatados.

6.2. SUGERENCIAS

- Mi propuesta es que se puedan hacer campañas en los medios, tal vez con telenovelas, programas de radio de diversas temáticas, que muestren la fuerte necesidad de un adolescente de sentirse querido y comprendido por sus padres, a pesar de que esté en la lucha por su separación, pues solos, aún no pueden librar la batalla por su deseo, por su Yo.
- Que se haga trabajo en las escuelas –especialmente secundarias- con padres, para que no “suelten” a sus hijos porque “ya pueden usar el transporte público solos”, por que “ya están grandes”; es favorable, es necesario que los dejen crecer; sin embargo, eso no significa que los dejen de ver, que los dejen de escuchar, que les dejen de decir; por el contrario, el acompañamiento al hijo adolescente se vuelve de otra índole, pero eso no significa que haya que dejar de acompañarlos.
- Que se abran casas de apoyo a madres que requieran ayuda, para apoyarlas con especialistas a desplegar su maternidad de la mejor manera con sus hijos.

La crisis de la adolescencia acarrea un mar de sentimientos narcisistas, identificatorios, que pueden permitir alcanzar el deseo, consolidarse como un sujeto humano barrado y completo, o que puede llevar al aborto del ser y abrir una puerta a la pulsión de muerte que en desmezcla lleve a experiencias en lo real, experiencias indecibles, experiencias que destruyen. Winnicott nos habla de la madre suficientemente buena, Lacan de la suficientemente mala en el “no todo”, pues bien, las instituciones educativas, pueden ser un lugar donde gestar los procesos de reflexión para que las madres puedan cumplir lo que marca Winnicott y lo que marca Lacan.

- Las empresas que se encargan de las relaciones humanas y el apoyo a las empresas en la formación de personal, podrían incluir también trabajos de reflexión para los empleados sobre su “ser padres y ser madres”.

Esta posibilidad marcaría las bases de una sociedad más justa, más equilibrada, constituida con más Yo´s, “Je”, de sujetos responsables, de sujetos de la ley, que de Yo´s “moi”, de sujetos de la especularidad que no se hacen responsables, que son dependientes, que ejercen autoridades omnímodas que rebasan la ley y obstaculizan el orden social y la seguridad.

- Si en lugar de incrementar la cantidad de policías se buscaran estrategias para apoyar a las madres de bebés para que puedan ejercer un mejor maternaje mientras sus chiquitos transcurren su infancia, la solución preventiva puede

tener repercusiones verdaderamente sorprendentes para toda la sociedad, para un futuro más promisorio para el país.

Esto significa que las adolescentes necesitan de un Otro que las guíe con la palabra, con el oído, en una escucha atenta que le permita ubicar su lugar de madre, que le ayude a entender a un chiquito que no puede hablar y que necesita mucho de ella. Puede ser pensado como un lugar en donde entre la madre con el hijo, donde pueda tener apoyos para alimentarse y alimentarlo, si esto fuera una dificultad; donde pueda bañarse y bañarlo, y en grupo, con la retroalimentación de otras personas, ir comprendiendo sus problemas, su situación, sus soluciones, y que poco a poco pueda resolver la condición de ser de su existencia y de la de su hijo.

Las guarderías y las abuelas se muestran como apoyos importantes; sin embargo, creo que sería aún más relevante, que las estrategias de ayuda no sean quitarle al hijo de encima, la estrategia que habrá de trascender a mi modo de ver, -después de haber pasado por esta investigación- es ayudarles a ser madres, ayudarles de la manera que sea a hacerse cargo de esos hijos, para que finalmente, de algún modo, puedan cubrir ese lugar fantasmático que su inconsciente reclama y que favorezca la salud tanto de la madre como del niño y por supuesto de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Bleichamr, H. B. (1988). *El Narcisismo Estudio sobre la enunciación y la gramática inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Nueva Visión.

Bleichamr, H. B. (1997). *Introducción al Estudio de las Perversiones. La Teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Nueva Visión.

CONAPO (1995). *Programa Nacional de Población*. México, Página de Internet.

CONAPO, (ENPF-1995). *Encuesta Nacional de Planificación Familiar. Diez Hechos Relevantes de la Planificación Familiar*: Página de Internet (www.conapo.gob.mx)

CONAPO (1999). *La revolución silenciosa: el descenso de la fecundidad en México, 1974-1999*. En: La situación demográfica de México 1999, México, Consejo Nacional de Población, p. 29-37.

CONAPO (2009), Proyecciones de la población de México 2005-2050, en http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=123&Itemid=226.

COMEXANI, (1998) *Los Hechos se Burlan de los Derechos*. IV Informe Sobre los Derechos y la Situación de la Infancia en México, 1994-1997, México.

Chemama, R. (2002) *Diccionario del Psicoanálisis: diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del Psicoanálisis*. (T. P. Lecman, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Texto original publicado en 1995).

Cheng, A. (2001). *The Melancholy of Race: Psychoanalysis, Assimilation, and Hidden Grief* (Kindle Edition) New York: Oxford University Press, Inc.

Deeg, Ch. (2006). Psychoanalytic Understanding an Treatment of the Adoptee. En *Handbook of Adoption : Implications for Researchers, Practitioners, and Families* . bookwebpro.kinokuniya.co.jp/booksea.cgi?ISBN.

Deutch, H. (1973). Las Niñas Madres, en *Tratado Sobre la Psicología de las Mujeres, Maternidad*. (Vol. 2) París 5ª. Edición. (Texto original publicado en 1945).

Díaz, E. (2007). Guía Clínica de Intervención Psicológica del Embarazo en la Adolescencia. *Perinatología de la Reproducción Humana*, 2007, vol. 21 #2 abril-junio P. 100-110.

ENSAR 2003. www.conapo.gob.mx/prensa/ensar02.pdf

ENADID 2006. www.sinais.salud.gob.mx/.../enadid/index.html -

ENCUESTA NACIONAL DE LA JUVENTUD 2005.
http://sic.conaculta.gob.mx/ficha.php?table=centrodoc&table_id=245

Farber, N. (2001-2002). Poor White Single Mothers in the South: Their Perspectives on Family Formation *Prevention Science*, Vol. 2, (4) October 2002, 121-129.

Freud, S. (2007). Estudios Sobre la Histeria (J. Breuer y S. Freud) En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. 2) (J. L. Echeverry, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. (Texto original publicado en 1893-1895).

Freud, S. (2007). Tres Ensayos de Teoría Sexual, En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. 7) (J. L. Echeverry, Trad.). Buenos Aires Argentina: Amorrortu Editores. (Texto original publicado en 1905).

- Freud, S. (2007). Puntualizaciones Psicoanalíticas sobre un caso de Paranoia. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. 12) (J. L. Echeverry, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. (Texto original publicado en 1911).
- Freud, S. (2007). Tótem y Tabú. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. 13) (J. L. Echeverry, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. (Texto original publicado en 1913)
- Freud, S. (2007). Introducción del Narcisismo. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. 14) (J. L. Echeverry, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. (Texto original publicado en 1914).
- Freud, S. (2007). El yo y el Ello. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. 19) (J. L. Echeverry, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. (Texto original publicado en 1923).
- Foucault, M. (1983). *Historia de la sexualidad, : El Uso de los Placeres Tomo II*. México, D. F.: Siglo XXI Editores.
- Fuentes, A., Ramos, V. M., Martínez, J. L. y Hernández A. (2003). Comportamientos y actitudes sexuales de los adolescentes de Castilla y León. *Análisis y modificación de conducta*, ISSN 0211-7339, Vol. 29, N°. 124, 2003, 213-238
- Gutton, Ph. (1994). *Nuevas Aportaciones a los Procesos Puberales y de la Adolescencia. Volumen Especial*. México: AMERPI, grupo TESEO.
- Hardí, B. Welcher, D; Stanley, J. & Dallas, J. (1971). *Pronóstico a Largo Plazo de los Embarazos Adolescentes*. Escuela de Medician de la Universidad de Johns Hopkins, Baltimor, Maryland.
- Hudelson, P. (1994). *Qualitative Research for Health Programmes*. [Investigación Cualitativa para Programas de Salud]. Ginebra, Suiza: División of mental Health World Health Organization Geneva OMS.
- INEGI 1993 :www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/.../mujer3.doc
- Jacobs, A. (2007). The Potencial of theory: Melanie Klein, Luce Irrigaría, and the Mother-Daughter Relationship. *Hypatia* vol. 22, no. 3 summer 2007.
- Kaës, R.; Faimberg, H.; Enriquez, M.; Baranes, J. J.; (1996). *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones* (M. Segoviano, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. (Texto original publicado en 1993).
- Kyung Min, E. (2008). The Daughter´s Exchange in Jeane Jeong Trenka´s The Language of Blood. *Social Text* 94, Vol. 26, No. 1, United States, Duke University Press. Spring 2008.
- Lacan, J. (2003). *El seminario de Jaques Lacan, libro 2: El Yo en la Teoría de Freud y en la técnica Psicoanalítica. 1955* (E. Berenguer, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Paidós. Texto establecido por Jaques-Alain Millar (Texto original publicado en 2002).
- Lacan, J. (1994). *El seminario de Jaques Lacan, libro 4 La relación de objeto1956-1957* (E. Berenguer, Trad.). Barcelona, España; Paidós, S. A. Texto establecido por Jaques-Alain Miller. (Trabajo original publicado en 1994)
- Lacan, J. (2003). *El seminario de Jaques Lacan, libro 5: Las Formaciones del Inconsciente 1957-58* (E. Berenguer, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Paidós. Texto establecido por Jaques-Alain Miller. (Trabajo original publicado en 1998).
- Lacan, J. (2006). *El seminario de Jaques Lacan, libro 23: El Sinthome 1975-76* (N. González, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Paidós. Texto establecido por Jaques-Alain Miller. (Trabajo original publicado en 2005).
- Lacan, J. (1995) *Escritos 2* (T. Segovia, Trad.). México: Ed. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).
- Laplanche J.; Pontalis J. B. (1983). *Diccionario de Psicoanálisis* (F. Cervantes Gimeno, Trad.). Barcelona, España: Ed. Labor. (Trabajo original publicado en 1968).

- Lebovici, Serge, Diatkine, René y cols. (1993). *Tratado de Psiquiatría del Niño y del adolescente*, T. VI; Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.
- Le Breton, D., (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad* (P. Mahler, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión. (Trabajo original publicado en 1990)
- Le Breton, D.; (2002) *La Sociología del Cuerpo* (P. Mahler, Trad.). Buenos Aires: Claves y Dominios. (Trabajo original publicado en 1992).
- Leppert, C., Brickner, N. & Barrer, D. (1986). Pregnancy outcomes among adolescent and older women receiving comprehensive prenatal care. *Journal of Adolescent Health Care*, (No. 63) pág. 920-921.
- Lévi-Strauss, C. (1987) *Antropología Estructural*. (E. Verón, trad.). Barcelona, España: Ed. Paidós Ibérica, S. A. (Trabajo original publicado en 1974).
- Leysen, B. & Ph. Buytaert (1984). Contraceptive Counselling in Adolescence. *Journal of Psychosomatic Obstetrics & Gynecology* Vol. 3, No. 3-4, 237-241.
- Mannoni, O. (1989). *La Crisis de la Adolescencia* (A.L. Bixio, Trad.). México, D. F. Ed. Gedisa, S. A. (Trabajo original publicado en 1984).
- Marveau-Cleirens, B. (1970). *Las Madres Solteras y el Inconsciente*. París, Francia: Ed. Universitaires.
- Miller, J.-A. (1997). *Introducción al Método Psicoanalítico*. (6ª. reimpresión 2008) Argentina: Nueva Biblioteca Psicoanalítica, EOLIA Paidós.
- Miller, J.-A. (2009) *Desde Lacan, Conferencias Porteñas*. Tomo 2. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós.
- Pick de Weiss, S., Díaz-Loving, R., Andrade Palos, P. y David, H. (1990). "Effect of sex education on the sexual and contraceptive practices of female teenagers in Mexico City". *Journal of Psychology and Human Sexuality*, 3(2), pp. 71-93.
- Pick de Weiss, S., Atkin, L.C., Gribble, J. y Andrade-Palos, P. (1991). "Sex, contraception and pregnancy among adolescents in Mexico City". *Studies in Family Planning*, 22(2), pp. 74-82.
- Ramírez, N. (2004) *Evaluación de las Funciones del Yo en una Muestra de Adolescentes Embarazadas. Un Estudio Exploratorio*. Tesis de Licenciatura no publicada UNAM, México, D. F.
- Rodríguez, Y. (2001). Bases epistemológicas para una aproximación teórica y metodológica de las representaciones sociales de la sexualidad en adolescentes desde la perspectiva de género. En Stern, C. y García, E., *Sexualidad y Salud y Reproducción*, Tomo VI Programa de Salud Reproductiva y Sociedad. México, D. F.: El Colegio de México.
- Román, R., Cubillas, M. J., Vázquez, E., Rojo, A. R. y Caire, G., (2001). Riesgos biológicos del embarazo adolescente: una paradoja social y biológica en: *Sexualidad, Salud y Reproducción*. Tomo VI Programa de Salud Reproductiva y Sociedad. México, D. F.: El Colegio de México.
- Romo, R.; Sánchez, M. (2009). El descenso de la fecundidad en México, 1974-2009: a 35 años de la puesta en marcha de la nueva política de población <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/sdm/sdm2009/02.pdf>
- Ruiz, O. J. I., e Spizua M. A. (1989). *Análisis de Contenido. En La Descodificación de la Vida Cotidiana*. Bilbao: Universidad de Deusto
- Salazar, L. F.; (2004). Sef-concept and adolescent's refusal of unprotected sex: A test of mediating mechanisms among african american girls. *Prevention Science*. Vol 5 (3) Sep., 137 -149.

Schützenberger, A. A. (2002). *¡Ay, mis ancestros! Vínculos transgeneracionales, secretos de familia, síndrome de aniversario, transmisión de traumatismos y práctica del genosociograma*. (M. Martínez Trad.) (2ª. ed. en español). Argentina, 2002, Edicial, S. A. (Trabajo original publicado en 1993).

Trejo, M. E. (2004). *La Relación con la figura Femenina en una intervención grupal breve con adolescentes embarazadas*. Tesis de maestría no publicada UNAM, México, D. F.

Welti, C. (2007). *Inicio de la Vida Sexual y Reproductiva*. La Salud Reproductiva en México, Análisis de la encuesta nacional de Salud Reproductiva. En Chávez A., Uribe, P., Palma, Y., (2007). (coords.), *La salud reproductiva en México. Análisis de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 2003*, México: Secretaría de Salud, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, p. 85-106.

Winnicott, D. W. (1999). *Escritos de pediatría y psicoanálisis* (J. Beltrán, Trad.). Barcelona, España: Paidós

Zuckermann, B.; Walter, D.; Frank D; Chase, C.; Hamburg, B. (1984). *Adolescent pregnancy: Biobehavioral determinantes of outcome*. The Journal of Pediatrics. 2 Pág. 14 – 22.